

CLIJ

AÑO 21

NÚMERO 217

JULIO/AGOSTO
2008

6,70 €

82

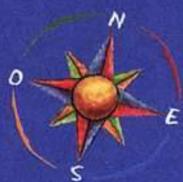
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



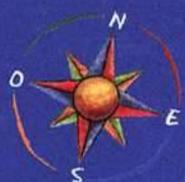
Miguel Calatayud

**Silvina Ocampo y sus niñas inquietantes
«La sirenita», aventura en estado puro**

I Premio «LA BRÚJULA» de narrativa infantil-juvenil de valores



La Editorial SAN PABLO convoca el **I Premio «LA BRÚJULA» de narrativa infantil-juvenil de valores**, con el fin de promover la creación de una literatura de calidad destinada a niños y jóvenes, incentivar el gusto por la lectura y contribuir al fomento de los valores en la sociedad. Está dirigido a escritores que presenten obras originales e inéditas de temática libre, escritas en lengua castellana, y para un público infantil y juvenil.



Obra ganadora: **Publicación y dotación económica de 15.000 €.**
Obra finalista: **Publicación.**

El **plazo de admisión de originales** finaliza el 1 de octubre de 2008.
El **fallo del Jurado** se hará público el 26 de enero de 2009.

Bases disponibles en: www.sanpablo.es
E-mail: premiolabrujula@sanpablo.es

«LA BRÚJULA» es una colección de narrativa infantil-juvenil de valores que se inició hace tres años y en la que han colaborado prestigiosos autores e ilustradores.

Entidad colaboradora:



SAN PABLO

CLIJ

PP-H 494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

Escuela de padres y maestros

7

ENTREVISTA

Colores, formas y sombras: retazos de ingenuidad

Entrevista a Miguel Calatayud

Arianna Squilloni

21

LA PRÁCTICA

Sexismo en la literatura infantil

Montserrat Vintró

28

ESTUDIO

Silvina Ocampo y sus niñas inquietantes

María Noemí Balbi

37

TINTA FRESCA

El duende Rojo, ladrón de voces

Nieves Pérez Rivero

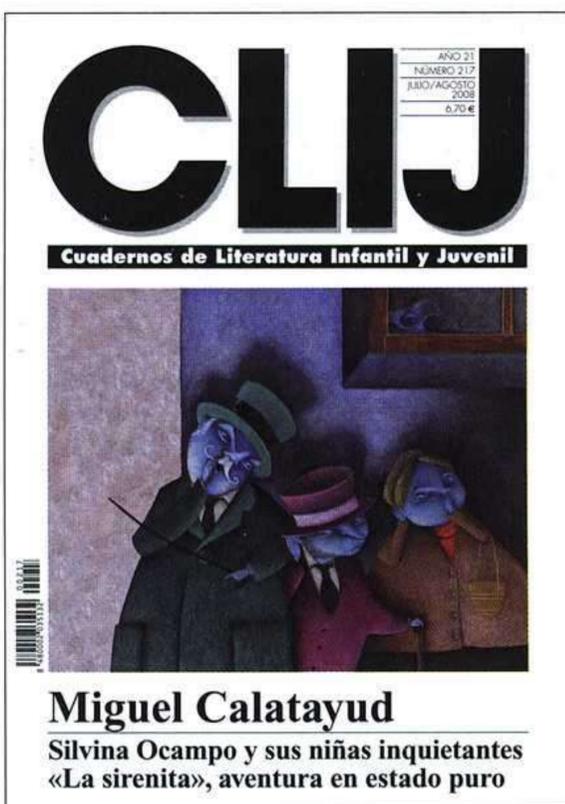
41

AUTORRETRATO

Miguel Ángel Díez

217

SUMARIO



Miguel Calatayud

Silvina Ocampo y sus niñas inquietantes
«La sirenita», aventura en estado puro

NUESTRA PORTADA

Miguel Ángel Díez (Aspe, 1973) acaba de aterrizar en el ámbito de la LIJ, pero con apenas tres o cuatro trabajos ya ha logrado despuntar como uno de los ilustradores más destacados de esa tierra de notables artistas que es Alicante. Lo primero que cayó en nuestras manos fue Estela (Thule, 2007), una maravilla de álbum, con texto de su amigo Pablo Albo. Luego vendría Mi abuelo Simón lo sabe, escrito por Nieves Pérez Rivero —Premio Ciudad de Alicante 2007, de álbum ilustrado—, en otro registro, pero igualmente una obra muy personal.

Pero el arte de Díez no ha surgido de la nada; tiene a sus espaldas una más que respetable trayectoria en campos como la pintura o el cómic. Son caminos que le han llevado al territorio que él deseaba explorar: el de la literatura infantil y juvenil. ¡Bienvenido, y por muchos años!

44

COLABORACIONES

La sirenita, aventura en estado puro

Blanca Álvarez

50

COLABORACIONES

Emigrantes: identidad y relación con el otro

Martina Fittipaldi

54

CINE Y LITERATURA

La isla del doctor Moreau y el cine
El sueño de la razón produce monstruos

Ernesto Pérez Morán

59

LIBROS

78

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

Para vivir muchas vidas

Josep Francesc Delgado



CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

18 AÑOS DE CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2006)

- MÁS DE 8.000 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 3.000 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 2.000 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- BÚSQEDAS POR:

- AUTOR
- ILUSTRADOR
- TÍTULO
- EDITORIAL
- TEMA
- FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
- EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 45,60 € (40 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 16 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:

Editorial Torre de Papel
Madrado 14 - 6º 2ª
08006 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 18 años de CLIJunidades
- Actualización Índice 17 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrebolso (más 5 € gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio

Tel. Población

..... Provincia

..... C.P.

Suscriptor Nº Registro Índice nº

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Editor

Fabricio Caivano
fabricio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Miguel Ángel Díez

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Blanca Álvarez, María Noemí Balbi, Josep Francesc Delgado, Xabier Etxaniz, M^a Jesús Fernández, Martina Fittipaldi, Teresa Mañà, Ernesto Pérez Morán, Nieves Pérez Rivero, Arianna Squilloni, Montserrat Vintró

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Madrado 14 - 6º 2ª. 08006 Barcelona
Tel. 93 238 86 83
Fax 93 415 67 69
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Gabriel Abril
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión

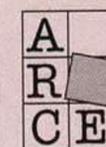
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2008.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España



MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.

Escuela de padres y maestros

En la pasada Feria del Libro de Valencia (24 de abril al 4 de mayo), tuvieron lugar unas interesantes jornadas sobre el libro y la lectura que, bajo el título, «Escola de pares i mestres», tenían como objetivo resaltar la importancia del ambiente familiar en el fomento de la lectura. Una oportuna iniciativa porque, si bien es verdad que la escuela tiene un papel central en la formación de lectores, no es menos cierto que, sin el apoyo de la familia, sin el ejemplo y el entusiasmo de los padres, todos los esfuerzos por crear lectores resultan estériles o, al menos, poco efectivos. Las conferencias y talleres impartidos por diferentes especialistas —profesores, bibliotecarios, editores, especialistas en cómic, álbum ilustrado o nuevas tecnologías— incidieron en el imprescindible trabajo conjunto entre padres y maestros para conseguir el objetivo común de hacer niños lectores, e incluso aportaron (concretamente, la profesora de la Universidad de Valencia Gemma Lluch) un práctico listado de «consejos para padres y madres», sencillos y de sentido común, pero precisamente por ello, tantas veces olvidados, que reproducimos a continuación:

1. Nunca castigues a tu hijo con la lectura de un libro.
2. Lee en casa y compartid las lecturas con ellos.

3. Lee cada día hasta convertirlo en un hábito.

4. No obliguéis a leer. Al contrario, convertid la lectura en algo que forme parte del día a día, como la televisión, los videojuegos, el móvil, etc.

5. Facilitad el acceso a los libros en casa, de manera que estén en sitios accesibles, y alentad la formación de la biblioteca propia en su habitación.

6. Comprad libros en las librerías

o pedidlos en préstamo en las bibliotecas.

7. Estableced una relación especial con el bibliotecario o el librero: ellos son vuestros ayudantes más valiosos.

8. No prohibáis libros, porque todo libro tiene diferentes niveles de lectura.

9. Aconsejad un libro para cada momento lector, porque todo tema, interés o emoción tiene una lectura.

10. Iniciad el hábito lector durante el embarazo. Eso os ayudará a comunicaros con vuestros hijos e hijas en el futuro.

11. Lee al recién nacido mientras duerme, para que escuche vuestra voz. Esa «música» es la que os unirá para siempre.

12. Practicad la lectura en voz alta a cualquier hora del día.

13. Llevad siempre cuentos en el coche para que los puedan escuchar, o contadles vosotros mismos historias durante los viajes.

14. Reclamad en vuestro ayuntamiento y en la biblioteca actividades y programas que os ayuden a leer y a hacer leer a vuestros hijos.

15. Exigid la dignificación de la lectura desde los medios de comunicación públicos.

En definitiva, quince consejos al alcance de todos que, incorporados a los hábitos del día a día, pueden ayudar mucho a que los pequeños de la casa descubran el gusto por la lectura.

Victoria Fernández



ANA PEYRÉ

Victoria Fernández

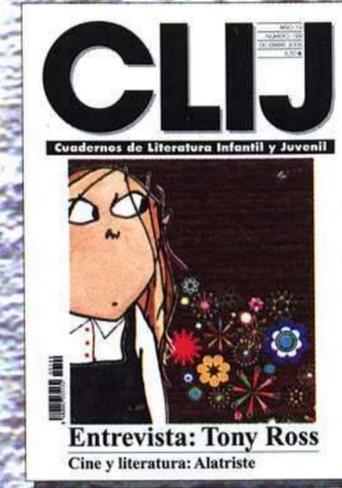
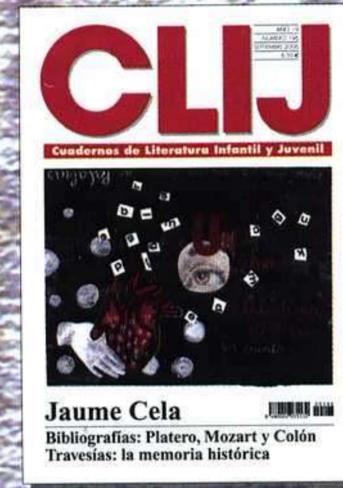
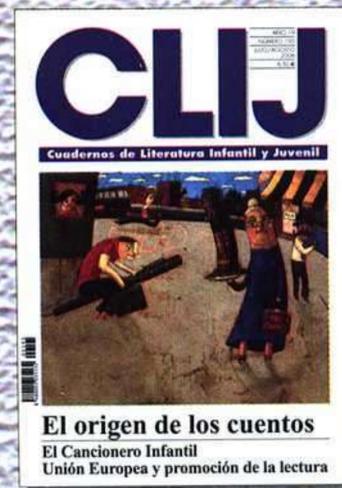
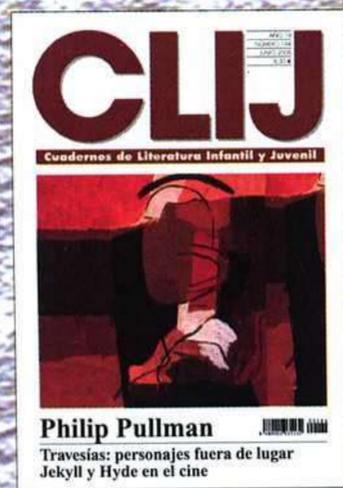
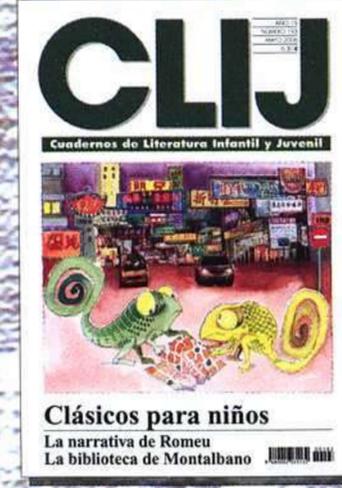
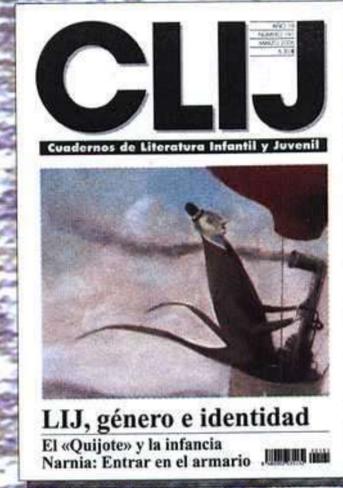
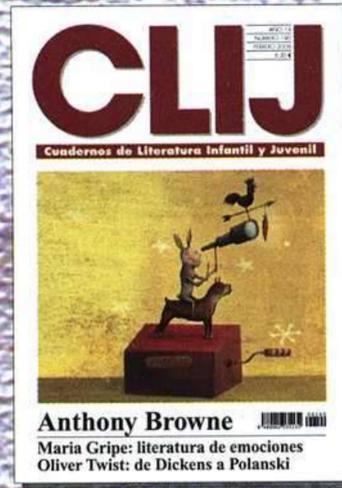
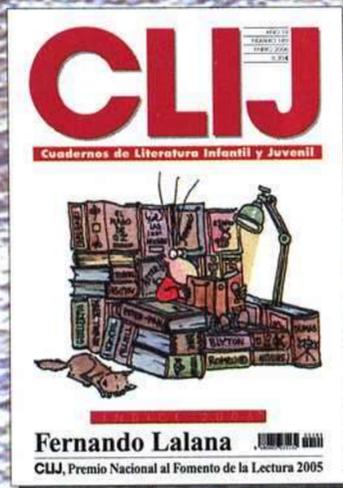
CLIJ

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS A SU ELECCIÓN

POR SÓLO 48,60 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



NÚMEROS SUELTOS: 5,15 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6º 2ª, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61, excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

Cheque adjunto

Contrarrembolso 5 €



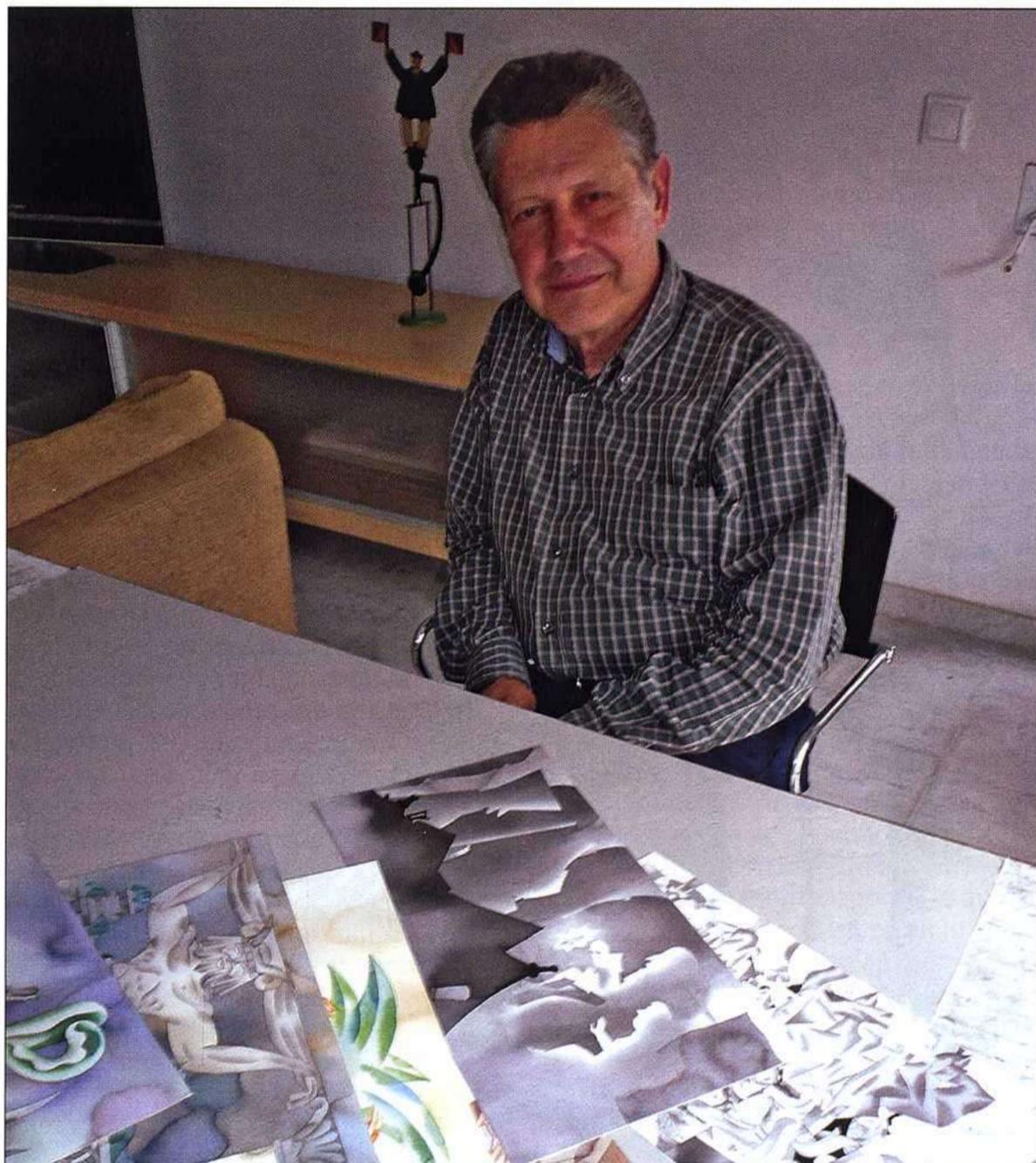
ENTREVISTA

Colores, formas y sombras: retazos de ingenuidad

Entrevista a Miguel Calatayud

Arianna Squilloni*

Hasta Valencia se fue Arianna Squilloni para mantener esta charla con Miguel Calatayud que, como Montse Ginesta, forma parte del grupo de ilustradores que en los años 80 renovó nuestra LIJ. Son cuatro décadas de casi total dedicación a la profesión, en las que ha evolucionado sin perder la impronta de un estilo propio y reconocible que le ha valido reconocimiento y premios, entre ellos, dos veces el Nacional de Ilustración, o el del Salón del Cómic de Barcelona, en 1998.



Cuatro décadas contemplan el trabajo de Miguel Calatayud (Aspe, Alicante, 1942), casi tres de ellas con total dedicación al mundo de la ilustración. Una dilatada carrera llena de matices, «sin límites» —como el propio autor confiesa a *CLIJ*— y que ha combinado elegancia y revolución a partes iguales, sin olvidarse nunca de pulsar el acelerador cuando otros creían que había que pisar el freno. Y viceversa.

A Calatayud le gusta mencionar el séptimo arte como referencia e incluso como motor creativo y se nota en sus palabras una indudable pasión por su trabajo, quizás porque —como los grandes actores— sigue escogiendo sus trabajos

con la lupa que le otorga la experiencia. Infinidad de volúmenes dan fe de la conciencia metódica del autor y sobre todo de su voluntad analógica, de su pasión por el trabajo manual.

Profundo respeto por su profesión

El Mediterráneo, los colores como ancla con la que equilibrar el barco, la física de la ilustración —en tanto que presencia, testigo de papel— y la conciencia de singularidad, irrepetible y por tanto única de cada uno de sus libros, son las patas de la silla en la que se sienta este ilustrador: un hombre en cuya obra se pueden palpar las palabras de Matisse sobre el *mare nostrum*: «Sólo tengo que cerrar los postigos de mi ventana para conservar en mi alcoba todos los colores del Mediterráneo».

—Al Pacino siempre repite que el secreto para ejercer una profesión como la de actor y hacerlo durante mucho tiempo con la misma intensidad reside en no perderle nunca el respeto a lo que se hace. ¿Se podría decir lo mismo del ilustrador?

—Sin duda, incluso se puede decir más: una actuación, sobre todo si es en teatro, es una cosa momentánea y casi estoy por decir que en el cine también, porque al final de toda la película el espectador se queda con momentos; sin embargo, la ilustración es una imagen que consultas cuando quieras... en un libro vuelves atrás, vas hacia delante. Por esta razón diría que incluso en la propia actitud hacia el trabajo predomina el respeto, y aún más tratándose de ilustraciones infantiles. En este caso tienes una responsabilidad añadida, ya que estás trabajando para unas edades en las que tus imágenes pueden contribuir a desarrollar una particular concepción de la realidad o del mundo.

—En la ilustración para niños, ¿hay algún límite conceptual o tal límite no existe?

—Para mí no hay límite. En relación con lo que entendemos que

tiene que ser una ilustración contemporánea, evidentemente la oferta que nos hace el arte que nos ha tocado vivir hoy en día es verdaderamente compleja. Pero tengo la sensación de que, tratándose de imágenes para niños, no nos podemos desprender del todo de una cierta ingenuidad. Es decir: por muy elaborada que sea la imagen, por mucha conexión que haya con actitudes del arte contemporáneo, creo que permanece una serie de constantes como por ejemplo la figuración.

En términos generales, también una abstracción sería válida, pero me parece que, si nos atenemos un poco a la propia definición de lo que es ilustrar, tiene que haber un reconocimiento, una relación con el relato, con la descripción. Por decirlo de otra manera, a lo que dice Duchamp que cualquier cosa puede ser arte, si él decide que es así, contrapongo lo que dice Arthur Coleman... O sea, que si bien es cierto que cualquier cosa puede ser arte, eso no quiere decir que cualquier cosa lo sea.

—¿Qué es lo que diferencia la ilustración de cualquier otra forma de arte?

—Creo que un primer problema lo tenemos con la marca, con ese cuño entrecuñado de «ilustración» o el papel del ilustrador. Creo que esto en el fondo nos perjudica, porque estamos hablando de creación y ésta es una palabra muy fuerte, pero es lo que hay. La realidad es que partimos de algo que no existe, trabajemos delante de un papel en blanco o una pantalla de ordenador. Hay una intervención de la voluntad y de una actitud creativa que hace que aparezca algo. Por esta razón, cuando se habla de ilustración se habla de creación así como de una modalidad artística. Es cierto que en este caso hay condicionantes y el primero es el texto. Al ilustrador le pasan un texto y tiene que atenerse a lo escrito... Hasta cierto punto. En el momento en que yo como ilustrador puedo elaborar mi texto, estoy hablando de una creación total. Por otra parte, incluso en el arte histórico y en el actual a veces hay un guión detrás de la obra. Por lo tanto, se trata de una situación normal. La situación es que hay una persona que puede haber estudiado Bellas Artes, ser autodidacta o venir de cualquier sector, inclu-



MIGUEL CALATAYUD, DATREBIL 7 CUENTOS Y 1 ESPEJO, ESPASA CALPE, 1980.

so puede ser un pintor que hace exposiciones, pero llega un momento en el que se le ofrece una posibilidad de crear unas imágenes con la finalidad de ser reproducidas... Aquí está la clave: la reproducibilidad. Por lo demás, se dan todas las constantes presentes en cualquier trabajo de creación.

—¿Cómo influye el hecho de que esta obra de creación se reproduzca con el fin de llegar a un público específico?

—Naturalmente hubo tiempos en los que existían y se imponían criterios sobre cómo tenía que ser la ilustración infantil, además, cuando empecé a ilustrar aún existía la censura. Esto es terrible; hay que llegar a este tipo de creación con

una actitud abierta, si bien es cierto que cada cual tiene su percepción de los temas y lleva la representación a su propio terreno. El resultado puede interesar más o menos al público o al lector, pero esta reacción tiene que ver con una cuestión de afinidad. El trabajo del ilustrador infantil es creativo, como es creativo el trabajo de ilustración para la publicidad. En este caso, el mensaje es aún más fuerte que en el de los libros, porque es cierto que se trata de arte al servicio de un asunto completamente comercial, pero en este terreno también existe la creación.

—Aunque a la hora de comercializarla sea casi inevitable encasillarse en

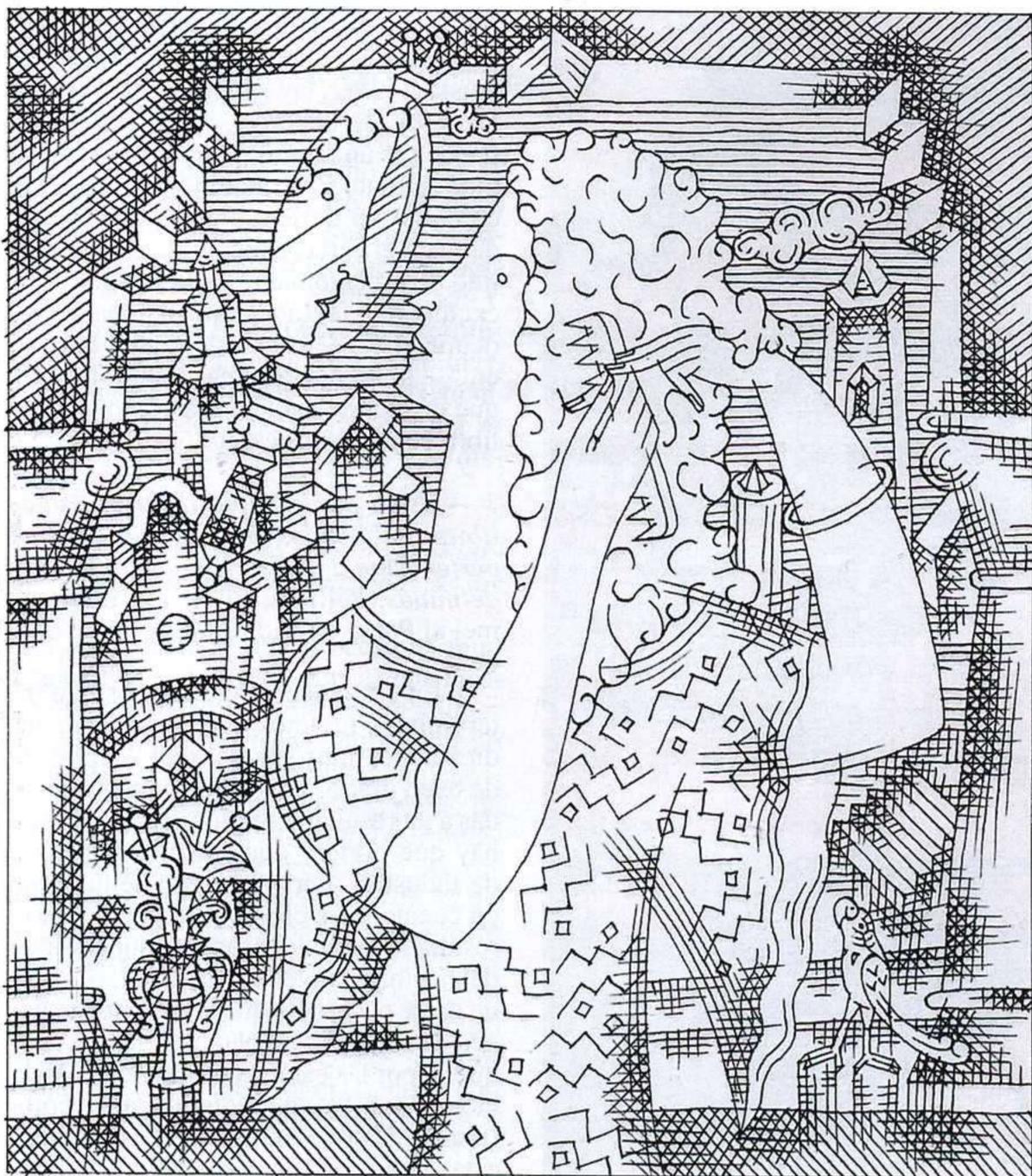
ciertos criterios, como las edades de lectura...

—Estoy muy contento porque el otro día leí una observación de Wolf Erlbruch que decía que no entiende la clasificación de libros por edades. Siempre he opinado lo mismo: entiendo que una vez comprado el libro, el lector puede darse cuenta de que le sirve para una determinada aplicación con chicos de una edad concreta, pero bajo ningún aspecto se puede crear pensando en ello. Y me produce cierta inquietud la necesidad de un educador de que le digan claramente la edad para la que utilizarán el libro, ya que como educador tendría que poder evaluarlo por su cuenta. No debería necesitar una pauta, sino crear una.

Después, confrontándose con otras personas, puede llegar a cambiar de opinión, y esto está muy bien ya que las personas que cambian de opinión son personas que evolucionan. Por esta razón no me parece correcto encasillar los libros, sobre todo si se considera que además hay adultos que adoran leer libros definidos infantiles y hasta los coleccionan. Se trata de un género que posee un atractivo especial y genera una experiencia que no tiene nada que ver con cualquier otra.

—¿Cree que a veces se infravalora la importancia de la idea de base?

—En el mundo del cine esto queda mucho más claro, ya que es una labor de equipo en la que las ideas pueden surgir de cualquier lado. Éste para mí es un tema muy importante: tenemos el texto de referencia, pero hay que saber que allí funciona una idea, una invención, y luego está la realización concreta de dicha idea. Éstas son las dos fases importantes de la creación. La idea llega a ser tan importante que puede darse el caso de que la idea alrededor de la que se construye la ilustración no se encuentre en el texto. Trabajamos con un guión pero, inevitablemente, uno trata de aportar lo que le interesa de aquello y a veces incluso algo que no está allí. El relato sirve para transmitir algo que es de cosecha personal. Lo que queda claro es que una cosa es la idea, otra la forma de representarla. Tanto que se podría dar el caso de un tándem creativo en el sentido de que una persona hace la invención gráfica, y otra



MIGUEL CALATAYUD, LUNA DE MIEL EN EL PALACIO DE CRISTAL, LA GALERA, 1995.

que tenga mayor facilidad para el dibujo, la pintura o como queramos decir, hace tangible la invención del otro.

—Una vez realizadas las ilustraciones, el autor tiene que dejarlas en manos del editor. Ha dicho que nunca hay que olvidar que las ilustraciones están hechas para ser reproducidas, pero normalmente no es el ilustrador quien se encarga de la reproducción. ¿Cómo vive la relación con la figura del editor?

—El trabajo del ilustrador forma parte

de una cadena. Todos sus eslabones tienen la misma importancia a la hora de determinar la calidad del producto final que es el libro. Cuando el texto está en las manos del escritor, es él quien tiene todo el poder creativo sobre su obra; cuando ésta llega a mis manos, su significación visual va a depender de lo que yo decida hacer, hasta tal punto que puedo traicionar al propio escritor. No se trata de eso, por supuesto, pero puede darse el caso. Porque la intención del escritor puede ser una, mientras que la del

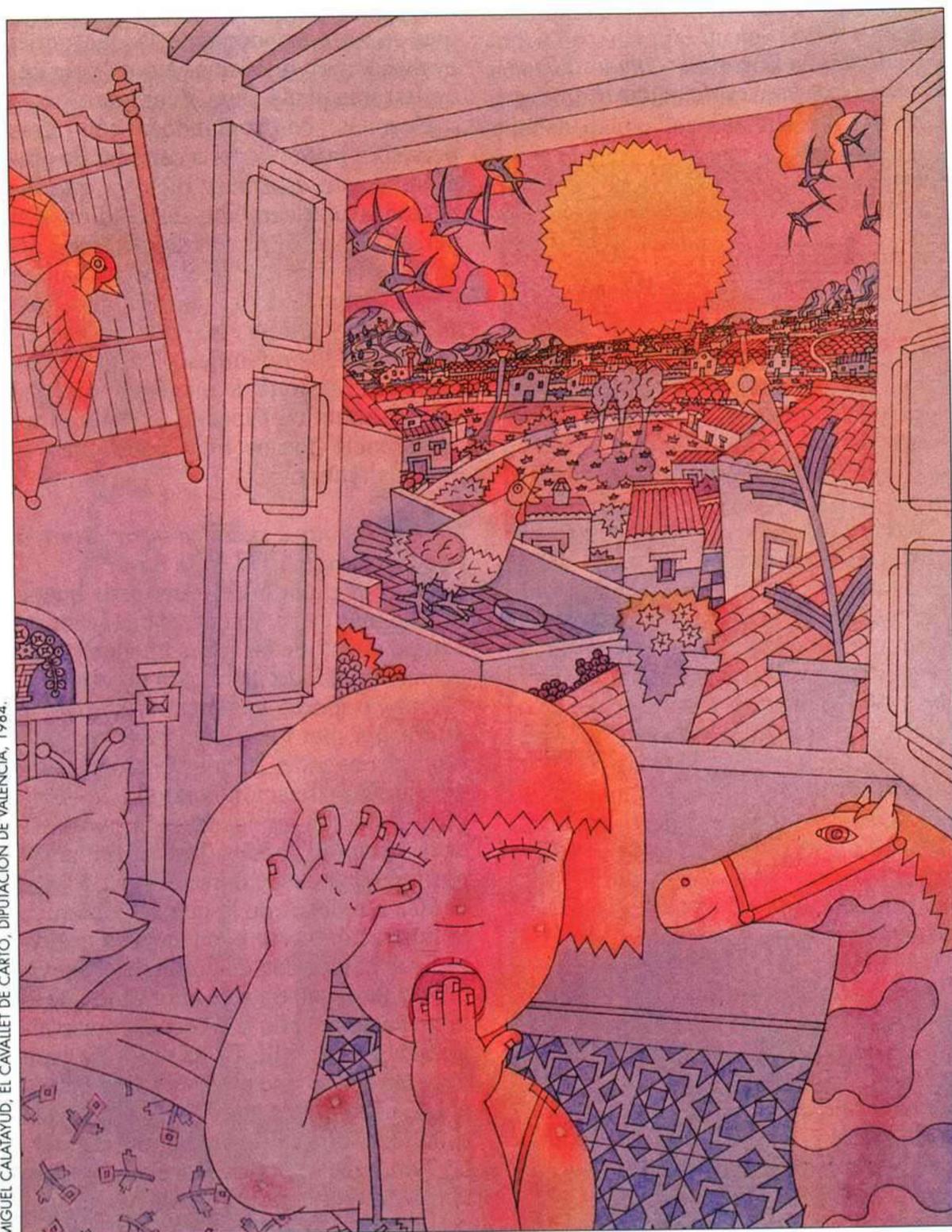
ilustrador puede ser aprovechar ese texto, que de todas formas quedará impreso y se leerá, para desarrollar una significación diferente en la parte visual del libro. Lo que ocurre es que todo esto llegará a manos del editor, quien finalmente hará del libro el producto que quiera. Sus decisiones afectarán la propia edición, el aspecto de la portada, las guardas del libro o la tipografía. Naturalmente aquí interviene un trabajo de diseño pero siempre supervisado por el editor...

—Sus libros poseen una arquitectura articulada, ¿cómo da vida a la estructura del libro y cuál es su relación con el editor?

—Digamos que hay dos asuntos distintos. El editor puede tener una serie de libros con estructura y características similares, de manera que el ilustrador se ajusta a ella. Hay quien piensa —y yo no estoy de acuerdo— que eso nunca puede ser un álbum, porque cada álbum pide formato y estructura singulares. Sin embargo yo defiendo que —sin perder de vista el carácter del álbum en el sentido de protagonismo de la imagen, ubicación del texto estratégica para que ocupe el espacio que tiene que ocupar, etc.— sí se puede crear una colección que de alguna manera sea como un solo libro con muchos capítulos distintos.

—Usted por ejemplo ilustró algunos libros publicados por La Galera que pertenecían a una serie con pautas bien definidas, Polifem, El cíclop, Lluna de mel al Palau de Vidre, Mi Long, el drac de la perla...

—En esa colección, todos los que intervinimos tuvimos que atenernos a indicaciones muy claras, que aceptamos de buen grado. Se trata de pautas ajustadas a un resultado económico, porque no hay que olvidar que estamos hablando de industria. Por esta razón se tuvieron en cuenta unas claves para evitar que el resultado final del producto superara un determinado nivel de coste. Claro, puede darse el caso de que la página que tienes que ilustrar en blanco y negro es la que —por las características de la narración— hubieras querido ilustrar en color (risas)... Pero a mí me parece que todas estas cosas forman parte de la cadena de



MIGUEL CALATAYUD, EL CAVALLET DE CARTÓ, DIPUTACIÓN DE VALENCIA, 1984.

la que hablábamos antes. Volviendo al cine, por ejemplo: se han hecho obras maestras con cuatro duros y se han hecho verdaderos bodrios con presupuestos millonarios. Entonces, si existe un condicionante, lo tomo como un desafío, una propuesta en la que voy a averiguar hasta dónde puedo llegar. Pero alguien dentro de la profesión piensa que no, que sólo podemos considerar álbum aquello que nace sin ningún condicionante, en el que no interviene ningún creativo además del ilustrador (entendiendo yo)... también es posible que el escritor de alguna forma imagine el resultado final junto con el ilustrador, ¿por qué no?

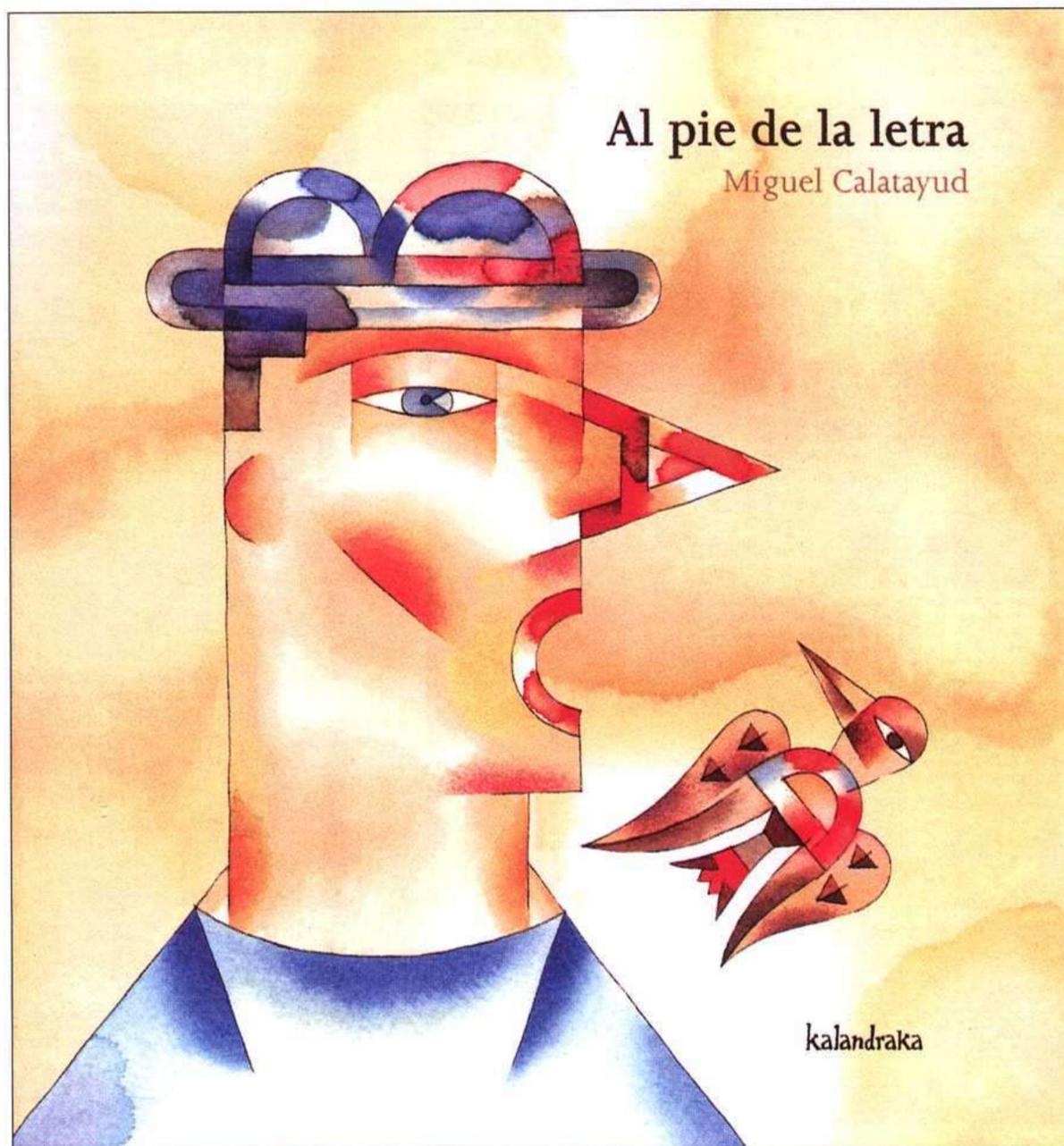
—¿Y esto forma parte de la cadena de la que hablaba?

—Y la cadena va más allá, porque aunque el libro esté en su fase final de producción, su presentación y colocación en el mercado dependerán de unos criterios comerciales y de distribución, hasta tal punto que el destino último de ese libro depende del librero. Si el librero lo esconde, nada de lo que hemos hecho en las fases anteriores servirá, porque la obra no llegará al receptor final. Y cuando llegue a él, entonces su interpretación dependerá de él y de nadie más. Ninguna de las fases anteriores tiene sentido si el lector no se apodera del libro, lo hace suyo, lo entiende y lo disfruta.

—¿No le da vértigo pensar en el largo camino que recorre cada una de sus obras?

—Para mí todo este proceso es muy emocionante, creo que es un asunto en el que se produce una serie de emociones propias del mundo de la cultura y que no existen en otros ámbitos. El valor del esfuerzo es fundamental en cada punto de la cadena, el mismo esfuerzo interpretativo del lector es indispensable... A veces escuchas un comentario de un lector sobre tu libro que verbaliza un aspecto que efectivamente has elaborado. La sensación al escucharlo puede ser magnífica. Y hablando de libros infantiles, la actitud de los propios chicos te emociona, ya que a veces te encuentras con observaciones que no esperarías.

—¿Por ejemplo?



Al pie de la letra

Miguel Calatayud

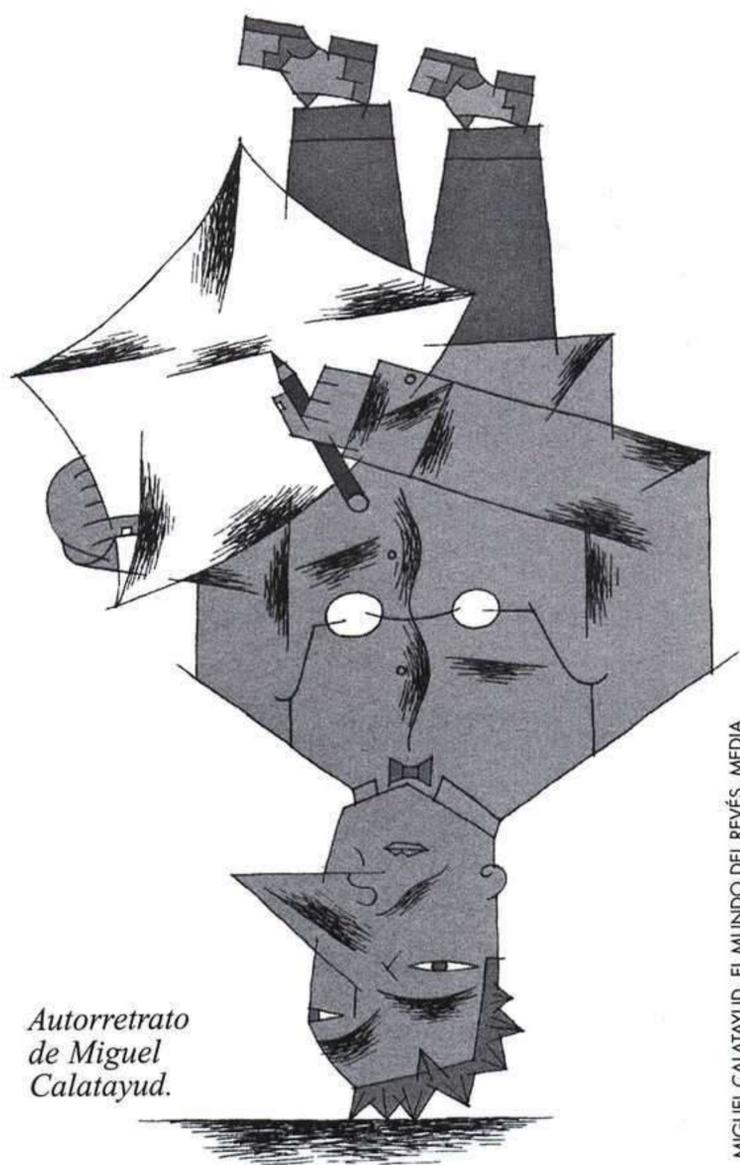
«... la oferta que nos hace el arte es verdaderamente compleja. Pero, tratándose de imágenes para niños, no nos podemos desprender del todo de una cierta ingenuidad».

—Hablando de una experiencia próxima, estaba trabajando con el abecedario, *Al pie de la letra*, y exponía las imágenes que yo había inventado para los chicos. Llegamos a la «y» que represento como una copa de helado. Les digo: «¿Verdad que podéis encontrar más imágenes para esta letra?». Entonces un niño contes-

ta: «Para mí la “y” perfecta es el tirachinas». Y me quedo sin palabras, tanto que si tuviera que repetir ese dibujo representaría un tirachinas.

—En este libro usted ha sido también el autor del guión, pero cuando ilustra obras de otros autores, ¿cree que es importante mantener una relación estrecha con el escritor?

—Éste es un tema sobre el que siempre se está reflexionando. Desde mi punto de vista, puesto que creo en la creación, naturalmente existe la posibilidad de ocuparse de un proyecto muy propio que escribes, elaboras, diseñas, dibujas, etc... Pero si, en cambio, se trata de un producto de un autor literario que uno tiene que poner en imagen, mi opinión ha sido siempre muy clara: el autor literario tiene que hacer bien su trabajo y dejar un producto absolutamente impecable; y yo, como ilustrador, me responsabilizaré de mi parte. Quizá me equivoque, pero desde mi punto de vista de responsabilidad —nunca hay que olvidar que el libro finalmente se dirige a



Autorretrato de Miguel Calatayud.

MIGUEL CALATAYUD, EL MUNDO DEL REVÉS, MEDIA VACA, 2001.



MIGUEL CALATAYUD, LA PERLA DEL DRAGÓN, LA GALERA, 1994.

los niños—, procuro que mi trabajo sea lo que debe ser. Si hay que repetir un dibujo lo repito, y si al final veo que hay algo que desentona, lo enfoco de otra manera. Algunas veces hasta he introducido cosas que no sólo no están en el texto, sino que de alguna manera sugieren una cierta contradicción con él.

Recuerdo el caso de una historia, *El cavallet de cartó*, que terminaba con una niña que se asoma a una ventana detrás de la cual hay una reja, pero el cuento no podía acabar con la imagen de una reja y para mí no pasaba nada si eliminaba la reja, no estaba traicionando el texto, la situación seguía siendo la misma. Cosas por el estilo...

—¿Hay textos que resulten más difíciles que otros a la hora de ilustrar?

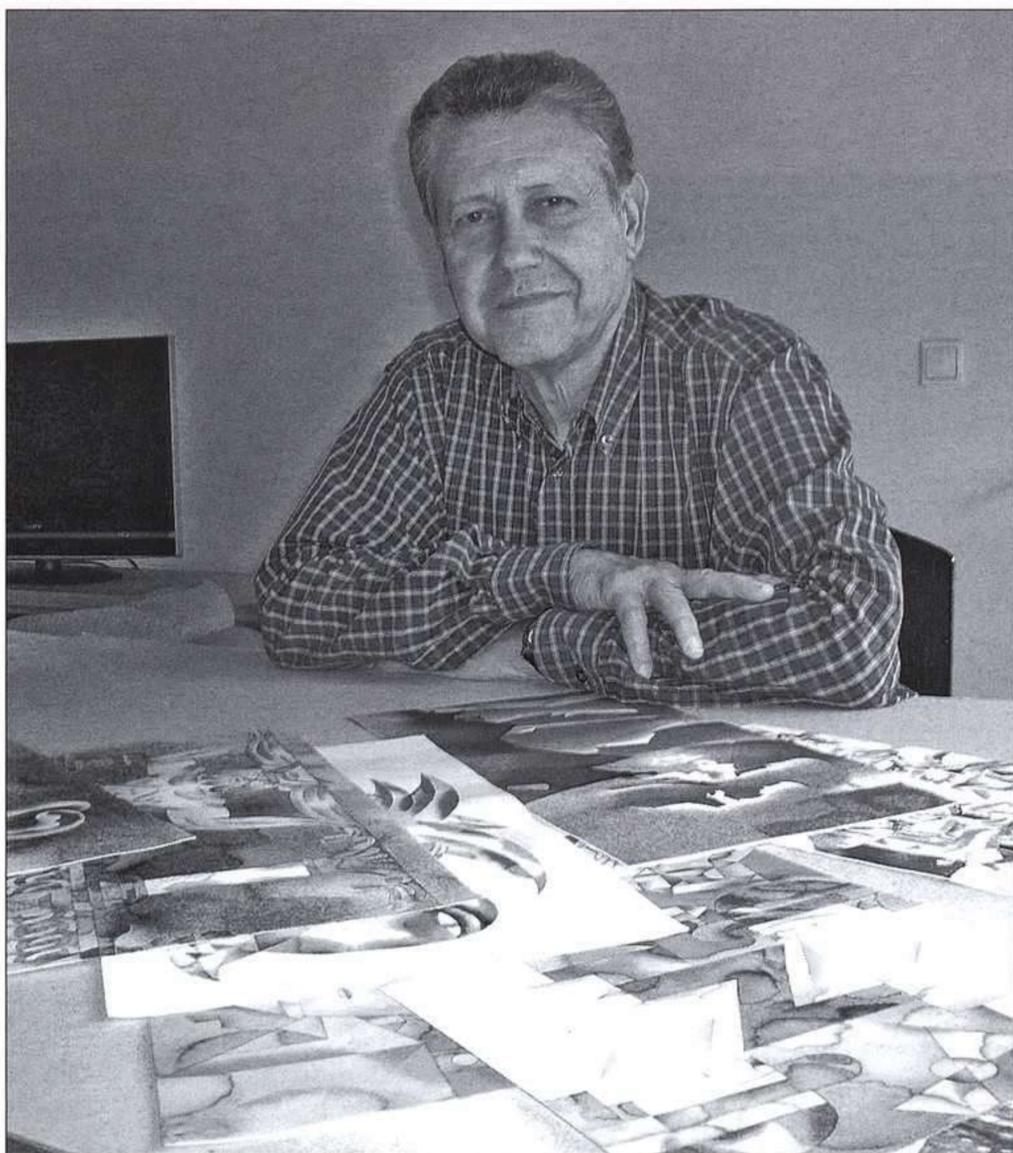
—Sí, porque ocurre también a veces que un autor se empeña en tipificar cosas que creo que corresponden más al ilustrador. Ya que, a no ser que sea fundamental para el relato, si un escritor determina el color del vestido del personaje principal, este color condicionará todas las imágenes en las que aparezca

este personaje. Me parece que es mejor no definir el color de un vestuario sino dejarlo en manos del ilustrador que utilizará el color más adecuado según los ambientes. Así que, concluyendo sobre el tema de la relación con el autor, creo que el escritor tiene que acabar a la perfección su trabajo, que me llegará a mí. Yo haré todo lo posible para acabar perfectamente mi parte y así cada eslabón de la cadena. Creo que ésta es la mejor manera de funcionar; lo que ocurre es que a veces se da una forma de colaboración entre el autor literario y el ilustrador. Si se trata de un intercambio de ideas realizado en la fase de desarrollo del proyecto, creo que la operación puede ser muy enriquecedora a todos los niveles, para que el ilustrador también tenga la posibilidad de incidir en lo relativo al texto. Esto es un verdadero trabajo de colaboración hecho en el momento en que se está gestando la obra. Lo que no me gusta es aquella situación en la que el autor literario termina su trabajo, pero quiere hablar con el ilustrador para ver si su idea se ajusta a lo que tiene pensado. Esto no es bueno, porque yo ma-

nejo códigos gráficos; el escritor, códigos literarios. Si tan claro tiene el resultado visual final de la obra, en este caso se me ocurre que sería mejor que la ilustrara directamente él.

—Quizá lo haría si pudiese...

—Lo sé, pero es una cuestión de curiosidad. Aun siendo ilustrador, podría escribir un texto y desear que lo ilustrara otra persona que puede encontrar una solución gráfica que yo no había sido capaz de imaginar. Lo que puedo decir es que nunca he trabajado en colaboración con un autor literario; me ha tocado ilustrar un libro de Lorca, mejor ejemplo, imposible... (risas). Él en su poesía maneja colores y esto constituye un condicionante que respeto muy gustosamente, porque allí hay un valor poético en el que las cualidades elegidas no son caprichos. Además, tratándose de ilustrar poesía, la labor se hace especialmente difícil, ya que la imagen es metáfora, todo el arte es metáfora, la poesía es metáfora. Estamos creando una metáfora sobre otra metáfora y esta operación podría parecer un poco recargada.



MIGUEL CALATAYUD, EL PIE FRITO, PACO CAMARASA PINA Y MCDIEGO, 1997.

—¿Esta complicación estructural e interpretativa tiene que ver con todo lo metaficcional, tan presente hoy en día también en las publicaciones infantiles?

—Sin ir más lejos, cuando quité la reja en la imagen final del cuento *El cavallet de cartó*, me atreví a hacerlo sin avisar al autor. Preferí enseñarle el trabajo completo ya terminado, pero de repente me entró la duda de cómo recibiría los dibujos, tanto que le comenté que había eliminado la reja. Él me contestó: «No, la reja está, en el texto». Si el niño, cuando recibe el libro, capta que en el texto está la reja, pero en el dibujo no, esto significará que está relacionando la vía literaria con la vía gráfica. Y el adulto también, si por su cuenta detecta esta situación de encierro causada por la reja sin salida, realiza una operación mental valiosa.

—¿Se puede decir que en este caso la metaficción está en el diálogo que se instaura entre el texto y la ilustración?

—Evidentemente. En el caso del libro se trata de una pieza en la que la relación entre texto e imagen funciona página a

página, en el cine es otra cosa porque se trata de una construcción alejada del plano literario, aun así, nuestro trabajo está más próximo al cine que a la propia literatura. Aunque pueda parecer fuerte, creo de verdad que nuestra memoria a la hora de crear una imagen se sitúa en un plano más cinematográfico que literario, porque lo que nos interesa es cómo va a funcionar la imagen, el color, la ambientación... Incluso nuestro trabajo tiene mucho de crédito cinematográfico. No sé si el lector se da cuenta de esto, pero el escritor resuelve su parte de forma naturalmente literaria, pero por mi parte tengo que decidir cómo va a ser el peinado del protagonista, qué ropa va a llevar, si calza zapatos o zapatillas y de qué color... Lo que en el cine sería un *casting* está en las manos del ilustrador. Y así el ambiente, hay que crearlo todo.

—¿Hay que ocuparse también de la dirección de fotografía?

—Y de la iluminación, claro.

—El trabajo de Dante Spinotti, el director de fotografía favorito de Michael

Mann, es interesante en la medida en que se encarga de dar forma a la obsesión del director por determinados colores, en especial el azul, color que se adueña de la atmósfera de muchas escenas en películas como *Heat* o *Manhunter*. ¿En sus ilustraciones hay una atención parecida hacia el tono cromático del conjunto?

—Se trata de marcar la percepción del ambiente a partir del color y es algo que ha estado siempre presente en mi forma de ilustrar. En todo mi trabajo hay una identificación del color que a veces llega al extremo de convertirse en una constante a lo largo de todo un relato, aunque lo habitual es jugar a este efecto psicológico del color para crear contraste entre una imagen y otra. Sí, se puede hablar de un filtro: paso todo por un tamiz que acaba influyendo incluso en la memoria. Si reproduces el libro en la memoria, ves una serie de situaciones que identificas con la noche o con el día, con una situación de frío o de calidez. Para mí esto es fundamental y en esto reside la magia del color. Empiezo concibiendo

las imágenes de forma lineal, después trabajo con el espacio y el volumen, y al final aplico todo esto al código del color, porque diría que para mí es la aportación conclusiva. Puedo iluminar y colorear una escena en la medida de lo que a mí me interesa y a veces recorro como inspiración a revistas, periódicos, etc.

—¿Y realmente ayudan?

—Me ha ocurrido algo como mirar el periódico del día y encontrar en él un cromatismo que me parece perfecto para una imagen que tenía que resolver. Desde el punto de vista gráfico, la solución me la dan estas cosas: una fotografía o una imagen de publicidad por ejemplo. Y esto es fundamental, porque la iluminación de la imagen refuerza el texto. He ilustrado algunos textos breves, en los que no se me pedían más de cinco o seis imágenes; en ese caso es más fácil aplicar la continuidad del color, porque al tratarse de sólo cinco imágenes puedes dar a todo el conjunto una envoltura particular. Creo que en general se puede decir que en el trabajo que se está haciendo últimamente se nota una reflexión sobre este tema: por ejemplo, reducir la gama cromática hasta el punto de reconducirla a una variación de tonos de grises, casi prescindiendo del co-

«Me gusta acudir al principio de la ingenuidad en el esquematismo de las formas, en la simplificación cuando toca. A mí me dicen que soy barroco y que poseo cierto *horror vacui* y lo lleno todo...»

lor que de esta manera se transforma en un apunte... Esto se nota incluso en el cine actual.

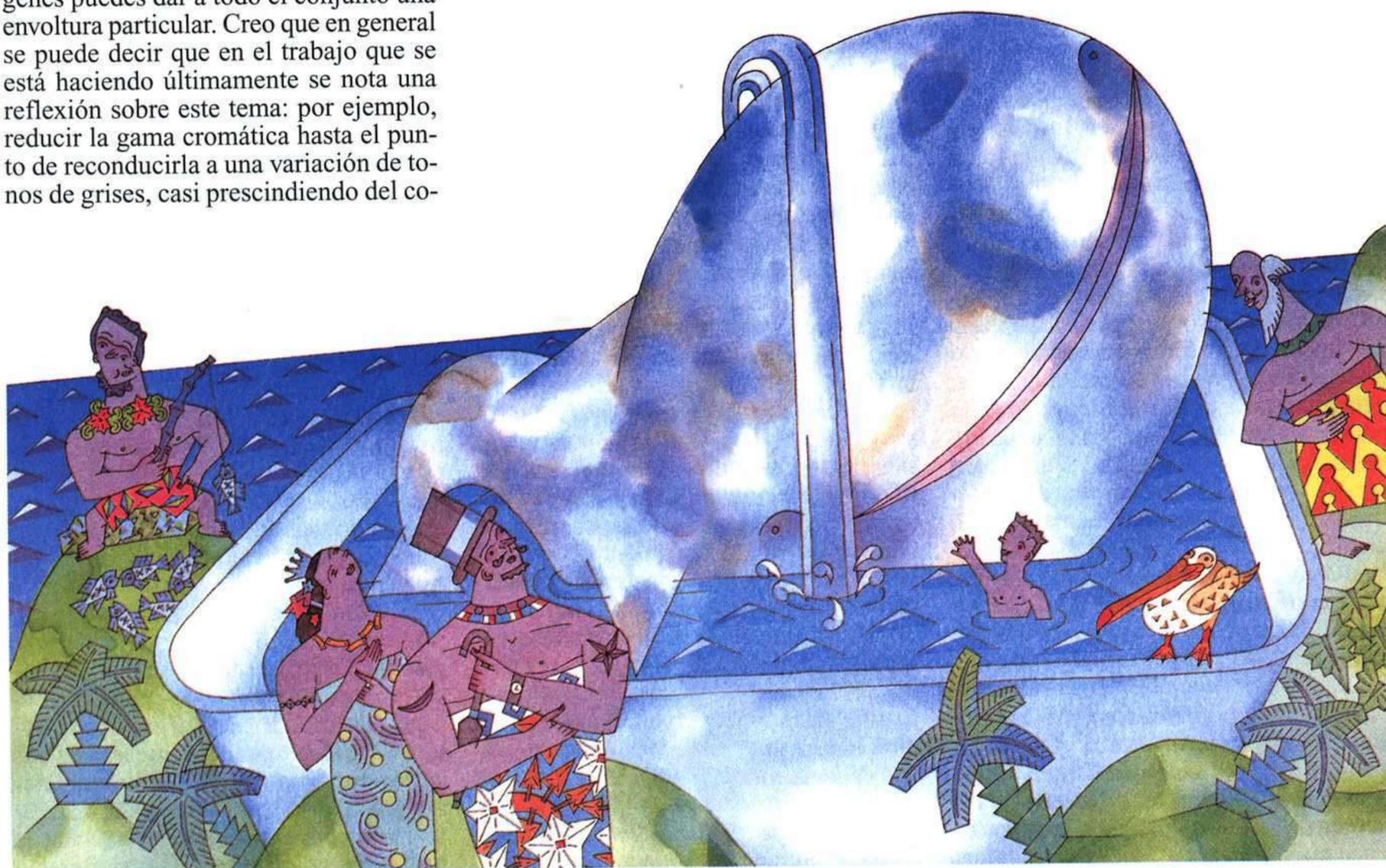
—¿Cree que el público infantil es capaz de advertir estos matices?

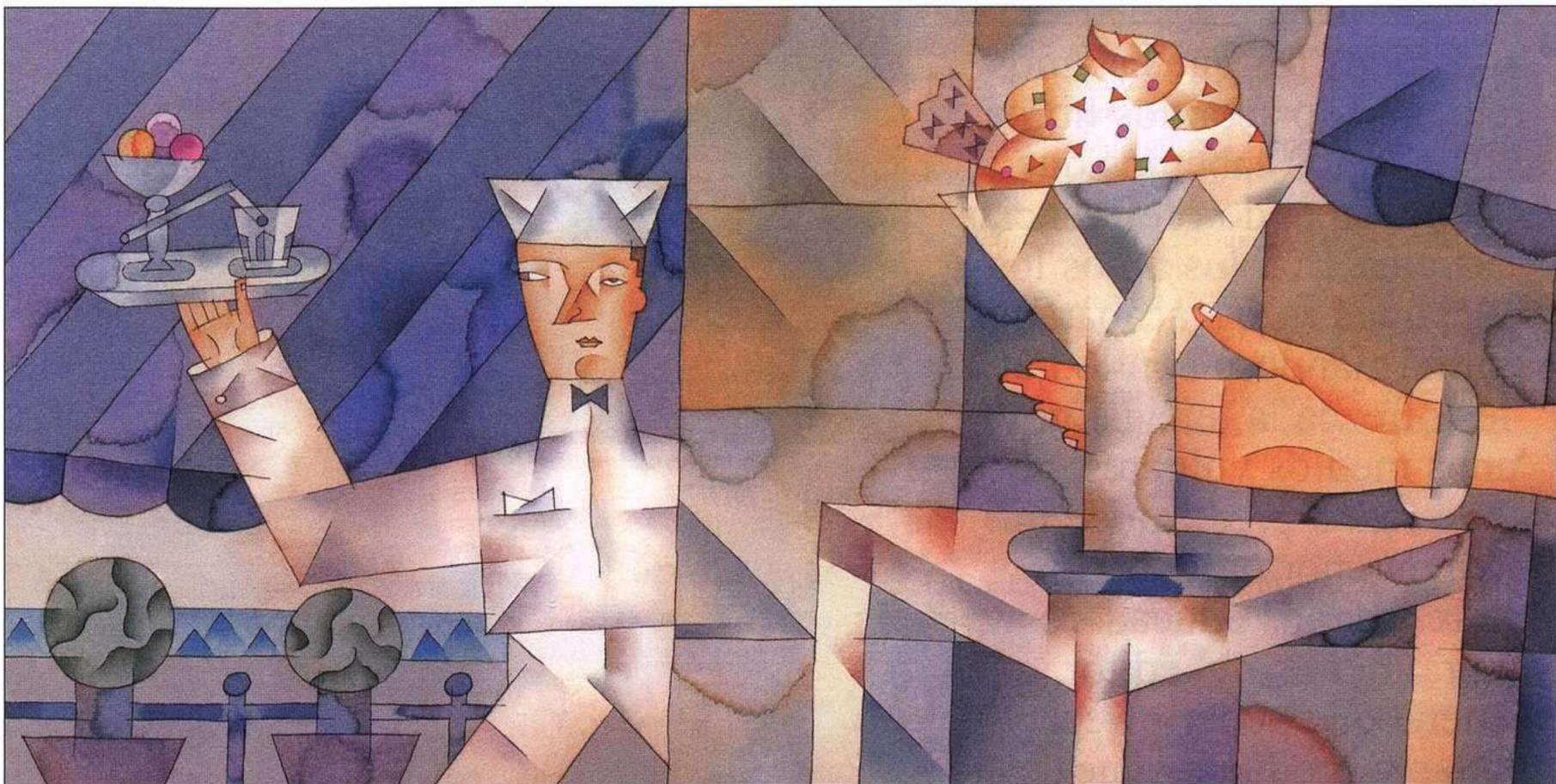
—No sé si el público infantil puede llegar a captarlos, quizá se trata de un tema más intelectual, más elaborado, pero cuando conecto con chicos dejo claro este punto y lo manifiesto para transmitir la importancia de evitar la borrachera del color por un lado o esta idea muy arraigada de que si se hace algo para niños, el color tiene que ser muy brillante. Nunca he estado de acuerdo con esta visión: la obra puede ser colorista, pero con un orden, con un código aplicado con criterio.

—Hojeando *Al pie de la letra*, se percibe un ritmo en la modulación cromática de la sucesión de dobles páginas y en la variación de ambientes, de agua, tierra, ciudad, fuego... ¿Cómo ha planificado la secuencia en esta obra?

—En el caso de este libro existía un orden que procede de la estructura del abecedario. Primero tenía que crear la

MIGUEL CALATAYUD, LA BALLENA EN LA BAÑERA, SM, 1994.





MIGUEL CALATAYUD, AL PIE DE LA LETRA, KALANDRAKA, 2007.

estructura de cada imagen y después, teniendo en cuenta la relación de colores entre una imagen y otra, decidir el color que me servía en cada caso. Pero me podía encontrar con una escena acuática que pide colores fríos y ver que con relación al dibujo anterior o al posterior no me encajaba, por esta razón tuve que hacer una especie de *story board* para establecer el orden de las escenas. De hecho cambié algunos diseños de letras en función de esto; el caso de la letra «b» es emblemático: se trata de una escena de desierto en la que no utilicé colores de desierto, ya que por la imagen cálida de la página anterior preferí dibujar un desierto nublado, brumoso, donde la arena no tiene un color dorado, tanto que el dibujo queda grisáceo, azulado y verdoso.

—La apertura del libro es sorprendente: propone dos desiertos que reflejan dos mundos no sólo geológicamente y geográficamente diferentes, sino que además ocupan lugares muy definidos en el imaginario colectivo, aventuras de momias y faraones en un caso, los vaqueros del Lejano Oeste en el otro. ¿Cómo se planteó manejar referentes tan distintos?

—Hacer este libro fue muy divertido porque, al no haber acción, verdaderamente podía cambiar de registro de una imagen a otra, incluso cambiar de iconografía. Los referentes son muy variados. Naturalmente, mi estilo nunca ha sido realista. Hay personas que se encuentran a gusto con el realismo y los resultados que consiguen me maravillan, pero no es lo mío; me interesa conectar con determinados movimientos artísticos que no son precisamente la última moda, como las vanguardias. Me gusta mucho también la iconografía popular por su conexión con cierta ingenuidad. No hay que tenerle miedo a la ingenuidad y a la expresión popular, lo cual no quiere decir que haya que imitar la manera de dibujar de los niños, esto es un error terrible: la ingenuidad del niño es auténtica y recrear esa supuesta «torpeza», que en realidad es una visión auténtica de lo que rodea al niño y una expresión muy directa que sale de dentro, sería una traición al verdadero papel de todo esto.

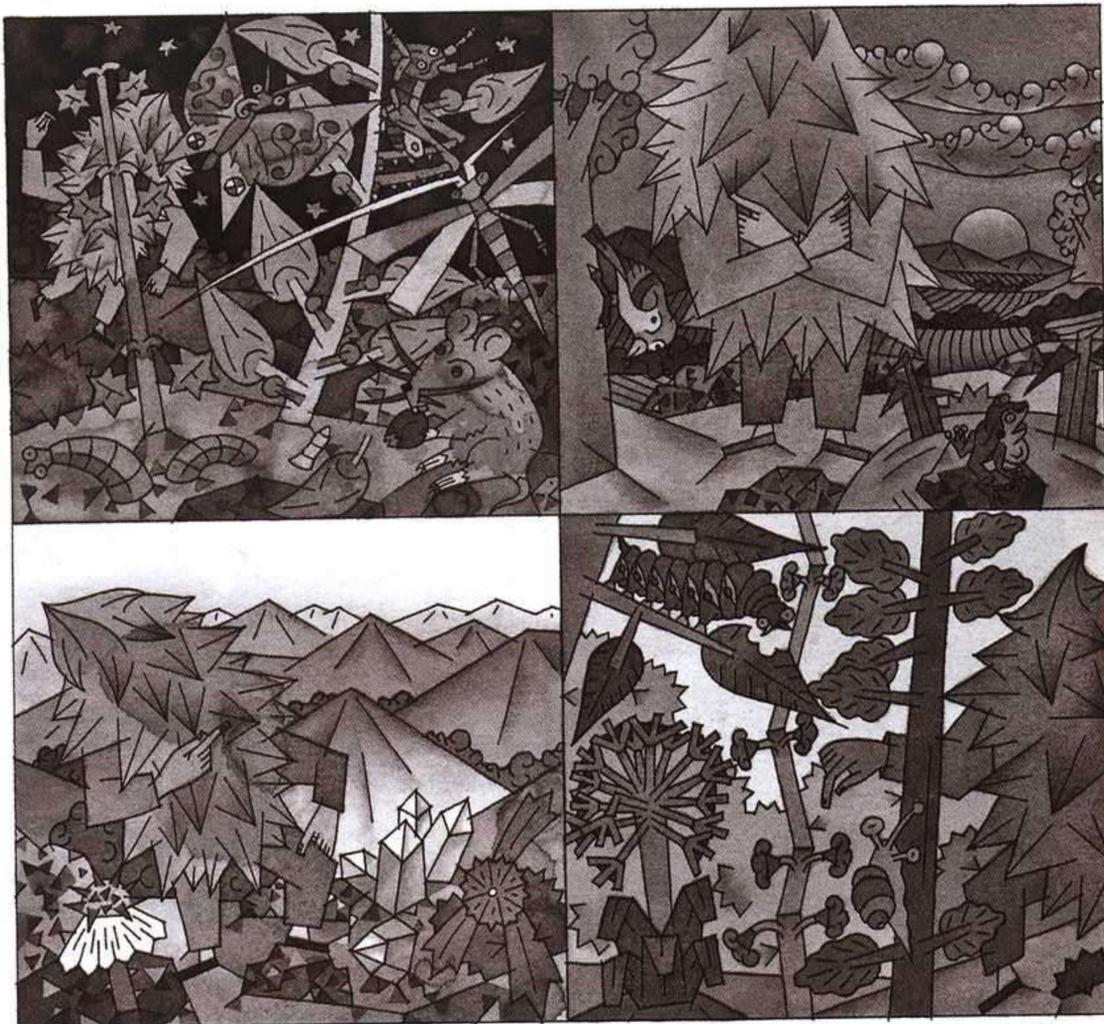
—Pero aun así sigue interesado en trabajar con esa dosis de ingenuidad.
—Me gusta acudir al principio de la

ingenuidad en el esquematismo de las formas, en la simplificación cuando toca. A mí me dicen que soy barroco y que poseo cierto *horror vacui* y lo lleno todo... Creo que estamos transmitiendo imágenes al niño y difícilmente un niño en la realidad ve una escena donde aparece un jarrón y nada más, o un señor sentado en una silla rodeado de blanco. El chico vive inmerso en un conjunto de formas mezcladas y nunca ordenadas, y en su educación visual, es decir en la percepción de la realidad, tiene que aprender a seleccionar los detalles. Por lo tanto, me gusta que en una imagen, que también puede ser sencilla, la percepción del lector no se agote en una sola mirada. Lo que pretendo es que la primera mirada no baste para abarcar la imagen, igual que sabemos que hay textos que no se dejan comprender con una sola lectura.

—Ha hablado de la permanente evolución de un creador, pero la ilustración es también un trabajo. ¿Busca algunas veces soluciones que le permitan economizar el tiempo?

—Esto funciona mucho en el terreno profesional. Hubo una época en la que

«... todos los que estamos relacionados con los libros para niños sabemos que estamos creando preferencias visuales. Si a los niños los dejamos solos, acabarán conformándose con lo que les ofrezca la televisión y unos medios vulgares, por esta razón precisan de un apoyo por parte de los padres, de los educadores y, naturalmente, del editor, que tiene que poder ofrecer pautas y productos que sean válidos».



MIGUEL CALATAYUD, EL ÁRBOL INQUIETO, SM, 1994.

me preguntaban cuánto tardaba en hacer una ilustración; nunca he sabido contestar y lo digo con absoluta sinceridad. Evidentemente, puede haber una actitud profesional basada en la tarifa, en lo que cobras en relación con el tiempo que dedicas a un determinado trabajo, pero, si partimos de un concepto creativo de la ilustración, esto no se puede determinar y menos de antemano. Puedes tener la experiencia de un trabajo que te ha salido más rápido, pero sinceramente creo que una ilustración se te puede complicar hasta el punto de no compensarte económicamente. Es posible que si te encuentras con un relato o con un libro que vive de cierta simplicidad, busques una solución sencilla. Aunque hay que ir con mucho cuidado, porque a lo mejor soluciones fáciles o soluciones previstas por un tiempo medido se complican por los motivos más disparatados. Es totalmente imprevisible: ciertas cosas se complican involuntariamente; otras, porque te lo buscas. Sería absurdo que como ilustrador desechara una idea sólo

porque me supondrá más tiempo de realización.

—*Se dice que es difícil vivir de la ilustración infantil. ¿Usted cómo lo lleva?*

—Creo que esto depende de las propias necesidades del ilustrador. Vengo de una experiencia como profesor de instituto. Se trataba de un trabajo que ofrecía una seguridad envidiable, pero llegó un momento en el que el problema era el tiempo, que me impedía desarrollar lo que quería hacer a nivel profesional, así que tuve que arriesgarme. Es cierto que quizá si se trabaja sólo con libros infantiles mantenerse puede ser difícil, aunque no se trata sólo de una cuestión económica. No acabo de ver una persona que acepta y realiza un trabajo tras otro, casi como una máquina. Me parece que en esta profesión hay que diversificar, hay que estar muy atento para ver si surge la posibilidad de hacer un cartel, trabajos en prensa o cubiertas de libros. Una cubierta es algo que te plantea problemas diferentes.

También es cierto que son otros tiempos; cuando empecé mi carrera, éramos muy poquitos. Hubo un momento histórico en el que ilustrar era una rareza y era extremadamente difícil definirlo: podías dedicarte al cómic, esto lo entendía todo el mundo, podías hacer humor gráfico, pero si te definías como persona que además de pintar hacía dibujos para acompañar unos textos, no se te acababa de entender. Quizá en otros países sí, pero aquí íbamos un poco más despacio. Creo que ahora la situación ha cambiado y por lo que veo y las referencias que me llegan, me doy cuenta de que gran parte de la humanidad quiere dedicarse a esto. Probablemente porque no sólo se trata de una actividad de creación, sino además de creación democrática que llega a todo el mundo. Lo que ocurre es que con esta amplitud de propuestas surge el problema de la calidad. Si en este trabajo no existe un fondo de verdadera profesionalidad y una intención detrás de la imagen, me parece que podemos quedar atrapados por

una gran masa de trabajo de la que pocos se salvan. Por esta razón es importante decirlo.

—¿Cree que los críticos y los editores están preparados para hacer una selección?

—En la actualidad, aunque los especialistas siguen siendo pocos, por mi experiencia de encuentros, seminarios, jornadas, ferias del libro, etc., me doy cuenta de que va creciendo el número de personas que se interesan. No sólo educadores, sino también padres. A veces recibo llamadas de personas que me piden que les venda un original de mis ilustraciones. En suma: cosas que antes no ocurrían ahora empiezan a pasar. Creo que sí, que los propios ilustradores y gente muy relacionada con la edición se interesan por el tema, aunque a la hora de evaluar una obra los aspectos comerciales siguen siendo determinantes, pero si piensas en el hecho de que en este país llegó un momento en el que se certificó la muerte del álbum infantil, la situación actual es esperanzadora. Finalmente, el álbum se salvó gracias a las pequeñas editoriales. Es cierto también

que la imagen cada vez pesa más: entendemos que vivimos en una realidad en la que no podemos prescindir del papel de la imagen.

—¿Cuál es entonces la importancia de la educación en ese ámbito de la imagen? ¿Cómo se puede formar al lector en ese sentido?

—Bueno, en el fondo siempre se nota latente cierta predisposición a considerar que el texto se dirige a la inteligencia, mientras que la imagen es una cuestión de emoción. No digo que todo el mundo que crea imágenes, ya no sólo en la ilustración sino también en la televisión y en el cine, por ejemplo, reflexione sobre este tema, pero si nos acercamos a él de una forma culta y civilizada nos damos cuenta de que no todas las imágenes pueden constituir un referente visual, y todos los que estamos relacionados con los libros para niños sabemos que estamos creando preferencias visuales. Naturalmente, si a los niños los dejamos solos, acabarán conformándose con lo que les ofrezca la televisión y unos medios vulgares, por esta razón precisan de un apoyo por parte de los pa-

dres, de los educadores y, naturalmente, del editor, que tiene que poder ofrecer pautas y productos que sean válidos y que desarrollen la capacidad de lectura de la imagen o, mejor dicho, la percepción visual, expresión que considero más precisa. Por ejemplo, me he dado cuenta de que los niños reaccionan de maravilla con el abecedario, porque al tratarse de relacionar una letra, que es algo conocido, con formas parecidas, no sólo llegan a reflexionar sobre el porqué de mi elección sino que, al mismo tiempo, plantean sus propios parecidos.

—El abecedario es un estímulo continuo para la capacidad asociativa, también en la secuencia de letras. A veces me parece que de una imagen a otra resuenan unos ecos. Pienso por ejemplo en la «h» y la «i»: en la primera aparece un hombre que levanta pesas y en la segunda un porche aguantado por una caríatide...

—Al principio había pensado que en el libro aparecieran unos textos donde se jugara con la propia letra, que no tenía que aparecer necesariamente como inicial de palabra: así como en la imagen el

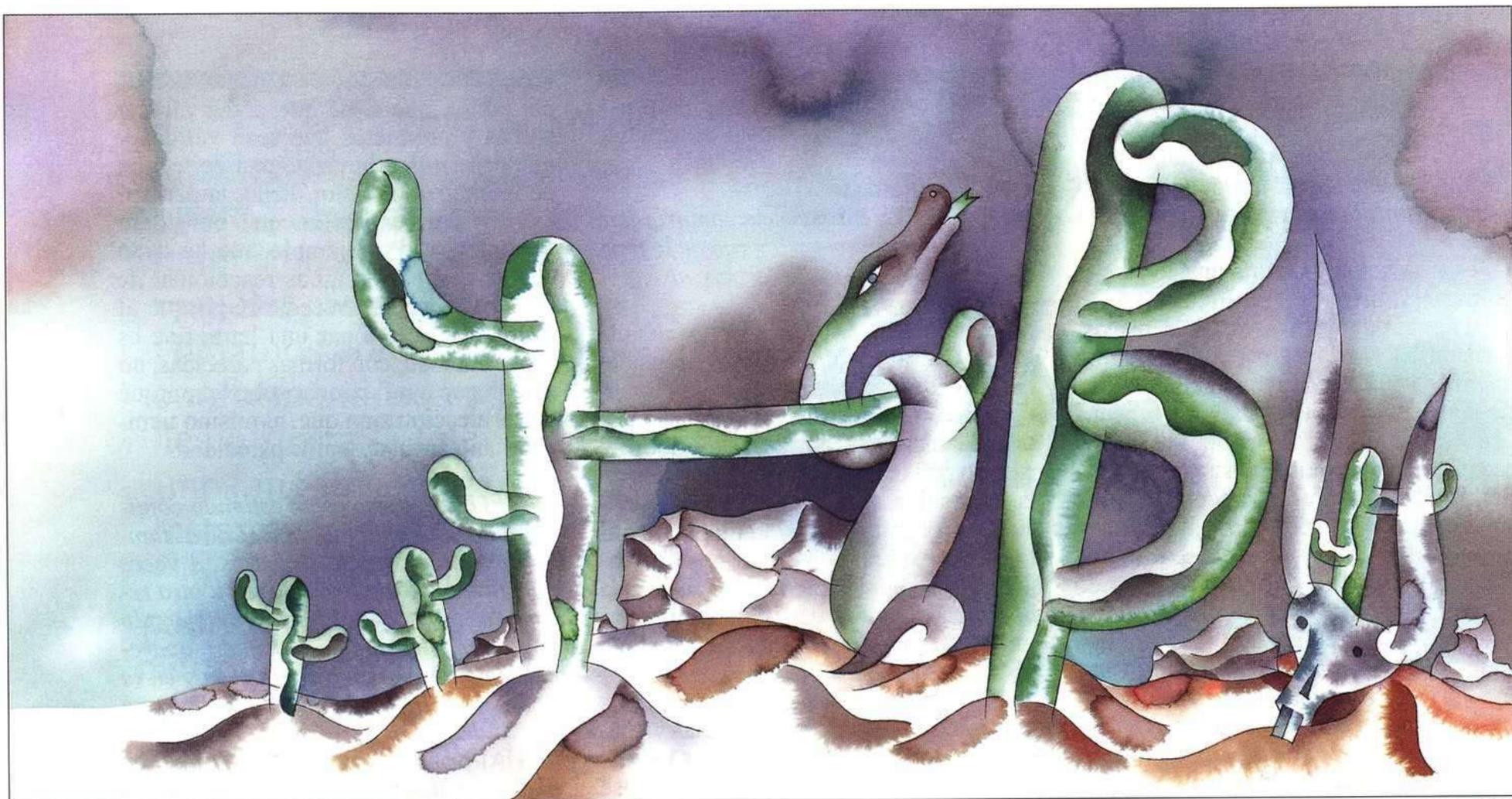
Capturando el instante (o como crear un universo manchado)

Si uno no vigila lo suficiente, observar las ilustraciones de Miguel Calatayud puede convertirse en un acto de contemplación: la liquidez de los colores, que evolucionan en una sucesión de manchas de límites —paradójicamente— calibrados, atrapa la mirada como los reflejos de una imaginaria luna sobre el mar. Tampoco deja de asombrar la perfección con la que el color se aproxima —sin el atrevimiento de entrometerse ni intención de pelear— a los límites marcados por los trazos de tinta china. No hay allanamiento, ni invasión de territorios. La gracia con la que el artista guía el color nace de una esmerada técnica y sobre todo de un apasionado conocimiento de los materiales y los medios de los que dispone. Un equilibrio entre humedad, secado y reacción del papel es la fórmula que está en la base del proceso; el instante es la clave.

A la hora de hablar de su actividad de ilustrador, Miguel Calatayud no puede dejar de mentar la palabra *emoción*, que es la nota de fondo omnipresente en su obra. Explica que llegó a desarrollar lo que algunos llaman «el truco de las manchas», como reacción a las nuevas posibilidades ofrecidas por el ordenador. Pintar superficies de acuarela perfectamente uniformes ya no tenía sentido, porque este efecto se podía conseguir de manera mucho más sencilla con el ordenador. Fue su búsqueda de es-

pontaneidad y la específica singularidad del material que había escogido lo que lo llevó a experimentar en una nueva dirección, que se ha demostrado apasionante teniendo en cuenta que, por mucho oficio o pericia que tengas, repetir la misma imagen tal cual será siempre una operación imposible.

En esta línea se mueve también su sendero, lejos de los transitados caminos del realismo: ¿para qué reproducir algo que ya tenemos delante de los ojos? Sus ilustraciones suponen una puerta a nuevos mundos, y sobre todo a la conciencia de que hay más de lo que se ve, conciencia que viaja acompañada por la invitación a explorar e imaginar más allá de las convenciones representativas en las que nos han educado. Volviendo a comparar ilustración y cine, el artista dice: «Odio las películas animadas en *capture motion* (la técnica según la cual primero capturas la imagen real y después la digitalizas). ¿Por qué si ya tienes la imagen real? El dibujo animado es la invención del movimiento, como el Correcaminos que se mueve de una forma que jamás verás en la realidad. Ésta me parece una falta de creación. Fui evolucionando porque estaba buscando técnicas espontáneas y naturales. Y se me ocurrió que si la acuarela no quedaba plana sino manchada, el resultado podía ser interesante».



MIGUEL CALATAYUD, AL PIE DE LA LETRA, KALANDRAKA, 2007.

lector tiene que localizar la letra, tendría que localizarla en el texto. Finalmente se decidió eliminar los textos, así que frente a una propuesta de este tipo tenía que hacer ilustraciones que fueran poesía visual y aun así mantuvieran su identidad de ilustración.

Me explico: en el caso del abecedario podría haber jugado sencillamente con la forma de las letras, pero decidí mantenerme en el ámbito de la ilustración, es decir en ese territorio donde cada imagen no sólo sugiere que ocurre algo, sino también que algo ha ocurrido antes y algo ocurrirá después. Cuando empiezas a relacionar una imagen con otra, se desarrolla además una asociación de conceptos que lleva a pensar en la poesía visual. El hecho de que no haya texto no significa que no haya intervenido un autor literario para crear el guión subyacente... Como en una película muda, aunque aquí no son necesarios los encuadres explicativos para que el lector (en este caso sería mejor hablar de espectador) pueda reconstruir la historia a partir de la imagen. A veces con una idea muy sencilla se consigue el equili-

brio perfecto, es decir, se crea la obra maestra y no hay nada más que decir. Lo que no entiendo es por ejemplo el empeño que hay en Hollywood de volver a hacer las obras maestras del cine. Error. La perfección estaba en el conjunto y así tendría que ser en el caso de un libro: en una película no puedes decir que las imágenes están bien, los diálogos fallan. No, si falla algo, toda la película falla. Así tendría que ser en un libro, un libro es bueno o es malo como producto en sí. Claro que podemos hablar de sus partes, pero cuando evaluamos un libro como tal no podemos separar sus componentes. El ejemplo al que acudo siempre es Saint Exupéry y *El principito*: ya ni cuestionas la calidad de los dibujos, no es ésa la cuestión, el libro es simplemente intocable. Y sin embargo se llegó a hacer una película sobre *El principito*; la firmó nada menos que Stanley Donen. Era un musical en el que salía Bob Fosse, el coreógrafo de *Chicago*... aun así la película fue un fracaso, porque en *El principito* no es la peripecia lo que lo hace especial. Y así pasa con los libros, a mí me pasa con los míos: no podría

volver sobre los libros que he ilustrado... No se puede intervenir en una obra que ya pertenece al público.

—Cuando empezó a ilustrar, su labor, junto con la de ilustradores del calibre de Asun Balzola, Carme Solé Vendrell, Miguel Ángel Pacheco o Manuel Boix revolucionó el panorama del mercado español. ¿Tenía conciencia de esto entonces?

—Si nos situamos históricamente, es cierto que todos los movimientos de vanguardia en España se vieron interrumpidos por la guerra. Ésta es la realidad, además, después hubo una larga época en la que no estaban las cosas para que la creación funcionara de forma satisfactoria. Precisamente en estos años empezamos a acceder a informaciones de fuera y a darnos cuenta de la realidad. En mi caso, en verano, en Alicante, podía leer la revista *Marie Claire*, la auténtica francesa, que tenía muy buenas colaboraciones gráficas; o, gracias a un amigo cuya tía era profesora de inglés, tenía acceso a unas publicaciones que me parecían interesantísimas; o iba al cine... Empecé a hacer un cómic de una

forma que en esa época no se llevaba y, la verdad, no gustaba nada. Hubo gente que escribió a la revista donde publicaba para pedir que por favor me sacaran de allí. Pero la verdad era que me aproximaba al cómic y a la ilustración con una visión completamente ingenua.

Lo que pasa es que también había gente como Carmen Bravo Villasante, que ojalá siguiera con nosotros, que sabía ver estos cambios, e iban surgiendo determinadas editoriales como Santillana, Altea, con la que colaboró también Pacheco, tanto que todo esto llegó a tener proyección hacia el exterior, cosa que posteriormente se ha perdido por completo. Yo creo que sí éramos conscientes de lo que estábamos haciendo: nuestra actitud hacia la complejidad del acto de ilustrar. Como no había mucho, nos convertimos rápidamente en referentes de los que nos siguieron, ya que representábamos a los que habían roto con la situación anterior. Esto, sin ser continuación de lo que entendemos como vanguardias, porque nuestras opciones estaban más relacionadas con la publicidad, el cine y determinados ilustradores de fuera.

—*Y esas influencias son realmente importantes...*

—Por supuesto, son fundamentales: un ilustrador tiene que dejarse influenciar por todo lo que vea, un ilustrador tiene que estar empapándose de todo lo que se hace a su alrededor. Sería absurdo que un ilustrador dijera que se encierra en su estudio porque no quiere que nadie lo influyera. El factor comunicación es decisivo y bendita sea la influencia. A nosotros el empuje hacia el cambio nos vino de lo que veíamos que se hacía fuera. ¡Cuando empezamos nosotros, los dibujos infantiles eran dibujos de hadas que se aplicaban a relatos que empezaban a tener cierta actualidad!

—*En relación con lo que llegaba de fuera, ¿cómo consideraban su preparación técnica y la capacidad de producción de la industria en España?*

—Sobre nosotros pesaba una especie de desespero en el sentido de que veíamos que lo que era la producción y los mecanismos editoriales dejaban mucho que desear, desde las fórmulas de impresión, hasta los acabados de los libros,

aunque también hoy en día pasa cada cosa... En uno de mis libros en todas las imágenes falta un trocito en el lado derecho, ¡y eso que el trabajo fue supervisado por un director artístico!

De todas formas, en aquella época nuestra impotencia derivaba de la conciencia de que no estábamos preparados para que la calidad final del producto estuviera a la altura de lo que veíamos en Bolonia por ejemplo. Gráficamente habríamos podido hacerlo, pero a la hora de imprimirlo o hacer evidente la intención editorial... esto sí que ahora ha cambiado. Hoy en día tenemos productos editoriales competitivos.

—*¿Había comunicación, relación entre ustedes?*

—No del todo, no había espíritu de equipo ni de escuela y entre nosotros había cierta dispersión geográfica. Hoy en día esto ha dado vida a tendencias, es decir que se habla de la gente de Valencia o de Barcelona, por ejemplo. Pero eso sí, nos conocíamos y éramos amigos. Pensando en mis comienzos, en cierto sentido me siento un dinosaurio, pero



MIGUEL CALATAYUD, COLUMBETA LA ISLA LIBRO, ANAYA, 1999.



MIGUEL CALATAYUD, FEDERICO GARCÍA LORCA PARA NIÑOS Y NIÑAS, EDICIONES DE LA TORRE, 2007.

ilustrar sigue siendo una aventura para mí y, cada vez que empiezo a ilustrar un libro, nunca sé cuál será el desenlace.

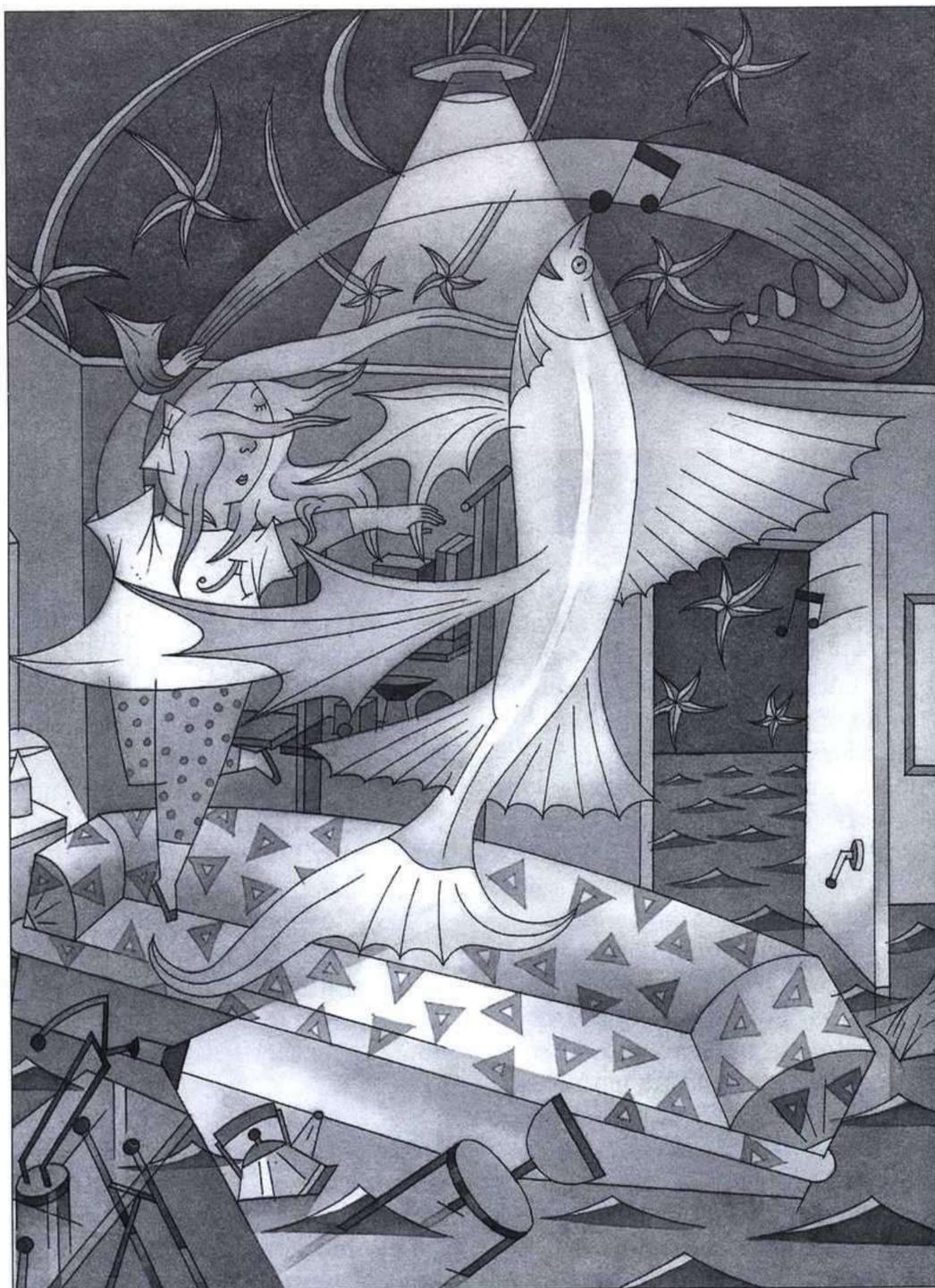
Todo empieza cuando compras el papel blanco, acto que, lejos de ser banal, se está convirtiendo cada día en una apuesta: no es fácil para mí encontrar el papel que necesito. Un día trabajando me di cuenta de que las últimas hojas del papel que había comprado no reaccionaban como de costumbre. Y esto es grave ya que mi técnica se basa en el hecho de que sé exactamente cómo reaccionará el papel. Entonces el amigo que me vendía el papel se preocupó de llamar a la fábrica preguntando si por casualidad una partida de papel les había salido mal. Ellos contestaron felicitándolo por su sensibilidad y añadiendo que nunca más el papel volvería a ser lo que era porque habían cambiado su composición. Acudí a un papel italiano, de importación, que requiere que trabaje de otra forma y que conviva con su particular textura, que de esta manera entrará a ser parte de todos mis trabajos.

Existe un caso límite, se trata del ilustrador valenciano Segrelles que trabajó durante y después de la República. Pero en cierto momento de su carrera tuvo que renunciar a la acuarela porque el papel que utilizaba se dejó de fabricar. Tuvo que pasar al óleo (y bajo mi punto de vista la calidad de su obra empeoró tremendamente). Cuando el trabajo es manual, una tontería como ésta determina tu obra. Probablemente todo esto se va a acabar, el ordenador es muy práctico, te permite ahorrar. Mucho lo determina la época y el lugar: hoy en día el ordenador te permite hacer tantas cosas que no puede no seducir, hasta que alguien vuelva descubrir la emoción de lo manual. ■

*Arianna Squilloni es editora y especialista en LIJ.

Bibliografía (selección)

- *Peter Petrake, Madrid: Doncel, 1971.
- *Los doce trabajos de Hércules, Madrid: Doncel, 1973.
- Peter Pan, Madrid: Doncel, 1976.
- Datrebil 7 cuentos y 1 espejo, Madrid: Espasa Calpe, 1980.



MIGUEL CALATAYUD, LIBRO DE LAS M'ALICIAS, SM, 1990.

- El cavallet de cartó*, Valencia: Diputació Provincial de Valencia, 1984.
- Una de indios y otras historias*, Madrid: SM, 1988.
- El món inventat*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1990.
- El último de los dragones*, Madrid: Anaya, 1990.
- Libro de las M'Alicias*, Madrid: SM, 1990.
- **Lobo hombre*, Madrid: SM, 1991.
- **El árbol inquieto*, Madrid: SM, 1994.
- **La ballena en la bañera*, Madrid: SM, 1994. Ed. en catalán —*Una balena a la banyera*—, Cruïlla, 1994.
- Lluna de mel al palau de vidre*, Barcelona: La Galera, 1994. Ed. en castellano —*Luna de miel en el palacio de cristal*—.
- Mi Long, el dragón de la perla*, Barcelona: La Galera, 1994.
- El enigma N. I. D. O.*, Barcelona: Edebé, 1995.
- Escenarios fantásticos*, Madrid: SM, 1995.
- Polifem, el ciclop*, Barcelona: La Galera, 1996. Ed. en castellano —*Polifemo, el ciclope*—.
- Un genio en la tele*, Madrid: Anaya, 1996.
- El meu llibre de poesia*, Anaya, 1997.

- Capgirel, l'illa llibre*, Madrid: Anaya, 1999. Ed. en castellano —*Columbeta, la isla libro*—.
 - **Fred el pez*, Madrid: SM, 1999.
 - La casa de cristal del señor Clin*, Madrid: SM, 2000.
 - O home do impermeable amarelo*, Madrid: SM, 2000.
 - **El mundo al revés*, Valencia: Media Vacca, 2001.
 - Regalos para el rey del bosque*, Madrid: SM, 2001.
 - El bosque de mi abecedario*, Valencia: Diálogo, 2003.
 - **El pie frito*, Alicante: Edicions de Ponent, 2004. Ed. en catalán —*El peu fregit*—.
 - Tres viatges*, Valencia: Diálogo, 2005. Ed. en castellano —*Tres viajes*—.
 - Espera, ja vaig!*, Valencia: Diálogo, 2006. Ed. en castellano —*¡Espera, ya voy!*—.
 - **Al pie de la letra*, Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2007.
 - El cuaderno de Luismi*, Madrid: Anaya, 2007.
 - Federico García Lorca para niños y niñas*, Madrid: Ediciones de la Torre, 2007.
- (* libros escritos e il. por Calatayud).

Sexismo en la literatura infantil

Montserrat Vintró*



NICK BUTTERWOTH, LA MARE ÉS FANTÀSTICA, BARCANOVA, 1990.

La Biblioteca Pública de Montbau de Barcelona quiso colaborar en la potenciación de la imagen igualitaria del género en las ilustraciones de los álbumes infantiles y lo hizo a través de un taller, en el que participaron alumnos de Primaria de una escuela del barrio. Se analizaron una serie de álbumes infantiles y se sacaron conclusiones.

Los cuentos que nos contaron en nuestra infancia, además de hacernos soñar y pasar un rato agradable, indirectamente, y en la mayoría de los casos inconscientemente, incidieron en la formación de valores y roles sociales.

Todos los niños y niñas a quienes les contaron o leyeron únicamente cuentos como *La Cenicienta*, *Blancanieves* y *los siete enanitos* o *La Bella Durmiente del bosque*, que somos casi todos nosotros, recibieron un mensaje implícito: las mujeres o son buenas, sumisas y obedientes como sus protagonistas, o crueles y perversas, y reciben castigos por ello.

Son muchos los ejemplos que podemos encontrar en los cuentos de hadas: los príncipes son los que «despiertan» a las princesas dormidas, los que recorren «peligrosos» caminos, «vencen» a difíciles enemigos y los que «salvan» y «rescatan» a las doncellas. Los personajes masculinos tradicionales son los que van a trabajar para traer el «pan» a casa, mientras la mujer «limpia» y les espera al anochecer en el hogar, o las que se quedan al cuidado de los niños o preparando la comida para cuando ellos llegan cansados... Y así podríamos seguir con innumerables situaciones que contribuyen a establecer los mismos roles en desequilibrio de género.

Pero no olvidemos que en la literatura popular universal también se han escrito cuentos como *Los cisnes salvajes* o *Los siete cuervos*, en los que no se muestra una desigualdad de género tan marcada



MIKEL VALVERDE, EL MEU PARE ÉS MESTRESSA DE CASA, LAGALERA, 2000.



CRISTINA LOSANTOS, PER QUÈ A LA MARI JOSE LI DIUEN JOSE MARI?, LA GALERA, 1997.

aunque, desgraciadamente, no han tenido la divulgación y la popularidad de los demás cuentos, que son la mayoría y pasan de generación en generación. ¡Y, curiosamente, estos cuentos que hacen patente la desigualdad de géneros, han sido transmitidos también por voz de las mismas mujeres!

Rol femenino y masculino en la literatura infantil

En la literatura, los personajes *femeninos* están caracterizados por símbolos del trabajo doméstico o del cuidado de los niños: cestas, cochecitos, carros de la compra. A las mujeres las vemos fregar platos, servir la mesa, barrer y quitar el polvo. Y si están en la calle es porque llevan a los niños a la escuela o vuelven del mercado con la cesta llena de verdura o fruta. Las madres son personajes secundarios que generalmente están dentro de las casas, disponibles y atentas, ocupadas en criar a sus hijos o en mantener limpio el hogar.

La mujer también se refleja como ayudante del hombre, como la víctima que será salvada por el héroe, o como el premio que se le entrega por haber vencido en su arriesgada y valerosa misión.

El *hombre*, por su lado, está asociado al liderazgo, a la autoridad y a la toma de decisiones. El personaje paterno en los álbumes a menudo es definido de modo inteligente, lleva frecuentemente gafas y sus relaciones con los hijos son más ricas que las de la madre. Es aún muy frecuente encontrar el padre tradicional, con zapatillas, que lee el periódico o ve la televisión instalado en su sillón-trono o que espera, sentado a la mesa, la llegada de la cena.

Pero el padre más representado en los álbumes es el padre ausente: se supone que existe, ya que se ve una casa confortable, una madre sin profesión externa al hogar y unos hijos bien vestidos y bien alimentados. Pero no se le ve frecuentemente.

Por lo que hace referencia a los objetos tales como la cartera y el sillón, que se oponen al delantal, símbolo clave del rol femenino: la maternidad y el servicio doméstico sin horarios, la disponibilidad ilimitada.

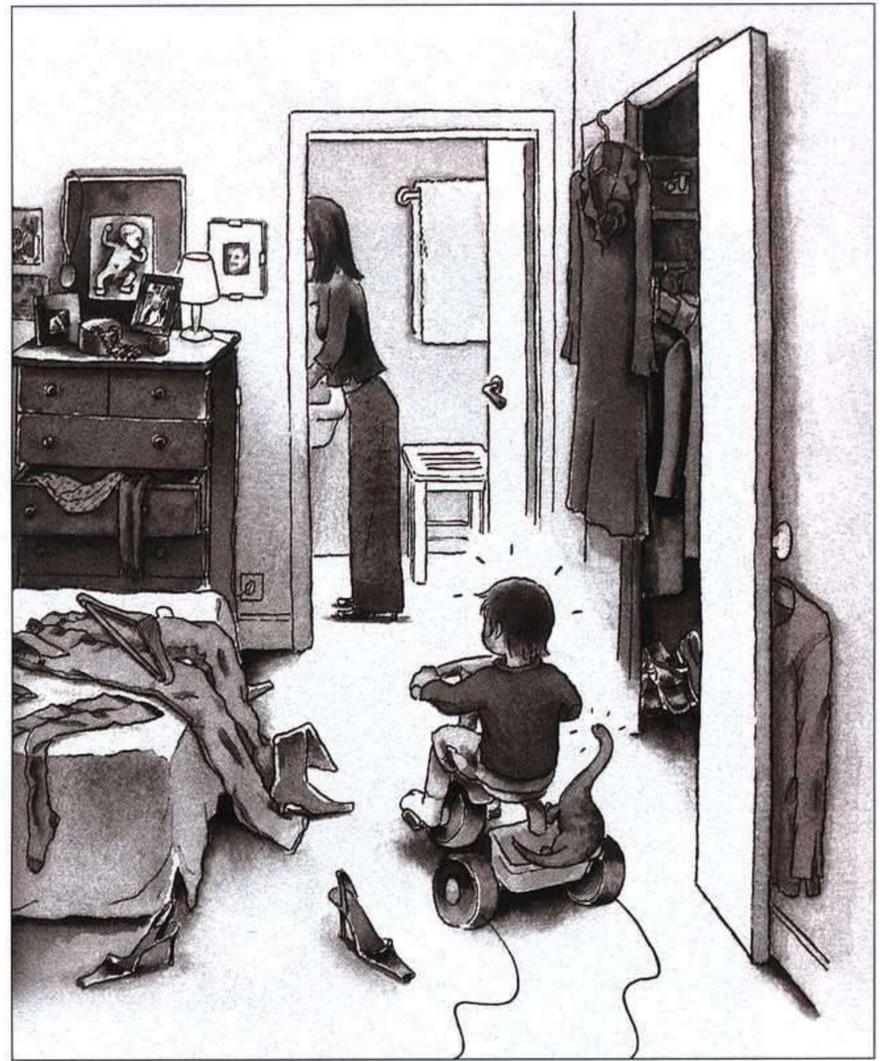
El vocabulario que acompaña a las imágenes en estos títulos infantiles también contribuye a crear esta imagen distorsionada entre hombre y mujer: los varones «descifran y descubren» o «vencen» sobre alguien o algo. Las féminas «luchan por superar las dificultades», «se sienten perdidas», «ayudan a resolver» o «aprenden a afrontar el mundo real». Los primeros son conceptos relacionados con la fortaleza o la inteligencia, los segundos con la debilidad o la sensibilidad.

Asimismo, los *niños* son siempre valientes, intuitivos y rebeldes, viven aventuras y son más frecuentemente recompensados y animados por los padres. Las *niñas* tienen que ser ingenuas, miedosas y pasivas; se les exige y prohíbe más. Pueden caer en lugares marginados socialmente si representan modelos activos y autónomos. Roles todos ellos que deben seguirse si se quiere llegar a ser individuos socialmente correctos.

Encontramos, pues, una imagen masculina del mundo literario: los personajes masculinos son siempre predominantes en número y también en protagonismo. Y, sobre todo, en el género literario de ficción y la literatura juvenil donde el protagonista sigue un modelo de conducta asociado tradicionalmente al mundo masculino y es, cómo no, un personaje que vive apasionantes aventuras literarias. Los valores del individualismo, la decisión, los conflictos externos y la acción son el principal motor de estas obras.



ROSER CAPDEVILA, QUÈ SERÉ QUAN SIGUI GRAN?, LA GALERA, 1987.



JULIET POMÉS LEIZ, SIMÓ. LA MARE SURT AQUESTA NIT, TUSQUESTS, 2003.

Sexismo en los álbumes

En realidad, el libro álbum es un acercamiento a la lectura más importante de lo que creemos. Porque lo primero que ve un niño o una niña cuando todavía no sabe leer es la imagen. Además, la imagen narra su propia historia, es una forma de contar. Así pues, reflexionar sobre el sexismo en la literatura infantil debería conducir a una revisión de la selección de los textos que se eligen para los alumnos y alumnas.

Generalmente se tiene en cuenta que la escritura sea adecuada para su nivel de comprensión, pero muy pocas veces se atiende a los modelos sociales que transmiten los textos. Por eso hay que contar, leer y transmitir estos relatos no como una verdad sin posibilidad de discusión, ya que, si no, se estaría dando una visión distorsionada de la imagen de la mujer de hoy, sino como un debate abierto a la libertad de opinión y de pensamiento crítico.

No obstante, y aunque desde hace tiempo se aprecian cambios positivos en el mercado editorial, aún hay mucho por hacer ya que se encuentran muchos títulos con ilustraciones desfasadas que muestran desigualdades de género y que siguen reeditándose y,

por otro lado, estos avances son aún tímidos.

Además, hay que tener presente que la literatura infantil es el reflejo del mundo de los más pequeños, y que a través de ella aprenderán hábitos y costumbres, reproducirán actitudes, entenderán su realidad y su papel en la sociedad y más concretamente en la familia. Por ello, escritores, maestros, bibliotecarios, padres, educadores... debemos colaborar para comunicar valores y conductas no discriminatorias y próximas a sus realidades.

La educación es una de las estrategias con más fuerza para cambiar los prejuicios sobre los roles del hombre y la mujer en la sociedad. Deben eliminarse los estereotipos en los textos escolares y hay que concienciar en este sentido a todos los educadores para asegurar así que niñas y niños hagan una selección informada, y no en base a tradiciones con prejuicios sobre el género.

El taller

La Biblioteca Pública de Montbau de Barcelona quiso colaborar en la potenciación de esta imagen igualitaria del género en las ilustraciones de los álbumes infantiles y lo hizo a través de un taller.

Dicho taller se estructuró en dos sesiones dirigidas a una escuela del barrio, concretamente el grupo clase era de 5º de Primaria. La actividad la organizó la biblioteca y el Punto de Información y Atención a la Mujer del distrito.

Las dos sesiones fueron conducidas por una profesional especializada en temática infantil, bibliotecaria de profesión, que diseñó especialmente la sesión que se le había pedido desde la biblioteca. En ésta tuvieron lugar las sesiones, y entre ambas se dejó un margen de quince días, tiempo necesario para que los alumnos y alumnas pudiesen trabajar en grupo los libros elegidos, así como también otros materiales como fotografías, textos o anuncios.

A continuación se explica brevemente el funcionamiento de las sesiones que tuvieron una duración aproximada de una hora y media, una, y dos horas, la otra sesión.

Primera sesión

La conferenciante explicó cuál era el motivo del taller y en qué consistirían las sesiones. Comenzó con algunas preguntas: ¿Dormíais en habitaciones rosa, las niñas, y azules, los niños?, ¿os gustaba así?, ¿cómo os imagináis a Caperucita?



PHILIPPE CORENTIN, ¡PAPÁ!, CORIMBO, 1999.



SATOMI ICHIKAWA, EN BUSCA DE TESOROS, CORIMBO, 1999.

Los alumnos contestaron que rubia con ojos azules; entonces, la especialista y bibliotecaria les enseñó cuentos con ilustraciones de Caperucitas diferentes. Observaron que tienen la imagen de Caperucita que le ha «vendido» la productora cinematográfica Walt Disney.

Seguidamente, la conductora del taller les mostró ilustraciones de una selección de libros y les despertó el interés con comentarios del tipo:

—«Es una mesa de un comedor de una casa. El padre está sentado en la silla principal de la mesa esperando a que traigan el plato; la mujer hace la comida y los niños miran con atención cada cosa que hace. ¿Es así habitualmente en vuestras casas cada día?». Los alumnos responden que no ocurre en sus casas; que el padre y la madre preparan juntos el desayuno o lo hacen ellos mismos con ayuda de los progenitores.

—O les mostró dos ilustraciones contrapuestas: una con un sillón y encima un periódico y otra con otro sillón y sobre él un ovillo de lana y una aguja de coser; y les preguntó cuál creían que era de la abuela y cuál del abuelo, o si habían visto coser alguna vez al abuelo. Sólo una alumna dijo que sí, el resto encuentran lógico que el de la lana y la aguja sea de la abuela.

—Otra imagen: una madre da de comer a su hijo y, posteriormente, el padre aparece leyendo con el niño. Entonces, pregunta: ¿por qué el padre sale siempre realizando una actividad intelectual y no una afectiva? La conferenciante indica que hay pocos libros donde se muestre que el padre quiere a su hijo. Los asistentes al taller no habían observado este detalle anteriormente en sus lecturas, y se sorprendieron.

—Les proporcionó un texto en el que los objetos se indican por su nombre excepto el «coche» que aparece como el «coche de papá», sin que se mencione el «coche de mamá». Este matiz casi imperceptible hace pensar inconscientemente al niño y a la niña que lea este cuento que los coches sólo son para los papás y no para las mamás. Ninguno de los alumnos se había fijado en este detalle y hasta les sorprendió que se haya podido editar un libro con ese «error» no lingüístico, pero sí de género.

—Sobre las tareas del hogar, se les facilitaron imágenes del interior de una casa. En la cocina, una mujer da el almuerzo y hay muchos platos por lavar. En otra habitación, el padre tiene que colgar un cuadro y el hijo lo ayuda con los clavos. Mientras, la hija cuida a la hermana pequeña...

Pero también observaron otros cuentos más modernos en los que es el padre quien lava los platos y también cambia los pañales o peina a la hija, mientras la madre enseña a escribir a otro hijo.

A partir de ahí se preguntó a los alumnos si les parecía extraño ver a su padre hacer tareas domésticas. La mayoría dijeron que no, aunque comentaron que siempre que sus padres las hacen, las madres también están colaborando y nunca están en el sofá descansando o leyendo el periódico, como muestran las ilustraciones infantiles en el caso inverso, es decir, la madre lim-



NELLA BOSNIA, ARTURO Y CLEMENTINA, LUMEN, 1976.

piando, y el padre sentado leyendo el periódico.

Finalmente, la responsable del taller repartió dos libros a cada uno de los cuatro grupos en que se dividió la clase para trabajar con más comodidad durante los quince días anteriores hasta la segunda sesión. La biblioteca proporcionó los libros; sobre ellos, la conductora de las sesiones realizó un guión de trabajo que hacía referencia a aspectos tales co-

mo: lectura narrativa visual, lectura narrativa textual, año de edición, modelos familiares, oficios de los hombres y de las mujeres, escenario, mobiliario y equipamiento, y relación de la historia con la realidad actual.

Durante los quince días que transcurrieron entre las dos sesiones, la tutora del curso dedicó parte de sus clases de tutoría a trabajar este taller con los alumnos y alumnas, ya que la temática era un

eje transversal curricular. Además, a través de los comentarios recogidos, pudimos adentrarnos en el mundo interior de cada niño y niña, conocer su situación familiar, su modo de pensar y, en consecuencia, se les pudo ayudar en su aprendizaje. De cada libro, eligieron una imagen y la analizaron en profundidad; también trajeron anuncios de revistas y periódicos que fueron comentados en clase.

En la escuela trabajaron el significado de un rol, los roles que creen que la sociedad impone a los hombres y a las mujeres, la forma en que se transmiten, si están de acuerdo o no con ellos y la noción de igualdad.

Segunda sesión

La especialista hizo un esquema que le sirvió como base para toda la sesión, en el que se anotó lo trabajado por los grupos con los libros prestados por la biblioteca pública. Los apartados eran:

- Mujer tradicional.
- Toma de conciencia
- Inversión de roles.
- Mujeres independientes.
- Modelo familiar.

Después de explicar cada concepto, se pasó a analizar en cada grupo de alumnos y alumnas cada libro, a situarlo en el apartado correspondiente, y a preguntar el porqué y la opinión que les merecía cada título.

Surgieron, entre el alumnado, comentarios como:

—La mujer está separada vive sola, pero no por eso es más infeliz que otra que está casada y, a veces, está todo el día trabajando.

—La madre se está arreglando porque sale a una cena de empresa y parece que es la única vez en todo el año que puede disfrutar de un hecho similar.

—Aparece una madre con una copa de té y un abanico y un padre con puros y una copa de coñac y un alumno se pregunta por qué siempre tiene que ser así.

—Una niña comenta que los hombres siempre aparecen en los cuentos viendo el fútbol y nunca otro deporte. A ellos también les gustan otros deportes.

—En una imagen aparece la madre haciendo callar a los niños para que el padre pueda ver el fútbol con sus ami-



TOMIE DE PAOLA, OLIVER BUTTON ES UN NENA, MIÑÓN, 1982.

gos, mientras fuma puros. Uno de los niños del taller se sorprende.

—Entre todos intentaron responder qué significa el rol de «familia tradicional». Al final decidieron que es cuando la madre cuida a los niños y lava la ropa, mientras el padre trabaja fuera de casa. Entonces una niña del grupo dijo: «Pues no me extraña que la madre siempre esté cansada».

—Se hizo una reflexión sobre los cuentos y las películas en que las mujeres siempre están esperando a que los hombres las pidan en matrimonio o, simplemente, las saquen a bailar. Hay imágenes que muestran mujeres que suspiran esperando a su amo. Una niña comentó: «¿Por qué no vamos nosotras y los sacamos a bailar?».

—Con el cuento de *Arturo y Clementina*

tina se les explicó la diferencia que hay entre el maltrato físico y el psíquico. Los niños sacaron la conclusión de que Arturo le había dado todo a Clementina, menos cariño. También los asistentes al taller se aplicaron la moraleja: si uno le dice a otro que no aprenderá nunca a leer o nunca tendrá amigos, es más difícil que éste lo logre.

—Las aficiones: un niño que recoge flores, salta a cuerda, juega con muñecas... todos los niños se ríen de él y le dicen «niña» de forma despectiva. Los padres le dicen al niño que haga deporte y sí, por ejemplo, él les responde que prefiere bailar, se preocupan. Parece, pues, que hay aficiones típicas de niños y típicas de niñas. Igual pasa con los oficios: las niñas son maestras o bibliotecarias, mientras que los niños son bomberos o directivos. Incluso, hasta hace poco, estas profesiones sólo constaban en género masculino en algunas obras de referencia.

Después de las dos sesiones, los asistentes llegaron a la *conclusión* de que la diferencia es riqueza y que si todos fuéramos iguales sería un aburrimiento. Es un tema que quieren seguir trabajando y, además de hacer sesiones específicas como las realizadas, el día a día les brinda situaciones en las que pueden observar desigualdades de género, ya sea de forma visual, textual, verbal... Está muchas veces a su alcance el evitarlas, aunque sea con un pequeño gesto.

Conclusión

También las madres pueden disfrutar leyendo el periódico en el sofá o un libro

NUEVOS PRECIOS DE CLIJ

El incremento de las tarifas de correos y del precio del papel, nos obliga a modificar el precio de **CLIJ**.

A partir del próximo mes de septiembre, el precio de cada ejemplar será de 7 €, y el de la suscripción por un año de 70 €, lo que supone un 10 % de descuento sobre el P. V. P.

Lamentamos haber tenido que tomar esta medida y agradecemos la comprensión de nuestros lectores.



VIOLETA DENOU, TEO I LA SEVA FAMILIA, TIMUN MAS, 1980.

con su hija, mientras el padre cocina con su hijo o hace la compra.

Se trata de no dar las cosas por supuestas, de no seguir aceptándolo todo porque es lo considerado «normal», si creemos que no es justo ni razonable.

Muchas veces se espera de nosotros que pensemos y actuemos como mujeres y hombres, por la forma en que la sociedad está organizada, no por nuestras diferencias biológicas.

Estos estereotipos están arraigados en nuestra cultura y se nos imponen desde que nacemos, generando «códigos de comportamiento» tanto para mujeres como para hombres.

Nuestra función es destruir lo que Castoriadis² definió como el *imaginario social instituido*: lo que es «real» y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado.

Derribar estos roles socialmente construidos que crean la dicotomía de masculinidad y feminidad, las relaciones familiares predefinidas y las ocupaciones o profesiones instituidas y no libremente elegidas.

Y aunque es fácil comprender todo esto, resulta difícil abstraerse del entorno en el que se vive para escribir una obra cuyas bases no estén en nuestra cultura. ¿Seguiremos permitiendo que la literatura infantil refuerce los estereotipos sexuales en cada uno de nosotros desde la infancia? ■

***Montserrat Vintó** es directora de la Biblioteca Garcilaso de Barcelona.

Notas

1. Turín, A. *Arturo y Clementina*, Barcelona: Lumen, 1986.
2. Castoriadis, C., *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Tusquets, 1983.

Bibliografía utilizada en el taller:

- Calleja, S., *Per què a la Mari Jose li diuen Jose Mari?*, Barcelona: La Galera, 1997.
- Child, Lauren, *Anna Tarambana sóc jo*, Barcelona: Serres, 2000.
- Denou, Violeta, *Teo i la seva família*, Barcelona: Timun Mas, 1992.
- Masini, B., Cantone, A. L. (il.), *Una núvia graciosa, vistosa, preciosa*, Barcelona: Tuscania, 2002.
- Murphy, J., *Lista para salir*, Barcelona: Edhasa, 1989.
- Paola, Tomie De, *Oliver Button és un nena*, Madrid: Everest, 2002.
- Pomés, J., *La mare surt aquesta nit*, Barcelona: Tusquets, 2003.
- Turín, A., *Arturo y Clementina*, Barcelona: Lumen, 1986.

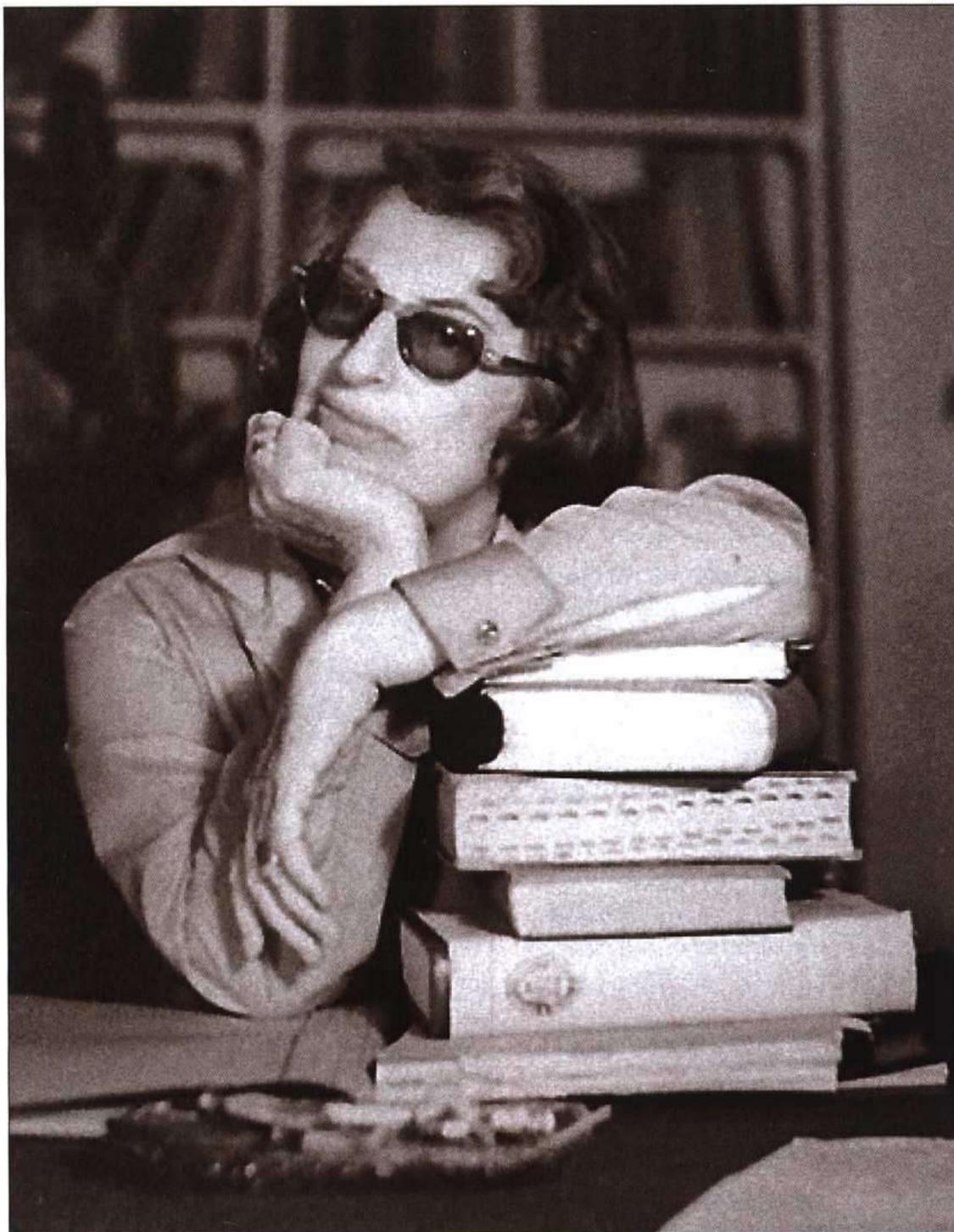
Bibliografía recomendada:

- Abeyà, E., *¿Qué seré cuando sea mayor?*, Barcelona: La Galera, 1998.
- Butterworth, N., *La mare és fantàstica*, Barcelona: Barcanova, 1990.
- Corentin, P., *¡Papá!*, Barcelona: Corimbo, 1999.
- Gripe, M., *L'abric verd*, Barcelona: Cruïlla, 1994.
- Ichikawa, S., *En busca de tesoros*, Barcelona: Corimbo, 1999.
- Mankell, H., *Las sombras crecen al atardecer*, Madrid: Siruela, 2002.
- O'Callaghan, E., *S'han tornat bojos*, Barcelona: La Galera, 1996.
- Ugidos, S., *El meu pare és mestressa de casa*, Barcelona: La Galera, 2000.

ESTUDIO

Silvina Ocampo y sus niñas inquietantes

María Noemí Balbi*



En Argentina, en la década de los 60, se comienzan a gestar cambios en la LIJ, se produce una revalorización de la auténtica literatura para niños y jóvenes y, dentro de este movimiento, tiene mucha importancia la «narrativa femenina», con escritoras como María Elena Walsh, Laura Devetach o la silenciada Silvina Ocampo. En su producción infantil destacan personajes femeninos que circulan por la ficción haciendo cosas extrañas, desacralizando sus roles tradicionales: niñas rebeldes e inquietantes.

Es sabido que a fines de la década del sesenta en el campo de la literatura infantil argentina comienzan a gestarse cambios y rupturas, con más razón si se tiene en cuenta el lugar central que ocuparon en los relatos de las décadas anteriores el aleccionamiento y la marcación de pautas cívicas y morales. Mediante procedimientos cercanos a la idealización, escritores como Álvaro Yunque, Constancio Vigil o Germán Berdiales canonizaron figuras modélicas, pensadas para crear las condiciones de una lectura identificativo-emocional (Sarlo, 1985),¹ en un lector concebido como una esencialidad básica.

La propuesta de romper esas matrices pseudoliterarias, revalorizando la auténtica literatura destinada a los niños y jóvenes, llega de la mano de María Elena Walsh quien «comete la originalidad» de dejar que las palabras tomen la iniciativa y construyan textos chispeantes, autónomos, gratuitos. Gracias a esas maniobras retóricas, los niños se descubren siendo niños: «ni modelos de hombres, ni ventrílocuos de adultos» (Montes, 1999).²

Desde el *espigón poético* levantado por Walsh, esta literatura comienza a delinear su propio espacio cultural con nítidas marcas discursivas, y admite solamente a autores que se integran en el mundo simbólico de los niños. «Es evidente que hubo condiciones objetivas en los años sesenta —opina María Adelia Díaz Röner— acaso el desarrollismo económico y el auge universitario y científico, pero también la impetuosa presencia de una narrativa consolidada que estaba modificando el universo lector, para hacer posible esta apertura y cambiar el signo de las direcciones precedentes, conservadoras, populistas o progresistas. Fue una suerte de entretejido, una hibridación, de lo culto y lo popular con sus ramales y sus atajos, sus nervaduras y sus pliegues, lo que dio lugar a una zona de culturización abierta, penetrable, de claves propias.»³

Dentro de esa narrativa consolidada a la que alude Díaz Röner ocupa un espacio fundante, en ese momento, la narrativa femenina. Tanto desde lo ficcional como desde la escritura, las décadas de los sesenta y los setenta muestran una fuerte presencia de la mujer.



Foto de la autora, junto a dos dibujos suyos.

Se trata de una doble toma de posición iluminadora, que atraviesa el campo literario: la de los textos escritos por mujeres y la de los textos destinados a la infancia, cuya *novedad* tiene que ver con la ruptura de límites, la inversión de jerarquías, la instauración de nuevas matrices de sentido o el dislocamiento del lenguaje recibido, en pro de una nueva visión de lo femenino, diferente de la canónica e infalible generada en el seno de culturas patriarcales.

Hay dos relatos paradigmáticos en cuanto a la ficcionalización de este fenómeno en el campo de la literatura infantil argentina. Uno es *La torre de cubos*, publicado en 1966 por Laura Devetach, que inaugura un compromiso con la ficción literaria, tanto en temática como en procedimientos. El otro es *Historia de Ratita* (1977), de la misma autora, en el que se descubre a la mujer que opera su propio destino, conquistando su derecho a vivir tal como lo ha elegido. Aunque también se podría ir más allá y, a riesgo de provocar un salto hermenéutico, leer en esta historia la consolidación de una relación: la de la literatura infantil con su lector, una relación que se establece sin asfixias, preservando la mutua libertad y respetando la autonomía de cada uno.

Bajo estas condiciones de producción se escucha una voz femenina y singular, cuyas protagonistas comienzan a instalar a la mujer en un lugar diferente dentro de la narrativa para la infancia. Es la voz de Silvina Ocampo, que incluye en la serie literaria infantil personajes femeninos que atraviesan las fronteras de la ancestral división de géneros y circulan por la ficción «haciendo cosas extrañas», desacralizando sus roles tradicionales y provocando incertidumbre en el lector.

Niñas rebeldes

«La poética que creó Silvina Ocampo opera con el mamarracho genial, hecho en los márgenes de la hoja de la narrativa consagrada»,⁴ dice Elsa Drucaroff, con la seguridad de estar hablando de una escritora que se constituye literariamente en la paradoja, ya que mientras la crítica ignora o no comprende lo que es-

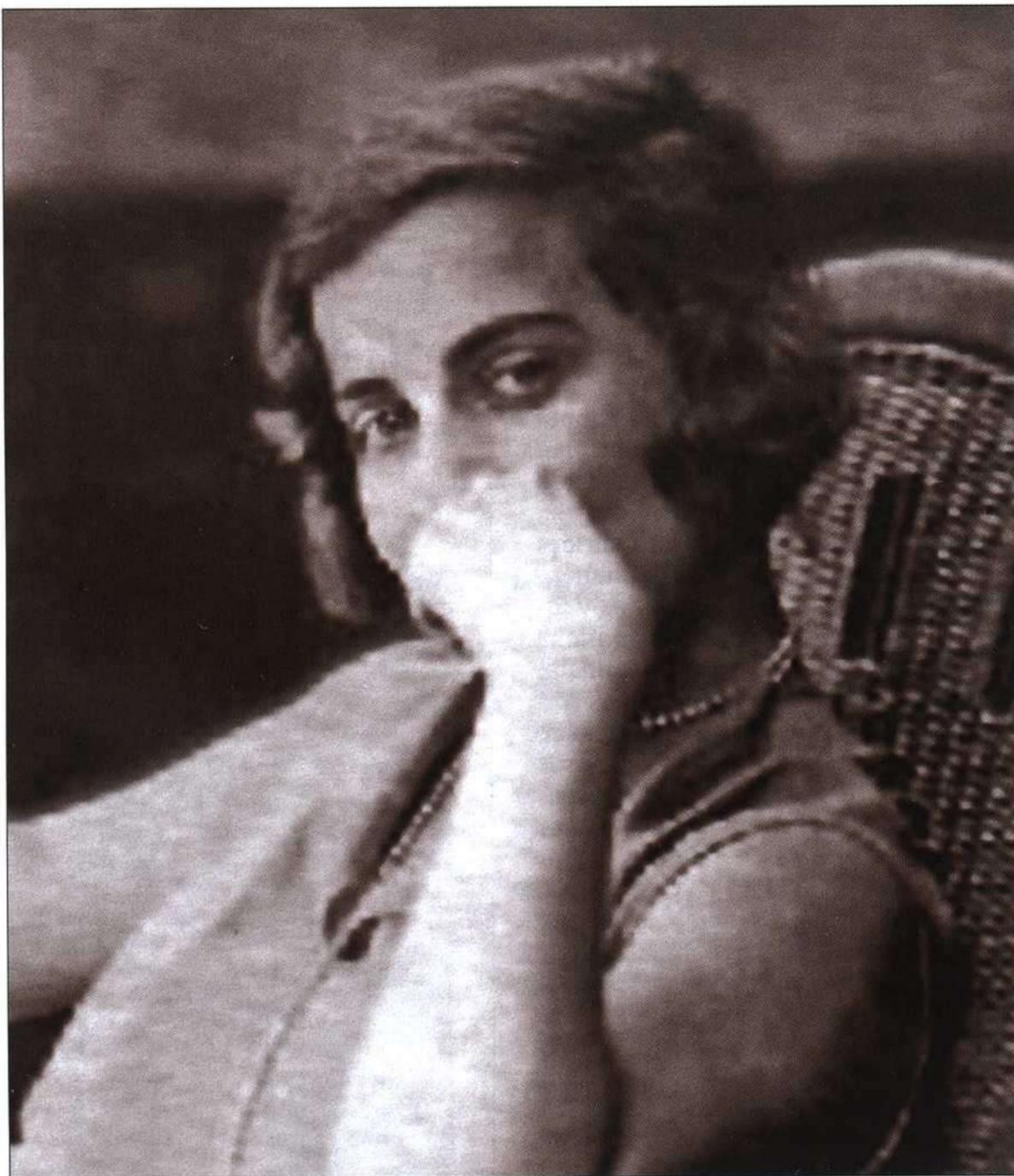
cribe, ella va haciendo aparecer, despacio y probablemente sin proponérselo, una escritura impregnada de búsquedas, obsesiones y artificios compositivos femeninos. Una escritura que se volverá insoslayable para comprender la producción de escritoras posteriores, porque favorecerá apropiaciones creativas y otorgará legitimidad específica a nuevas formas, que muchas escritoras —incluso sin conocer su obra fundadora— empezarán espontáneamente a buscar a partir de los sesenta.

Es que a través del lenguaje esta autora logra construir una mirada más femenina, esa perspectiva que aprovecha el lugar lateral desde donde observa, para ver algo que desde un lugar central no se ve. Por eso su mirada no es contundente sino vacilante y contradictoria, es más bien un atisbo, un momento, «un ojo bizco»⁵ que observa en una sociedad en la que las mujeres ya no son las que, masivamente, se someten a los modelos masculinos que la cultura les obligó a interiorizar, pero todavía no se despojan totalmente de ellos.

Silvina Ocampo es una escritora atípica, durante mucho tiempo excluida de la narrativa literaria argentina. Su marido, Adolfo Bioy Casares, dijo alguna vez que la crítica no la había entendido. Ciertamente la crítica ignoró, hasta finales de los ochenta, la complejidad, el humor y la originalidad de la Ocampo.

Parecida actitud «silenciosa» ha tenido la crítica para con su obra dedicada a los niños, de la cual muy pocos han hablado hasta ahora, seguramente, por la abismal distancia dialógica que se establece entre estos relatos y el canon literario concebido para la infancia. *El cofre volante*⁶ *El caballo alado*⁷ y *La naranja maravillosa*⁸ son sus colecciones de cuentos.

Díaz Röner afirma que los 16 cuentos que arman el libro titulado *La naranja maravillosa*, constituyen «la poética de la zozobra, de lo paradójico»,⁹ que se aviva con la abundante presencia de la fantasía y de la magia. Son «cuentos para niños o cuentos con niños», que no suponen un lector convencional en busca de lo previsible sino uno dispuesto a internarse en un mundo de rupturas que provoca desasosiego, enojo o frustraciones.



Silvina Ocampo fue una escritora atípica, excluida durante mucho tiempo de la narrativa literaria argentina.

Hasta que Ocampo las instaló, no habían circulado en la literatura infantil protagonistas tan inestables, tan extrañas: sus niñas son feas pero inteligentes, lindas pero tartamudas, curiosas pero muy crueles, es decir, inquietantemente transgresoras del estereotipo femenino que se venía configurando hasta ese momento en esta serie.

En estas historias infantiles los personajes femeninos siempre son protagonistas activos, significantes de una vida normal que en un punto se quiebra y da lugar a lo extraño, lo maravilloso o lo fantástico, como para demostrar la fragilidad de las reglas que rigen la existencia humana.

Claudia y Virginia, seres contruidos dialógicamente en la trama del cuento *La naranja maravillosa*, llevan esa vacilación y esa contradicción marcadas a fuego. En sus voces se entrecruzan y se reinscriben las voces de las heroínas de los cuentos clásicos, lamentándose por su fealdad y su destino de pobreza:

«Claudia y Virginia estaban tristes: una porque era fea, la otra porque era desconfiada. No hacían más que lamentarse noche y día, día y noche, de la suerte...» (p. 27).

La leve tartamudez, padecida por una de las protagonistas se suma en esta ins-

tancia del diálogo, instaurando el primer distanciamiento paródico del cuento. No sólo por el defecto, sino por el artificio verbal de presentarlo a través de la expresión: «hablar al “vesre”», que no pertenece a la serie lexical del texto, y con su irrupción inesperada provoca una especial *coloratura lexical*¹⁰ que desemboca en el humor.

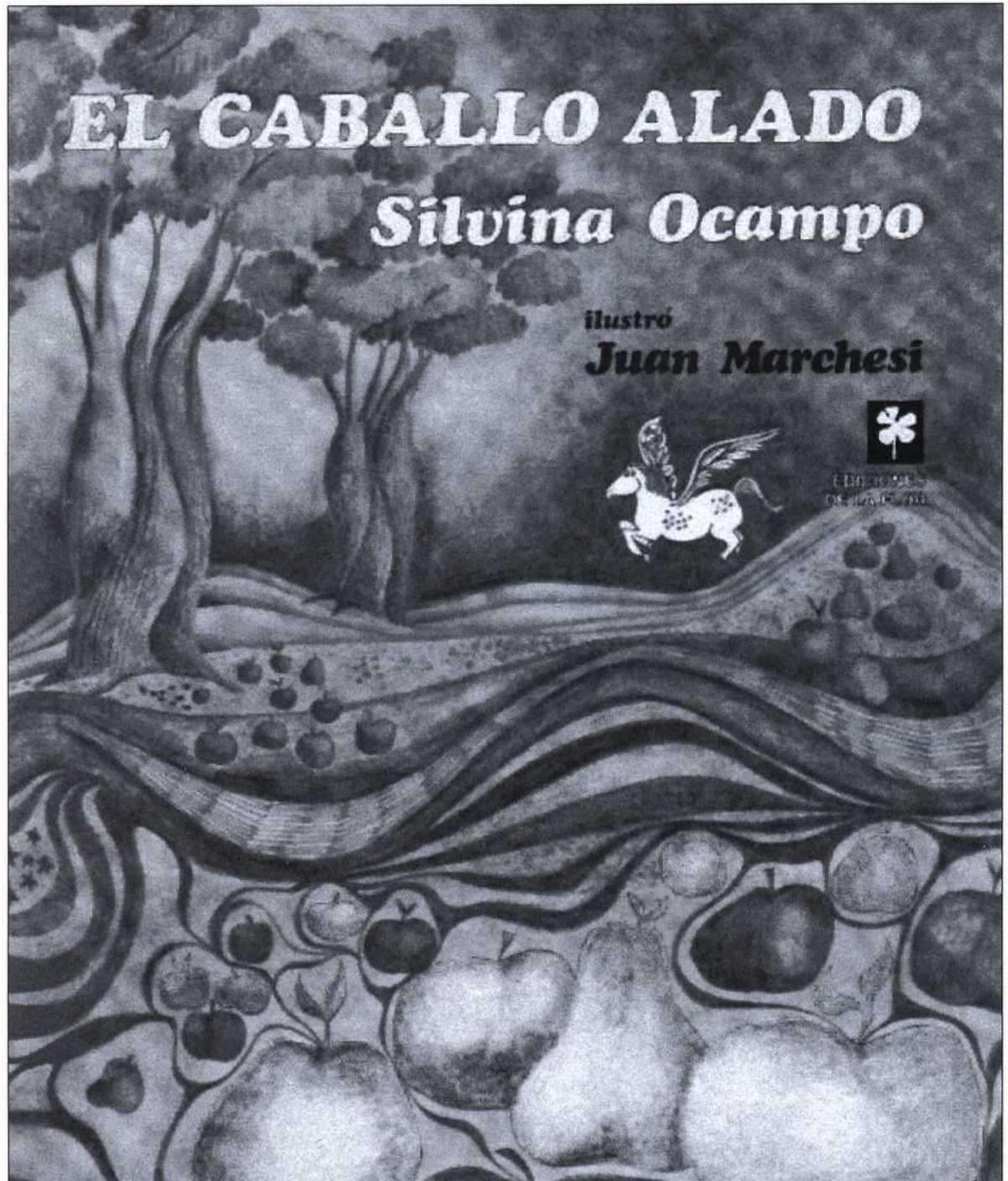
En la ubicación espacial y temporal también se lee un quiebre con respecto a la típica atemporalidad de los cuentos maravillosos. No están estas niñas en un idílico palacio, sino que a su alrededor se construye el espacio porteño, con nombres de barrios, de calles, de plazas, con trenes y coches de caballo que plantean una absurda relación con la realidad:

«Les pareció que estaban soñando [...]. Cuando llegaron a Constitución bajaron y obedeciendo las indicaciones del guarda del tranvía subieron a un coche de plaza. Los caballos tenían cintas y plumas en las crines y cascabeles en las patas. El cochero las llevó una o dos cuadras, pero no tardó en darse cuenta de que no tenían plata para pagarle y las hizo bajar al final de una calle donde había una larga escalinata» (*La naranja maravillosa*, p. 28).

Alejadas de la maniquea separación entre el bien y el mal, típica de aquellos discursos, oscilan entre la caridad y la burla, entre la seguridad y la indecisión, durante el desarrollo de una trama discursiva sencilla y ágil, hábilmente trabada a través del lenguaje.

En ella se van configurando los sentidos de la incertidumbre que provoca lo fantástico en las subjetividades de ambas protagonistas. Por eso, al recibir un telegrama del mago *Chucuchucu* con una invitación para gozar de los dones de las naranjas maravillosas, que las ayudarían a revertir sus desventuras, primero se paralizan ante lo absurdo de la situación, pero luego se deciden a probar suerte.

Es aquí donde se marca la mayor diferencia entre estas nuevas heroínas del relato infantil argentino y las de los cuentos clásicos. No solamente se construyen en la incertidumbre sino que, aquí, lo extraño aparece aligerado por el humor que distiende y no alcanza para inmovi-



lizarlas. Así que dejan todo de lado y encaran activamente el desafío del «viaje en busca de la felicidad».

Comienzan a leerse mujeres que intentan romper la «seguridad» de la espera pasiva en el ámbito privado para exponerse a la lucha activa en el ámbito público.

Pero la vacilación insiste en reaparecer como una forma de afianzarse a través de los sujetos enunciativos que en este punto se confunden, recurso muy frecuente en la escritura de Silvina Ocampo. Claudia se apropia de la voz de su amiga para enumerar los «lobos» que acechan a las «niñas transgresoras» parodiando la preocupación de Virginia:

«—¿Si las naranjas están en... venenadas? ¿Si es una broma y se ríen de nosotras? ¿Si salimos en los diarios fotografiadas, víctimas de una es... ta... tafa? ¿Si nos ponen en penitencia por salir solas con ese *Chucuchucu*? ¿Si no encontramos la casa ni el barrio? ¿Si la encontramos y al entrar nos corren los perros guardianes?» (*La naranja maravillosa*, p. 28).

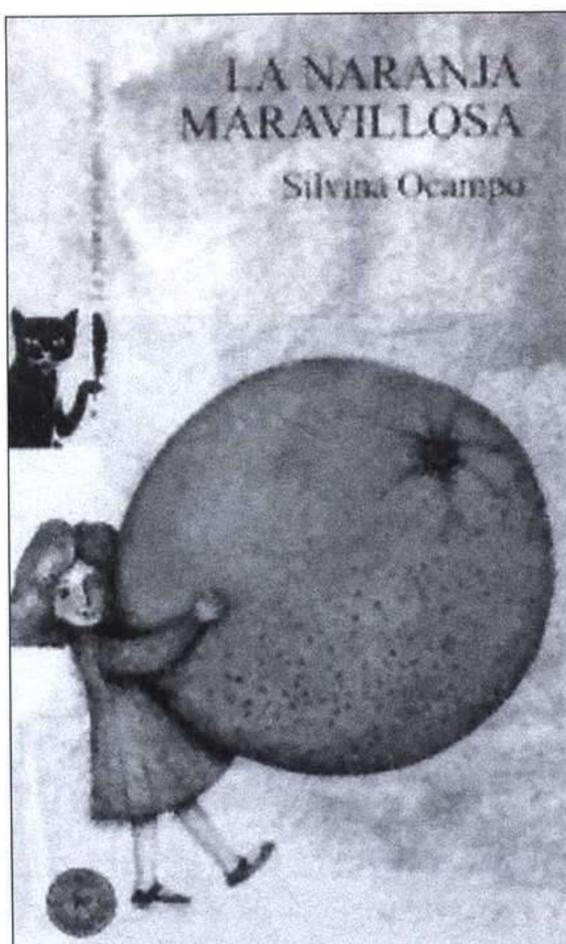
Lo normal y lo sobrenatural

Se genera entonces un enunciado polifónico en el que se advierte la lucha ideológica entre la voz de una sociedad

hegemónica que trata de conservar —para la mujer— seguridades y certezas, y la voz descentrada de sujetos femeninos que buscan su autodeterminación. De allí deviene su intertextualidad, entendiendo con Kristeva que el texto literario es «un doble: escritura-lectura, es una escritura-réplica de otro/s texto/s y que por su manera de escribir leyendo el *corpus* literario anterior, el autor vive en la historia y la sociedad se escribe en el texto». ¹¹

El entrecruzamiento ya señalado de lo mágico-maravilloso con lo fantástico, de lo humorístico con lo absurdo, de lo aparentemente contemporáneo con lo antiguo, construye aquí un modo de configuración de sentidos que, sin duda, instaure también nuevos modos de leer la literatura para niños de nuestro país.

Otro tipo de tensión es la que plantea la protagonista del relato «Viviana, la curiosa», en *La naranja maravillosa*. En su interior pugnan la inocencia de la niñez y la crueldad, la sujeción a la norma y su desvío extremo.



Trabajada, entonces, desde la ambivalencia, en la subjetividad de este personaje se aloja una fuerte lucha entre sus sentimientos más nobles —cariño y protección hacia una calandria de juguete— y su curiosidad desmesurada por conocer el mecanismo que gobierna los seres

y las cosas, que la lleva a la disección del objeto con impulsiva frialdad:

«Sin vacilar Viviana puso a Ovillito sobre un escalón de piedra del jardín, se arrodilló en el suelo y lo abrió de arriba abajo con el cortaplumas» (p. 127).

Si bien es cierto que la curiosidad entra dentro del imaginario infantil, la manera de constituirla en este discurso literario hace que se la lea como una reacción primitiva, desahogada, cruel, frente a la cual la niña no puede imponer su voluntad. Se puede interpretar esto a la luz de las palabras de Andrea Ostrov que opina que «la mujer que se permite tener deseos propios y llevarlos a cabo —y en los textos de Silvina Ocampo casi no existen obstáculos para la realización de los deseos— deja de ser mujer-ángel para convertirse automáticamente en “monstruo”». ¹² Así, la protagonista rompe el equilibrio de lo previsible y, por un instante, se convierte en un ser perverso. Sin embargo, inmediatamente

Apuntes biográficos

Silvina Ocampo nació en Buenos Aires en 1903. Fue la menor de las seis hijas de Manuel Silvino Ocampo y Ramona Aguirre. Desde pequeña estudió pintura y mostró inclinación por la poesía, gracias a la marcada tradición cultural de su familia y a la trayectoria de su hermana Victoria Ocampo, quien la vinculó al mundo literario. En su juventud estudió Dibujo en París con Giorgio de Chirico y Fernand Léger.

En 1933, por medio de su amigo Jorge Luis Borges, conoció a Adolfo Bioy Casares, con quien se casó en 1940 y con quien tuvo a su única hija, Marta, en 1954.

Su primer libro de cuentos fue *Viaje olvidado*, en 1937. Le suceden *Autobiografía de Irene* (1948); *Las furias y otros cuentos* (1959); *Las invitadas* (1961); *El pecado mortal* (antología, 1966).

A su primera publicación poética, *Enumeración de la patria* (1942) —Premio Municipal de Poesía, 1942—, le siguieron *Espacios métricos* —Premio Municipal de Poesía, 1945—, *Sonetos del jardín* (1947), *Poemas de amor desesperado* (1949) y *Los nombres* (1953).

Incurrió con mucho éxito en el cuento, la novela y la literatura fantástica, regresando a la poesía en 1962 con *Lo amargo por dulce* y, en 1972, con *Amarillo celeste*. Luego publicó *Árboles de Buenos Aires* en 1979 y su antología *Las reglas del secreto*, en 1991.

También se desempeñó como traductora, especialmente dedicada a los poetas ingleses y norteamericanos. Entre estos trabajos, se destaca su traducción de los poemas de Emily Dickinson.

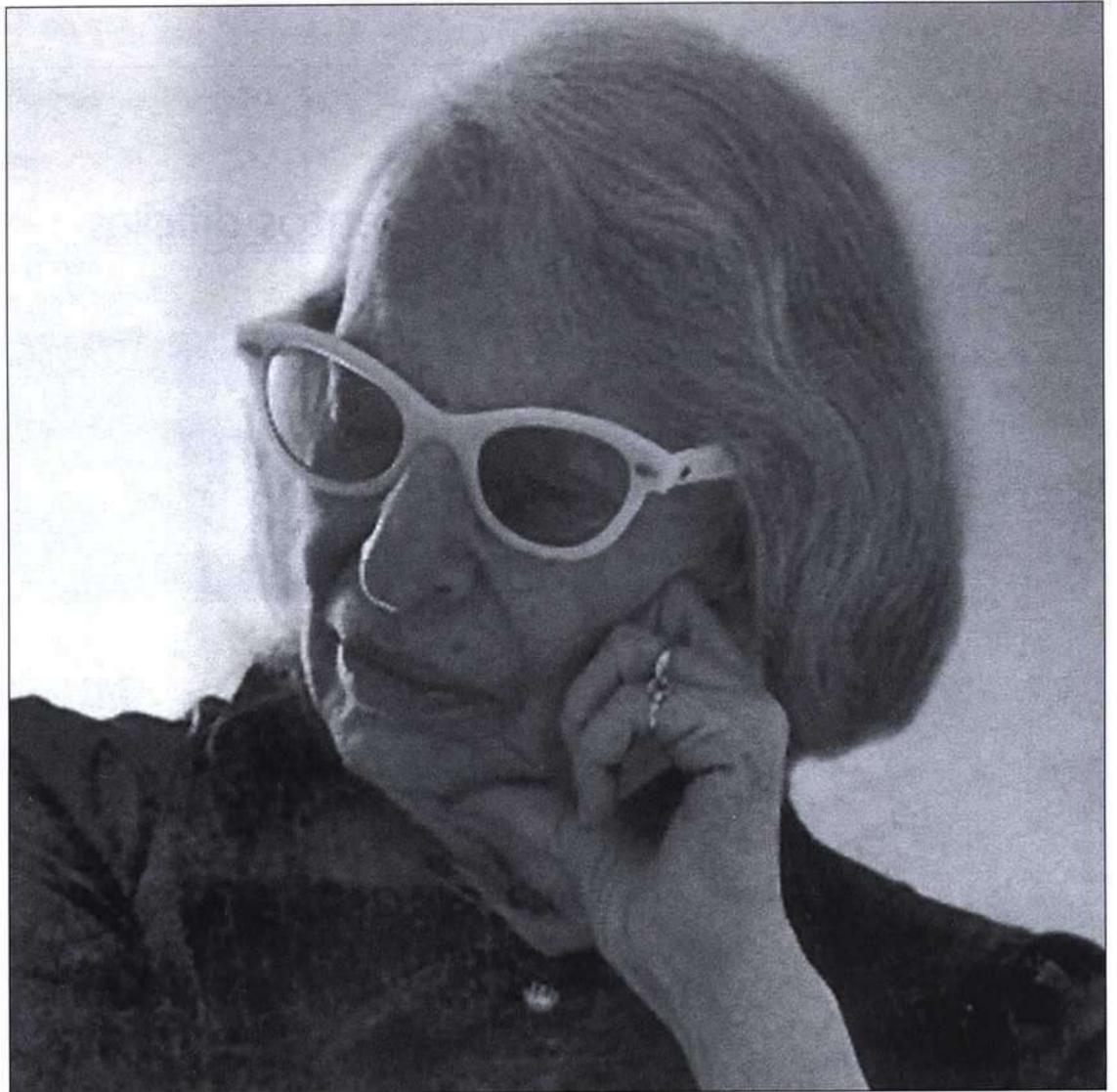
En colaboración con Adolfo Bioy Casares escribió la novela policial *Los que aman odian* (1946). También en colaboración con Bioy Casares y con Jorge Luis Borges, realizó la *Antología de la literatura fantástica* en 1940, la segunda edición aumentada en 1965 y la *Antología de la poesía argentina* (1946). En compañía de Juan R. Wilcock escribió una obra de teatro en verso, *Los traidores* (1956).

Su obra ha sido traducida a varios idiomas. Obtuvo numerosos premios nacionales entre los que se destacan el Gran Premio Nacional de Literatura en dos ocasiones, el Premio Nacional de Poesía, la Faja de Honor de la Sociedad Argentina de Escritores y varios galardones municipales.

Murió en Buenos Aires en 1994.



ARCADIO LOBATO, LA NARANJA MARAVILLOSA, ALFAGUARA, 1986.



En las historias infantiles de Ocampo, los personajes femeninos son protagonistas activas; son feas pero inteligentes; lindas pero tartamudas; curiosas pero crueles.

te, su arrepentimiento la redime, reinstaurando el orden «normal» de un relato en el que coexiste lo ordinario con lo sobrenatural, pues la gratificación le llega de la mano de los pájaros, que la ayudan a ascender al cielo en busca del animal maltratado.

A medida que se avanza en la lectura del *corpus*, y tal como sucede en los cuentos para adultos, se corrobora que también la narrativa infantil de Silvina Ocampo está poblada de niñas misteriosas, inestables, ambiguas, que van construyendo activamente pero con desasosiego su identidad dentro de un mundo también inestable, en el que el juego de contrarios y la subversión del orden real son moneda corriente. Aquí no hay paradigmas femeninos que marquen roles socialmente estereotipados, hay seres totalmente únicos y originales que no tienen antecedentes en la tradición literaria argentina.

El salirse del lugar recomendable en el que socialmente fueron confinadas, convierte a estas niñas en criaturas extravagantes, que se permiten tener deseos propios y llevarlos obstinadamente a cabo, aun a costa de traspasar los bordes de

la realidad. Tal es el caso de Icera, protagonista del cuento que lleva su nombre, y se podría aplicar también a la colección *La naranja maravillosa*.

Al comenzar la lectura de este relato, en el cual lo extraño está delineado ya desde el nombre propio, asistimos a la proliferación descriptiva de elementos relacionados con el campo semántico de los juguetes, y específicamente de las muñecas, cuya lectura, en un principio, induce a pensar el texto como una puesta en escena de la infancia de una niña convencional. Sin embargo, Icera interpela al lector desprevenido desde una fuerte identidad que siente aversión por las muñecas:

«Icera consideraba las muñecas como rivales; no las aceptaba ni de regalo; sólo quería ocupar el lugar que ellas ocupaban [...]» (p.45).

En cambio, desea obsesivamente las vestiduras y los objetos que las adornan cuando están expuestas en el escaparate de una juguetería, donde ella las observa día a día. No las desea para jugar sino para su uso personal, como estrategia

imprescindible en su afán de no crecer, de seguir siendo niña siempre.

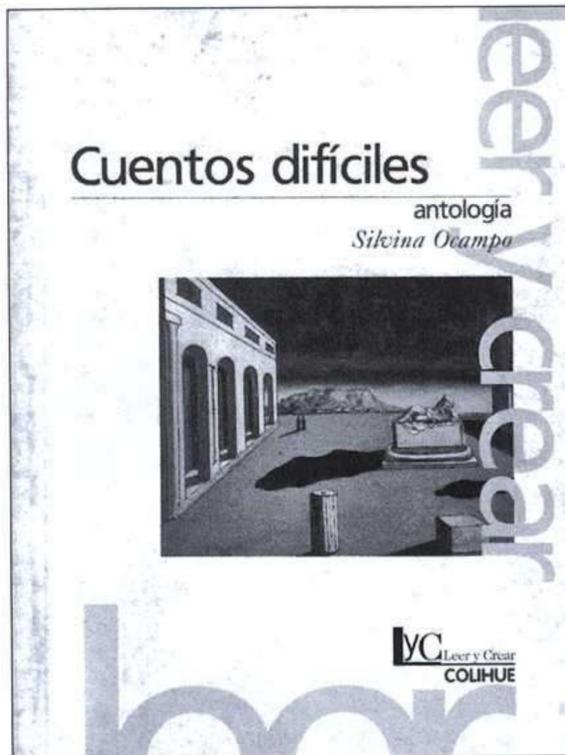
«Lo habitual se exagera en comportamientos que lo vuelven anómalo», explica Enrique Pezzoni¹³ en referencia a esa oposición binaria que se vuelve recurrente en los textos de Silvina Ocampo. Icera se convierte en una subjetividad anómala, en la cual la exageración corroe la normalidad de su comportamiento hasta el punto de hacerla aparecer caricaturesca:

«Icera pensó que al introducirse en esa caja no seguiría creciendo, pero también pensó que se vengaba un poco de todas las muñecas del mundo, quitándole a la más importante esa caja con puntilla de papel» (p. 50).

Sin embargo, ella y quienes la rodean, toman la situación con tremenda naturalidad, lo cual produce mayor inquietud en el lector, incrementando el efecto de incertidumbre, que se tensa aún más hacia el final del relato cuando la protagonista, ya adulta pero de pequeña estatura, es ayudada por el dependiente de la juguetería, Darío Cuerda, a introducirse

en la caja de una muñeca, como último intento de impedir su crecimiento.

La niña es capaz de transformar el mundo en la imagen de su deseo, es lo que parece afirmar este relato. Ante ese poder, respeto absoluto. El deseo de no



envejecer se extrapola al de no crecer, aunque se sabe que no es lo mismo. Así lo demuestran las desagradables arrugas del rostro de Icera y las reflexiones, hechas con desazón por Darío Cuerda:

«¡Tantos niños que se hacen los grandes y grandes que se hacen los niños! [...], me obsesiona la vejez, hasta los niños parecen viejos [...].» (p. 50).

El tópico de la eterna niñez y su correlato, el tamaño, se configuran de diferentes modos en otros relatos de esta autora, llegando a su culminación en «La raza inextinguible», en *Cuentos completos II*, en el que la niñez es presentada como el único espacio posible de perfección y pureza, del cual son expulsados los impostores, los que se reducen o se caricaturizan para entrar en él.

«Nos hemos puesto en guardia para echarlos de nuestro círculo. [...] Es verdad que algunos, entre nosotros, afirman que al reducirnos, a lo largo del tiempo, nuestra visión del mundo será más íntima y más humana» (p. 137).

Los niños son dueños de un orden autónomo, con un tiempo y un fluir exclusivos, frente al cual sólo queda para los adultos la nostalgia de no poder acceder. «¡Cuánta riqueza hay en este mundo! ¿Cómo haré para aprenderla?» (p. 154), exclama la protagonista de «La lucecita», relato que cierra la colección *La naranja maravillosa*: una niña ciega en cuyos ojos ha encontrado morada permanente una luz prodigiosa. Confusión aparente de la niña, éxtasis íntimo «Parecía asustada, pero estaba contenta» (p. 154).

La suya es la alegría de quien confirma una certeza. Gracias a esa luz nueva y diferente a la del faro que ilumina las costas del lugar donde vive, ella ha descubierto una realidad que sólo era poética en potencia, ya que estaba a la espera de una mirada que supiera transformar el caos en orden, la dispersión en sentido. Ver por primera vez es establecer—reestablecer— el otro orden, impensable para la ciega costumbre.

Nuevamente se percibe cómo los relatos para niños de Silvina Ocampo configuran, y lo siguen haciendo den-

ARCADIO LOBATO, LA NARANJA MARAVILLOSA, ALFAGUARA, 1986.





ARCADIO LOBATO, LA NARANJA MARAVILLOSA, ALFAGUARA, 1986.



ARCADIO LOBATO, LA NARANJA MARAVILLOSA, ALFAGUARA, 1986.

tro del campo de la literatura infantil argentina, lectores predispuestos a ver por primera vez. O, al decir de Cortázar, «lectores dispuestos a aceptar lo inaceptable, a vivir en un estado permanente de suspensión de la incredulidad, a cruzar ciertos límites e instalarse en el territorio de “lo otro”»,¹⁴ sin que los aliente la promesa de recompensas, ni los intimide la amenaza de aventuras aleccionadoras. ■

***María Noemí Balbi** es licenciada en Lenguas Modernas y Literatura por la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, y profesora de Lengua, Literatura y Latín en el Instituto de Enseñanza Superior de Paraná. Es responsable de la cátedra de Lengua y del Seminario Taller de Literatura Infantil del Profesorado en Educación Inicial de la Facultad de Hu-

manidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Con su trabajo «Silvina Ocampo y sus niñas inquietantes» obtuvo el segundo premio en el I Concurso Graciela Cabal de ensayo crítico breve, en 2005, convocado por la Asociación de LIJ Argentina —ALIJA—.

Notas

1. Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*, Buenos Aires: Norma, 1985.
2. Montes, Graciela, *La frontera indómita*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1999.
3. Díaz Rönnner, María Adelia, «Literatura infantil: de “menor” a “mayor”», en *Historia crítica de la literatura argentina: La narración gana la partida*, de Noé Jitrik (director de la obra), Buenos Aires: Emecé, 2000, pp. 511-531.
4. Drucaroff, Elsa, «Pasos nuevos en espacios diferentes», en *Historia crítica de la literatura argentina: La narración gana la partida*, de Noé Jitrik (director de la obra), Buenos Aires: Emecé, pp. 461-486.
5. En *Estética feminista*, de Sigrid Weigel, Barcelona: Ecker editores, 1986.
6. *El cofre volante*, Buenos Aires: Estrada, 1974.
7. *El caballo alado*, Buenos Aires: Ediciones De la Flor, 1976.
8. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1977 y Ediciones Orión, 1985. Y en Madrid: Alfaguara, 1995, con il. de Arcadio Lobato.
9. *Ibidem* nota 1.
10. Tiniánov, Jurij, «Avanguardie e tradizione», Bari, Dedalo Libri, traducido en Jakobson, Tiniánov y otros, *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, Buenos Aires: Signos, 1970.
11. Sarlo y Altamirano, *Literatura y sociedad*, Buenos Aires: Hachette, 1983.
12. Ostrov, Andrea, «Vestidura/ Escritura/ Sepultura», en *Atípicos en la literatura latinoamericana*, de Noé Jitrik (compilador), Buenos Aires: UBA, Fac. de Filosofía y Letras, Oficina de Publicaciones, 1997. pp. 97-105.
13. Pezzoni, Enrique, *El texto y sus voces*, Buenos Aires: Sudamericana, 1986.
14. Cortázar, Julio, *Obra crítica/3*, Madrid: Alfaguara, 1994.



Silvina Ocampo en la biblioteca de su casa, junto a su marido, el escritor Adolfo Bioy Casares.

Bibliografía

Viaje Olvidado (cuentos), Buenos Aires: Sur, 1937.
Enumeración de la patria (poesía), Buenos Aires: Sur, 1942.
Espacios métricos (poesía), Buenos Aires: Sur, 1942.
Los sonetos del jardín (poesía), Buenos Aires: Sur, 1946.
Autobiografía de Irene (cuentos), Buenos Aires: Sur, 1948. Reeditado en Orión, 1976.
Poemas de amor desesperado (poesía), Buenos Aires: Sudamericana, 1949.

Los nombres (poesía), Buenos Aires: Emecé, 1953.
Pequeña antología, Buenos Aires: Ene, 1954.
El pecado mortal (antología de relatos), Buenos Aires: Eudeba, 1966.
Informe del cielo y del infierno (antología de relatos), Prólogo de Edgardo Cozarinsky, Caracas (Venezuela): Monte Ávila, 1970.
La furia (cuentos), Buenos Aires: Sur, 1959. Reeditado en Orión, 1976.
Las invitadas (cuentos), Buenos Aires: Losada, 1961. Reeditado en Orión, 1979.
Lo amargo por dulce (poesía), Buenos Aires: Emecé, 1962.
Los días de la noche (cuentos), Buenos

Aires: Sudamericana, 1970.
Amarillo celeste (poesía), Buenos Aires: Losada, 1972.
El cofre volante (cuentos infantiles), Buenos Aires: Estrada, 1974.
El tobogán (cuentos infantiles), Buenos Aires: Estrada, 1975.
El caballo alado (cuentos infantiles), Buenos Aires: De la Flor, 1976.
La naranja maravillosa (cuentos infantiles), Buenos Aires: Sudamericana, 1977.
Canto escolar (cuentos infantiles), Buenos Aires: Fraterna, 1979.
Árboles de Buenos Aires (poesía), Buenos Aires: Crea, 1979.
La continuación y otras páginas, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1981.
Encuentros con Silvina Ocampo, diálogos con Noemí Ulla, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
Páginas de Silvina Ocampo, seleccionadas por la autora, prólogo de Enrique Pezzoni, Buenos Aires: Celtia, 1984.
Breve Santoral (poesía), Buenos Aires: Ediciones de Arte Gaglione, 1985.
Y así sucesivamente (cuentos), Barcelona: Tusquets, 1987.
Cornelia frente al espejo, Barcelona: Tusquets, 1988.
Las reglas del secreto (antología), México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1991.

Obras en colaboración

Con Adolfo Bioy Casares:
Los que aman, odian, Buenos Aires: Emecé, 1946.

Con J. R. Wilcock:
Los traidores (pieza teatral en verso), Buenos Aires: Losange, 1956. Reeditado en Ada Korn, 1988.

Con Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares:
Antología de la literatura fantástica, Buenos Aires: Sudamericana, 1940, 1965, 1970, 1990.
Antología poética argentina, Buenos Aires: Sudamericana, 1941.

Fuente: Fundación Konex (www.fundacionkonex.com.ar)

Nieves Pérez Rivero



moria y a estas ideas que tengo sobre el trabajo que quiero construir. Llevar una libreta encima me ayuda a unir los hilos. Los cuentos siempre están conectados con mis recuerdos. Esto me facilita el *proceso creativo*, pero sólo un poco, porque a mí, escribir, me cuesta mucho.

Me gusta escribir en corto y por eso casi siempre lo hago pensando en la posibilidad de un álbum ilustrado. De este formato me interesan muchas cosas; pero, en lo personal, me hace sentir que no viajo sola en este proceso. Hasta ahora me ha permitido conocer gente como Miguel Díez y Gabriel Pacheco. Personas honestas con su trabajo y con la amistad que surge, espontánea, en este camino. Es una suerte.

Autores como referentes... Como escritores, claramente uno, Pablo Albo. Creo que tener cerca un amigo capaz de hacer cuentos igual de sencillos que inteligentes me animó mucho a escribir cuentos infantiles. Como ilustradores, ahora se me vienen a la cabeza Miguel y Gabriel; pero hay más. Antes conocí el trabajo de Pablo Amargo y Pablo Auladell. Me gustan, sin conocer tanto sus trabajos, lo que he visto de Elisa Arguilé, Daniels Nesquens, Elena Odriozola y muchos más autores. Sobre la obra que más me ha influido, lo tengo más claro, siempre se me viene a la cabeza: *Noche de tormenta*, de Michèle Lemieux. Pero hay más libros, más autores que me interesan, de todo hay mucho más.

¿Por qué escribo? ¿Cómo concibo el proceso creativo? ¿De qué fuentes se nutren mis cuentos? ¿Qué autores son mis referentes?, son para mí PREGUNTAS. Sé que lo primero fue la lectura y que ésta me despertó el gusto por la escritura. Hasta hace tres años era inédita y lo si-

go siendo en este espacio, como mucha gente que escribe para sí por gusto y por pura necesidad.

No me da vértigo enfrentarme a una hoja en blanco porque antes de escribir paso mucho tiempo soñando y viendo en lo cotidiano hilos que conecto a mi me-

Bibliografía

Mi abuelo Simón lo sabe, Madrid: Anaya, 2007.

El duende Rojo, ladrón de voces

Nieves Pérez Rivero

En Aldea Roja vivía un duende rojo. Rojo era muy pequeño, con una voz pequeña y una memoria igual de pequeña, pero con una enorme afición por contar cuentos.

El duende pasaba los días intentando contar grandes historias a sus vecinos de Aldea Roja, pero sólo lograba contarles medias historias; antes de acabarlas, las palabras se le agotaban en la garganta. Cuando lograba recuperar fuerzas ya no se acordaba de terminar los cuentos.

Y esto al duende no le gustaba nada. Sin embargo, los vecinos de Aldea Roja disfrutaban escuchando sus medios cuentos para luego, cada uno a su gusto, imaginarse un final.

Rojo era uno más en la aldea. Si alguien lo necesitaba, antes de que le pidieran ayuda, él ya estaba manos a la obra: recogía la berenjena más pequeña de la cosecha de Juan; ordeñaba la vaca de Antonio atrapando con sus dos manos una teta de la ubre; o amasaba una pizca de harina para el horno de Teresa.

Los aldeanos le agradecían su entusiasmo. Sobre todo Teresa que, sabiendo lo goloso que era el duende, le daba cada día una taleguita con migas de pastel con cualquier ingrediente dulce que no fuera chocolate; a Rojo le sentaba tan mal que le provocaba un vómito terrible.

Un día cualquiera, el tornero Manuel llegó con su familia a Aldea Roja. Manuel y Manuela tenían un hijo, Lolo, que se pasaba las tardes leyendo libros de monstruos y piratas, aprendiendo historias que luego contaba a sus vecinos.

—Señor Antonio, ¿le gustaría escuchar la historia de un pirata que perdió una pierna por culpa de una vaca?

—Señora Teresa, ¿sabe lo que le pasó una vez a un monstruo glotón cuando cayó sobre cien kilos de harina? Seguro que no. ¿Se lo cuento?

—Señor Juan, he leído un cuento sobre una calabaza que daba una sopa muy rica, ¿quiere oírlo?

—Claro, claro —respondían todos los aldeanos que ya empezaban a acostumbrarse a que las historias de Lolo hicieran más ameno el trabajo.

Y todos vivían tranquilos, menos Rojo que odiaba tener una voz tan perezosa, sobre todo desde que escuchaba grandes historias en la voz del chico. Y, como las voces ni se compran ni se venden, el duende decidió robarlas.

Primero le robó la voz a la vaca de Antonio, luego a las ovejas de Juan y así hasta que los animales de la aldea enmudecieron. El último que se quedó sin voz fue el gallo de Teresa.

Los vecinos empezaron a temer por sus propias voces. Tenían que atrapar al ladrón antes de que comenzaran a enmudecer uno a uno.

Teresa había metido al gallo en el sótano de su casa. Pero el gallo no sabía cuándo tenía que cantar y no cantaba; y, sin el canto del gallo, Teresa no se despertaba al alba, como acostumbraba.

«Un gallo que no te despierta no vale para nada», se dijo. Si lo suelto, el ladrón vendrá a por él y lo podré atrapar.

Teresa liberó al gallo. Lo dejó en el

corral, junto a las gallinas mudas, y esperó escondida detrás de una valija de paja.

Rojo llevaba tres días rondando el corral, esperando al gallo. Su voz tenía que quedarle bien, era la mejor entre las de todos los animales. Si fracasaba no le quedaría más remedio que intentarlo con los aldeanos. Pensando en eso andaba cuando lo vio salir. Allí estaba el gallo, a punto de anunciar el nuevo día con ganas renovadas.

El duende fue hacia él relamiéndose y dando pequeños saltos de aquí para allá y de allí para acá hasta que lo enfrentó nariz con nariz y boca a boca. Esperó un poco y, cuando el gallo apenas había empezado a cacarear, el ladrón, en menos de lo que tarda un ratón en meterse por un agujero, le robó la voz; y, con la misma rapidez, abandonó el corral.

De vuelta a su casa comprobó que la voz del gallo no le quedaba bien a su garganta y, como se puso muy triste, se metió en la cama.

Teresa había salido de su escondite desde donde pudo ver lo que había pasado. Con el gallo mudo en la cabeza convocó a los aldeanos para contarles quién era el ladrón de voces y cómo evitar que siguiera robando.

— ¡De espaldas, de espaldas! Si viene el duende hay que darle la espalda, antes de pronunciar palabra. Sólo así conservaremos la voz.

Y, desde aquel día, eso hicieron todos. Aunque sabía que no iba a ser fácil, el



MIGUEL ÁNGEL DÍEZ.

duende se pasaba los días y las noches en el bosque ideando la mejor manera de robar una voz humana.

Los aldeanos comenzaron a echarle en falta. A la hora del trabajo nunca estaba. Pronto, sus cuentos se olvidaron y se cambiaron por otros que tenían principio y fin. Y así, mientras Lolo se hacía cada vez más popular, Rojo fue cayendo en el olvido.

Los días pasaban iguales, hasta la mañana en que Lolo se acercó al bosque en busca de un poco de leña para el torno de Manuel. Estaba en la linde entre la aldea y el bosque, cuando el duende lo vio y vio también la oportunidad que tanto había esperado.

«Esta vez no fallaré», se dijo mientras se acercaba al chico reprimiendo las ganas de relamerse.

—¡Buenos días, Lolo! —le dijo.

—Buenos días, señor Rojo —contestó Lolo, dándose la vuelta antes de hablar. Perdona que no me entretenga. Tengo mucha prisa. Mi padre necesita leña para el torno. ¡Adiós, adiós!

—Lástima. Esperaba que pudieras contarme una de tus historias de monstruos y piratas. ¡No sabes cómo me gustan!

—¿Ah, sí? Pensé que...

—¿Qué si me gustan? Por mi afición a contar historias, he tenido la ocasión de conocer muchos cuentos; créeme, los tuyos son los mejores. Pero si no tienes tiempo lo entiendo.

—Bueno, señor Rojo, si insistes puedo contarle la historia de aquel pirata con un garfio...

Lolo empezó a contar su cuento y, pronto olvidó dar la espalda al duende. Concentrado en hilvanar bien su historia, no se dio cuenta de que Rojo empezaba a relamerse. Ni siquiera notó que daba pequeños saltos de aquí para allá y de allí para acá y, cuando estaba a punto de pronunciar las palabras «Colorín, colorado», aquellas que tanto gustaban a Rojo, se encontró nariz con nariz y boca a boca frente al ladrón que, en menos de lo que tarda una lagartija en huir de un pisotón, le robó la voz; y, con la misma rapidez, desapareció.

Más tarde el duende comenzó a contarse un cuento delante del espejo del baño de su casa.

—Había una vez...

No había terminado la frase cuando se le agotaron las palabras. Pensó que aún

no había recuperado del todo el aliento después de la carrera y descansó una hora antes de volverlo a intentar.

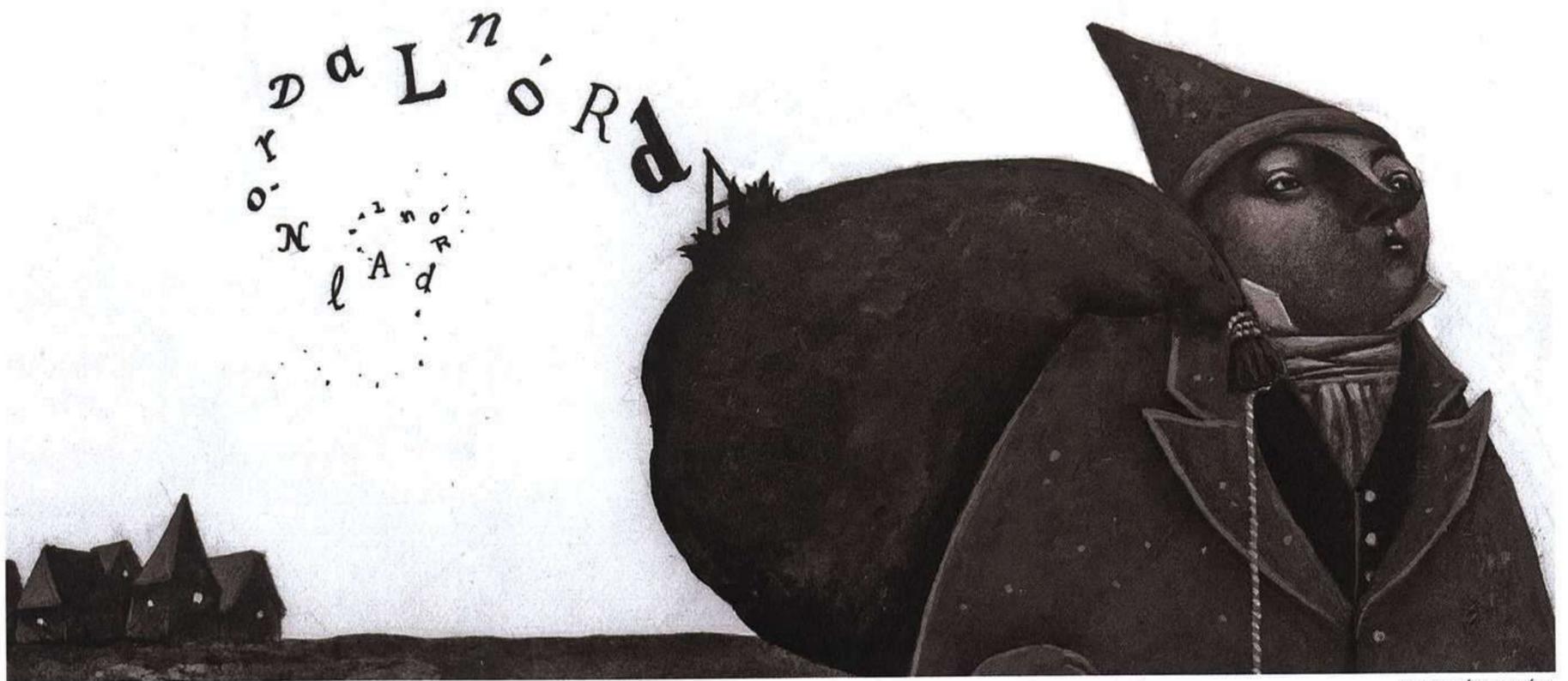
El segundo intento fue casi tan fallido como el primero. Esta vez decidió tomarse el asunto con calma y esperó diez días.

Se mantuvo todo el tiempo en silencio y lo intentó por tercera vez, de nuevo sin éxito.

La voz de Lolo no le valía y en su cuerpo ya no quedaba más sitio para hospedar ni una sola voz. A pesar de escuchar tantas voces por dentro se sentía muy solo, así que se dio por vencido y, muy triste, se resignó a su suerte.

Días antes, en Aldea Roja, Lolo escribió en su cuaderno el suceso del bosque y, pronto, todos se enteraron de que el duende había conseguido robarle la voz al chico.

Los vecinos recurrieron a sus mejores remedios caseros. Juan aplicó en la garganta de Lolo un ungüento hecho a base de estiércol y crema de calabaza; Antonio, durante una semana, ordeñó la vaca antes de que el sol saliera para que Lolo pudiera beber la leche obtenida al alba mezclada con gotas del rocío; Teresa le



MIGUEL ÁNGEL DÍEZ.

dio a probar su mejor pastel, hecho con toda clase de hierbas.

Pero nada resultó.

Manuel llevó a su hijo a los mejores médicos de la comarca, pero ninguno consiguió que Lolo recuperara la voz. Todos coincidían en el diagnóstico.

—Manuel, a su hijo le han robado la voz y ni un milagro podría devolvérsela.

Así que a Lolo no le quedó más remedio que resignarse a su suerte y, aunque estaba triste, buscó consuelo en sus libros de monstruos y piratas.

En Aldea Roja todos echaban de menos las historias completas de Lolo y, con el tiempo, también las historias sin final de Rojo. Los vecinos se hablaban lo justo y, como el duende había robado la voz a todos los animales, algunos días sólo se oía el paso del viento.

Pasaron las semanas juntando meses y se cumplió un año desde el día en que el duende le robó la voz a Lolo.

Manuel mandó a su hijo al bosque a por leña para el torno. Cuando Lolo estaba a punto de regresar y se encontraba en la linde entre el bosque y la aldea; Rojo lo vio y, tímidamente, se le acercó.

—Beeebuenas tardes —le susurró casi.

«Buenas tardes, señor duende, estará usted contento», escribió el chico en su cuaderno, esta vez sin darle la espalda.

—Créeme, no lo estoy, al contrario. Si pudiera te devolvería la voz. Al menos así podría escucharte y los aldeanos vol-

verían a ser felices, pero ya lo *hiiiintente* con todas las voces, hasta con la de la vaca, y no pudo ser. Cuando una voz se me mete por dentro ya no hay remedio. Aunque no la quiera, me la tengo que quedar.

«¿Todavía tiene dentro la voz de la vaca de Antonio?», escribió Lolo.

—Sí, claro. ¿No me *cricricrees*? ¿*Quiquirikíquieres* oírla?

«¿Por qué no?», se encogió de hombros Lolo.

Rojo hizo salir la voz de la vaca y el bosque se llenó de ¡*Muuuuuus!*

Lolo, rompió a reír. El duende, contagiado, también reía. Y como compartir buenos ratos hace amigos, ellos lo fueron y juntos volvieron a la aldea.

Lolo se entretenía escribiendo cuentos pequeños. Desde que utilizaba el cuaderno para hacerse entender se cansaba pronto de escribir. El duende siempre encontraba un sitio en los bolsillos de Lolo o debajo de su gorra cuando estaba cansado; y, si no lo estaba, iba a su lado dando pequeños saltos de aquí para allá y de allí para acá.

Los animales de Aldea Roja continuaron en silencio hasta que, días después del concurso anual de repostería, Rojo enfermó por empacho de migas de pastel. Teresa, que conocía muy bien al duende, le preparó un jarabe a base de chocolate. Disfrazó su sabor con miel de caña y Rojo se lo tomó entero. La pócima hizo el efecto esperado y el

duende vomitó, sin dejarse nada dentro, y mejoró.

Pero algo más pasó.

El viento trajo un rumor de voces. Los animales daban saltos hasta atraparlas. Algunos aprovecharon para hacer truco. El gallo consultó al loro. El primero quería decir la hora en el lenguaje de las personas para hacer mejor su trabajo; el loro aceptó complacido no tener que imitar más a los humanos.

En el aire dos voces flotaban aún. Una era humana, joven y vigorosa. Otra, más débil y aguda, era la voz del duende. Lolo, imitando a los animales, saltó y atrapó su voz. Rojo hizo lo mismo y consiguió la suya.

Los aldeanos, al oír de nuevo las voces que tanto habían echado en falta, se pusieron muy alegres y organizaron una fiesta. Esa noche la pasaron entera oyendo largas historias contadas por Lolo y pequeños cuentos que contaba Rojo, los mismos que había visto escribir a su amigo. Esta vez todas las historias tenían principio y fin. Y todas eran grandes historias.

El gallo y el loro se lo pensaron mejor y se reencontraron con sus voces, más cercanas y, sobre todo, más suyas.

Y fue así como cada uno, a su manera, encontró su propia voz. Y para cada cual su voz era la mejor.

* Dedico este cuento a la Asociación Antonio Machado y a Casas Ibáñez (Albacete).

AUTORRETRATO

Miguel Ángel Díez



Érase una vez un fiero pirata de negras y desaliñadas barbas. Navegaba dichoso en su barco, comprado a plazos, por un mar infestado de tiburones. Viró a estribor como tantas otras veces poniendo rumbo a su isla, comprada a plazos, cuando cometió un pésimo error. Rompió la primera regla del *Código del Buen Pirata*: «Nunca mires atrás». Torpemente giró la cabeza y aturdido vio que más allá del océano asomaba la cabeza de un niño. Poco a poco descubrió que ese niño dormía plácidamente en una cama y que la colcha que le recubría daba forma al mismísimo mar. No tardó en adivinar que su existencia, sus anhelos, su alma, y lo que es peor, su barco comprado a plazos y su isla comprada a

plazos no eran más que el resultado del sueño de ese niño. La realidad pasó a ser tan frágil como un simple despertar. Desesperado, intentando comprender su fatal destino, cogió un catalejo, comprado a plazos, y rompió la segunda regla del *Código del Buen Pirata*: «Si has mirado atrás una vez, por Dios, no cometes la estupidez de volver a hacerlo». Y por segunda vez miró atrás. «¡Rayos y truenos!», exclamó. Tras el océano y el niño vislumbró a un extraño tipo con gafas sentado en una pequeña habitación con una única ventana por donde la luz entraba a gatas. El individuo en cuestión se hallaba enfrente de una mesa caóticamente ordenada con pinceles desgastados, botes de pintura y libros repletos de

dibujos. Sus movimientos eran nerviosos y sin demasiada lógica; tan pronto como empezaba a bailar con un pincel sobre una hoja de papel, lo dejaba y se pasaba a otro pincel diferente. Así una vez tras otra. El pirata se frotó los ojos desesperado e incrédulo, y volvió a mirar con el catalejo, rompiendo de paso la tercera regla del *Código del Buen Pirata*: «Si has mirado atrás por segunda vez, majadero, no se te ocurra mirar una tercera». Ahora ya no tenía ninguna duda, aquel sujeto con gafas había dibujado a un niño que a su vez le estaba soñando a él. Existir en el sueño de un crío no es precisamente la máxima aspiración de un cruel pirata de negras y desaliñadas barbas, pero ser creado por un «diosecillo» de tres al cuarto resultaba indignante. Y más cuando el susodicho «diosecillo» carecía de la mínima armonía o coherencia a la hora de dibujarle, aunque el barco, reconoció, no le había salido del todo mal. Fatigado, e incapaz de quebrantar la cuarta regla del *Código del Buen Pirata*, se sentó en el puente y tras un largo suspiro murmuró: «... pues no, esto no es una pipa...».

Bibliografía

- El cartero de Bagdad*, de Marcos S. Calveiro, Zaragoza: Edelvives, 2007.
- Estela*, de Pablo Albo, Barcelona: Thule, 2007.
- Mi abuelo Simón lo sabe*, de Nieves Pérez Rivero, Madrid: Anaya, 2007.
- Los animales de la lluvia*, de Pedro Villar, Valencia: Diálogo, 2008.
- El último canto*, de Pablo Albo, Pontevedra. OQO, 2008 (en preparación).

AUTORRETRATO



La sirenita, aventura en estado puro

Blanca Álvarez*

VILHEM PEDERSEN, «LA SIRENITA», EN H. C. ANDERSEN, CUENTOS COMPLETOS, CÁTEDRA, 2005.



La sirenita es uno de los cuentos más perfectos de Andersen, y ofrece unas cuantas novedades en relación con la tradición de relatos oficialmente infantiles: es una aventura con protagonista femenino; es un personaje de carácter que actúa para conseguir aquello que, por destino, no le corresponde; y temáticamente es una desdichada historia sobre la pasión.

El mar siempre ha suscitado leyendas. Como todo territorio apenas conocido, temible en sus propias leyes e imprescindible para el hombre, ha merecido personajes propios capaces de explicar la hechizada pavora que provoca. Sin el mar, no existirían gran parte de las mejores narraciones literarias, desde Simbad hasta el gaviero Maqrol de Álvaro Mutis, pasando por Ulises o el capitán Ajab. Unos lo transitan, lo padecen, lo aman, lo temen, mueren bajo su manto de agua; otros forman parte de la propia mitología oculta en sus entrañas. Sirenas peligrosas capaces de embaucar al propio Ulises, dioses caprichosos que favorecen o maltratan a los marinos, temibles seres monstruosos dibujados en las cartografías señalando límites al mundo: más allá, las fauces de las bestias guardianas; tras el confín de los mares el *finis terrea*, el territorio de la muerte.

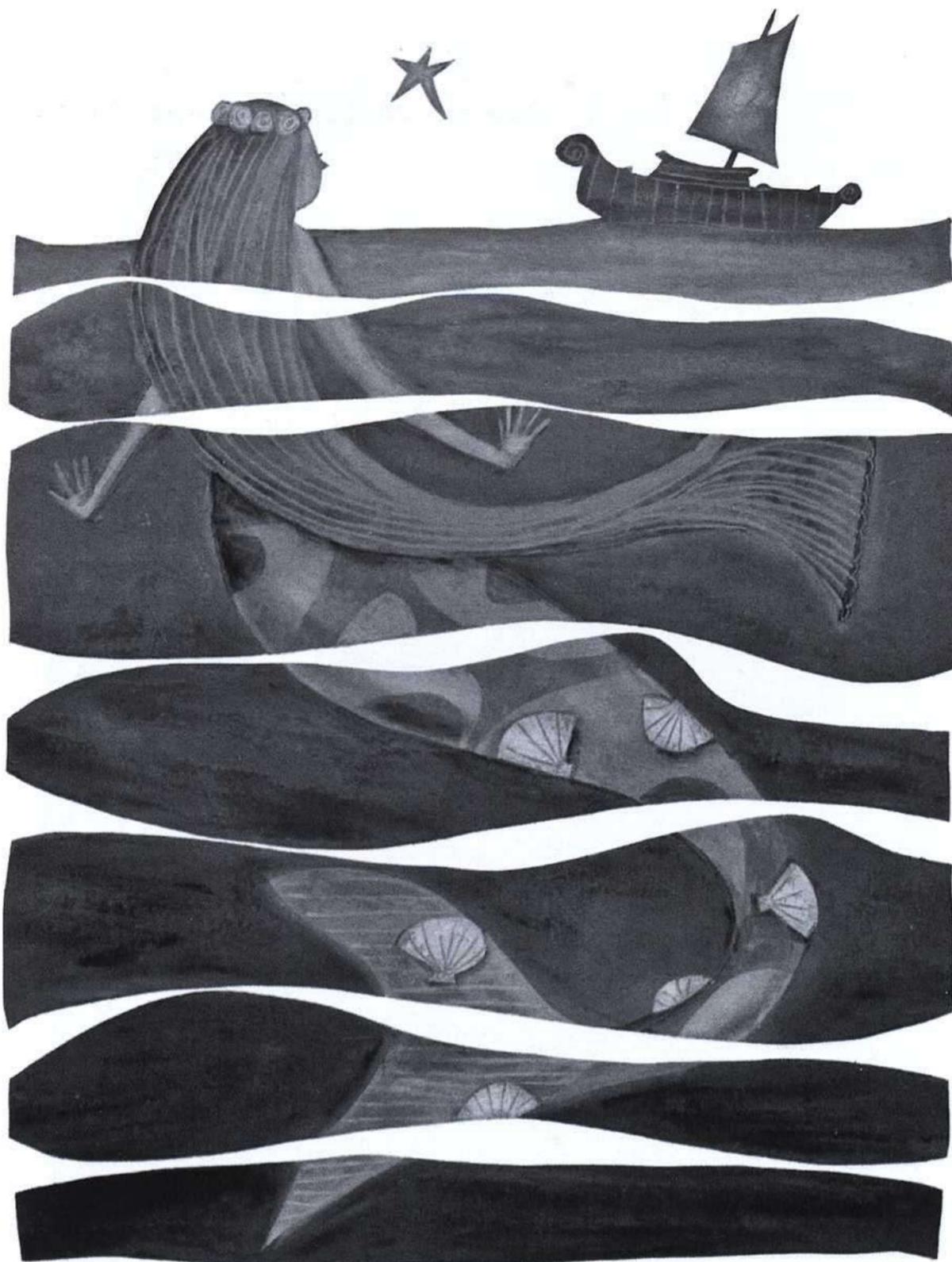
¿Un relato infantil?

Andersen utiliza un personaje muy enraizado en las tradiciones de países costeros como Dinamarca; que su personaje femenino sea sirena pero no perversa ni ansiosa por buscar la perdición de los hombres, probablemente se relacione con las propias mitologías nórdicas, donde las mujeres son guerreras, compañeras, diosas e incluso benignos psicopompos que conducen a los guerreros al paraíso. Además, resulta ser este relato uno de los más perfectos de su obra y su destilada obsesión por la muerte. No en balde su personaje pertenece al territorio de la parca.

La sirenita ofrece unas cuantas novedades en relación con la tradición de relatos oficialmente infantiles:

—Es un perfecto relato de aventuras, circular en su estructura, como el *Quijote* o *La isla del tesoro*: la historia comienza y termina en el mismo lugar, es decir, en los fondos marinos donde un ser hermoso sueña con el amor humano y regresa tras perderlo y perder sus poderes, condenada a ser espuma. Pero, a diferencia de los relatos de aventuras tradicionales, el protagonista es femenino.

—Su protagonista es un personaje de carácter, actúa para conseguir aquello



M^o JESÚS SANTOS, «LA SIRENITA» EN CUENTOS DE H. C. ANDERSEN, EDELVIVES, 2003.

que, por destino, no le corresponde, y asume el precio y los riesgos que comporta su actuación. Además, como en algunas novelas españolas de los siglos XVI y XVII, ha de mutar su naturaleza para lograrlo. En las novelas y pasos teatrales de honor españoles, la mujer se disfraza de hombre para recuperar su honra; en el presente relato, renuncia a sus atributos de sirena para transformarse en mujer.

—Contradice la idea, hondamente enraizada en la creencia y la literatura occidentales, de la sirena como un ser peligroso y malvado en su extrema belleza, cuyo único objetivo consiste en atrapar al mayor número de hombres, hechizados con su canto; como en el caso de Ulises, por recordar el más conocido. Tal

vez por respetar esa tradición, el autor utiliza como contrapunto a la bruja capaz de efectuar el sortilegio de la transformación, curiosamente a cambio de la voz de la sirenita. También serían las sirenas objeto romántico para señalar la eterna perversión femenina.

—Temáticamente se trata de un relato sobre la pasión, algo inalcanzable y que destila, a lo largo del relato, especialmente en los momentos en que la sirenita y el príncipe comparten espacio, el deje de la melancolía propia del deseo insatisfecho. El deseo de un amor perfecto conduce a la muerte, parece decir el autor a través de la desdichada historia de su sirenita.

Que un ser inmortal, o casi, desee transformarse en humano pese a perder



VIVÍ ESCRIBÁ, «LA SIRENITA» EN CUENTOS DE ANDERSEN, ANAYA, 1999.

en el cambio sus poderes, ni es nuevo ni ajeno a la más antigua literatura. Se encuentra en la Biblia: el deseo de un arcángel por sentir como un humano aunque eso le condene a transformarse en el propio antagonista de Dios, es decir, en el diablo. Esta visión del diablo como un ser hermoso y digno que desea ser humano alcanza su cenit literario en Milton y Goethe, autor este último que veía en el hermoso arcángel un ser digno de compasión, siguiendo luego la estela en Shelley y en lord Byron, que regaló a su héroe romántico parte de esos atributos diabólicos. También en la Cábala se habla de la envidia de seres perfectos como los ángeles por los imperfectos

mortales, «capaces de sentir amor». Curiosa envidia que nuestro religioso autor tiñe de deseo por conseguir un alma inmortal.

Los pasos de una novela de aventuras

El mejor modo de seguir la historia es a través de los rituales pasos de toda novela de aventuras, relato que por lo demás resulta iniciático para el mundo de los más jóvenes.

La protagonista: una hermosa y joven sirena, aunque ya se nos advierte de su rareza: «era una niña extraña, callada y

pensativa». Esa diferencia con respecto al resto de sus hermanas, la lleva a necesidades también diferentes, como todo héroe señalado con el estigma de lo singular: a través de una estatua de mármol de un hermoso muchacho, comienza a sentir una pasión diferente por el mundo de la superficie —«No había para ella deleite mayor que oír hablar de los seres humanos de allá arriba»—.

Un doble juego de espejos muy literario y repetido: sueñan los hombres con los dioses; sueñan los dioses con los hombres. Sueñan los humanos con el poder de los seres mágicos y éstos se sueñan imbuidos de los sentimientos de aquéllos.

Toda aventura se inicia porque al protagonista le falta algo para ser feliz; bien alimentos como a Pulgarcito; bien la necesidad de salvar de la ruina a la madre viuda, como Jim Hawkins; bien la «obligación» de dar aviso y guardar a los niños de los peligros adultos, como *El guardián entre el centeno*. Se cumple aquí esa falta para iniciar el difícil camino del héroe. En este caso, la protagonista está destinada a grandes sufrimientos que ya se anuncian antes de aparecer dado el carácter especial de su ser: «... parecía a punto de llorar, pero las sirenas no tienen lágrimas, con lo cual sufren todavía mucho más». Algo que recuerda la advertencia de Thomas Mann, «Estáis equivocados si creéis que es mayor el sufrimiento de quien más grita».

«Cuando cumpláis quince años, se os permitirá subir a la superficie del mar...» Pero eso que debiera ser una vacuna contra el mundo de los humanos, se convierte en el vehículo que la lleva a encontrar encarnado al muchacho de la estatua de mármol. En su primera salida a la superficie se encuentra con un barco donde navegaba, «el más apuesto príncipe de grandes ojos negros... Era su cumpleaños». La necesidad de sentir pasión queda depositada en el joven príncipe. Y en ese momento su inconcreto deseo ya tiene rostro.

Una tormenta da la oportunidad a nuestra sirenita de ayudar y acercarse al, para entonces, amado: «... el príncipe se hundió en el profundo mar. En ese momento se alegró mucho, pues vendría junto a ella, pero recordó que los humanos no podían vivir en el agua y que só-

lo muerto podría el príncipe acompañarla al palacio de su padre».

En un acto de generosidad negado literariamente a sus congéneres en el resto de la tradición literaria, la sirenita, no sólo lo pone a salvo, sino que lo coloca en disposición de encontrar el amor. No el suyo. Aparece la primera dificultad en la larga aventura de nuestra heroína: «No pasó mucho rato sin que una muchachita llegara hasta él..., la sirena vio al príncipe revivir y sonreír a quienes lo rodeaban, pero a ella no, pues no sabía que era ella quien lo había salvado».

El amor nos hace humanos

Nuestra heroína ya ha dado los primeros pasos en un camino sin retorno, el de la pasión amorosa. Cada vez amaba más a los seres humanos, cada vez deseaba más ardientemente irse a vivir con ellos.

Como todo héroe, recibe información sobre los peligros de su deseo (los mortales): «... mueren y sus vidas son más cortas que las nuestras... Nosotros no tenemos alma inmortal y no podemos seguir viviendo... los humanos tienen un alma que sigue viviendo después del cuerpo...».

De nuevo la eterna envidia en doble dirección. La vida de la sirenita sería larguísima y feliz; la de su príncipe corta, pero con un alma inmortal: «Yo daría todos los cientos de años que me quedan de vida para poder ser humana un solo día y tener luego mi parte de ese mundo celestial». Éste el momento dramático cumbre en la dirección que tomará la historia porque ella, la heroína, ya ha decidido y conoce parte de los riesgos; sólo resta el modo de verla cumplida y pagar el precio correspondiente. También se le ofrece una salida, y no será la única que reciba a lo largo de la historia: «Sólo si un humano te amara de tal modo que llegaras a ser para él más importante que su padre o su madre; si todo su amor y todos sus pensamientos sobre ti y el sacerdote pusiera su mano derecha sobre la tuya e hicierais un juramento de fidelidad, sólo entonces entraría en tu cuerpo un alma y podrías gozar de la felicidad del ser humano».

Hermosísima la alquimia requerida para alcanzar la plena humanidad y lo-

grar un alma: no a través de sacrificios, rituales, compras o renunciaciones, sino a través del amor. Ciertamente que todo el relato destila lírica melancólica, pero es en este punto, en este diálogo de la sirena con la abuela, donde alcanza cotas equiparables al de Antígona defendiendo las leyes del sentimiento frente a Creonte.

Existe a continuación un «homenaje» al poder de los cantos de sirenas capaces de trastocar al más avezado marino. «Voces tan bellas no existen entre los seres humanos en la tierra.» No en balde los antropólogos señalan la capacidad de hablar y entonar como en el principio de la civilización inteligente, no sólo habilidosa.

Alto precio a pagar

Llega el momento de superar la primera prueba de fuego para que la heroína cumpla su «viaje». El encuentro con la bruja capaz de transformar su cola de pez en piernas humanas. La propia bruja se estremece ante tal deseo —«¡Te has vuelto loca!»—, pero está enterada de la decisión inquebrantable de la sirenita: «Pero harás lo que deseas, aunque te

causará grandes desgracias...». Y ésta es la prueba definitiva de que estamos ante un personaje de carácter, al que ya no le basta con ser y saberse diferente, con desear algo impensable para los seres de su condición, sino que está totalmente decidida a pagar cualquier precio por lograrlo. Y no será de saldo precisamente.

La transformación será dolorosa, no mágica; a la sirenita no se le regalará su nueva condición sin más: «Beberás mi poción y entonces la cola se te rajará y se irá apretando hasta formar unas piernas..., pero dolerá como si te estuvieran atravesando con una afilada espada... Conservarás tu andar ondulante, no habrá bailarina que pueda igualarte, pero



ANASTASSIJA ARCHIPOVA, «LA SIRENITA» EN LOS MEJORES CUENTOS DE ANDERSEN, EVEREST, 2003.



VILHEM PEDERSEN, «LA SIRENITA» EN H. C. ANDERSEN. CUENTOS COMPLETOS, CÁTEDRA, 2005.

cada paso que des será como si pisaras un cuchillo afilado y sangrarás, ¿estás dispuesta a sufrir todo eso?». Si no resultara antipoético, podríamos decir que, a lo largo de la historia, las mujeres han vivido situaciones semejantes de dolor para ser bellas, desde los deformantes vendajes para lograr «pies de loto», hasta el corsé capaz de provocar desvanecimientos nada románticos. Para colmo se le advierte a la sirenita que no existe la posibilidad de dar marcha atrás en su decisión: «en cuanto hayas adoptado la forma humana no podrás volver a convertirte en sirena».

No acaba aquí el inmenso precio de su osadía, la bruja le cobrará la poción: la prenda entregada para ser admitida como héroe —las migas de pan de Pul-

garcito, el zapato de cristal de Cenicienta—; en este caso es la propia voz, el más precioso tesoro, porque no vale cualquier óbolo para lograr aquello que se desea, ha de ser tan vital para quien lo entrega como una parte de sí mismo. Y también un valioso mensaje para los pequeños lectores: ni siquiera en el mundo de la magia existen regalos gratuitos y, al modo de las enseñanzas clásicas, quien desee penetrar en la diferencia, habrá de pagar el estipendio, sin quejas.

Ahora entra en juego un ardid literario muy al gusto de la novela gótica: los finales superpuestos, las dobles vueltas de tuerca a la historia.

Nuestra heroína entra en el anhelado mundo de la superficie, definitivamente

disfrazada de hembra humana —recordemos que para serlo plenamente ha de lograr un alma—. Aquí debiera terminar la aventura y poner el autor un bello fin a una hermosa historia de amor, pero las historias de amor, y esto también resulta una buena lección, no siempre navegan en doble dirección. La sirena y el príncipe se conocen y comienza el largo cortejo de ella para lograr ser mirada con amor: «¿No me quieres más que a nadie?», parecían decir los ojos de la sirenita cuando él la tomaba entre sus brazos y le besaba su hermosa frente.

«—Claro que te quiero más que a nadie —decía el príncipe. Y la besaba en la roja boca y jugueteaba con sus cabellos y ella apoyaba la cabeza en su corazón para soñar en la felicidad y el alma inmortal.»

Pero sólo son sueños para ella, pese a todos los sufrimientos que padece con sus piernas humanas. Ella «ama», él «quiere»; incluso los más jóvenes lectores detectan la diferencia del matiz, como señala Álex Grijelmo en *La seducción de las palabras*. Para colmo, él inicia un viaje al lugar donde fue rescatado cuando naufragó, ignorante de que su salvadora fue la mudita que ahora lo acompaña. Y allí está una muchacha, humana desde siempre, que no se vio obligada a desear su condición ni a pagar un alto precio por serlo. Incluso la sirenita le reconoce los méritos:

«La sirenita estaba ansiosa por ver su belleza, y hubo de reconocer que jamás había visto figura tan hermosa.»

El príncipe declara su amor a la criatura humana que cree su salvadora y proclama su felicidad «... Y la sirenita le besó la mano mientras se le rompía el corazón. A la mañana siguiente de su boda, moriría y se transformaría en espuma de mar».

A estas alturas del relato, cualquier lector entendería que un ser mágico como nuestra heroína buscara apoyos para salvarse, para librarse de la rival que le costará la vida y aún más:

«La esperaba una noche eterna sin pensamientos ni sueños, pues no tenía

alma, no podría nunca tenerla, pese a ello no amarga la fiesta de esponsales, ella reía y bailaba con la idea de la muerte clavada en su corazón.»

Final religiosamente feliz

Entonces se le ofrece una posibilidad de cambiar su destino: recuperar el mundo marino perdido, su figura y ser anteriores:

«Vio a sus hermanas que subían a la superficie del mar tan pálidas como ella misma; sus largos y hermosos cabellos ya no ondeaban con la brisa: se los habían cortado.

»Se los hemos dado a la bruja para que nos ayudara a salvarte esta noche. Nos ha dado este cuchillo... Clávalo antes de que salga el sol, en el corazón del príncipe, y cuando su sangre caliente caiga sobre tus piernas volverán a unirse formando una cola de pez...».

Ésta parece la prueba definitiva para nuestra heroína, incluso estaría justificada su actuación ante la indiferencia amorosa del príncipe. De nuevo deja claro que es un personaje de carácter, cada vez más similar a nuestro Quijote: no se deja llevar por los aires benignos del destino; decide y actúa, tan consecuente como Segismundo renunciando al amor de Rosaura:

«La sirenita levantó el tapiz de púrpura que cerraba la tienda y vio a la hermosa novia con la cabeza apoyada en el pecho del príncipe; besó su bella frente, miró al cielo, donde cada instante eran más visibles los rayos de la aurora, miró el afilado cuchillo y volvió a clavar los ojos en el príncipe, que pronunciaba entre sueños el nombre de su novia: sólo a ella tenía en el pensamiento... Se arrojó al mar y sintió como sus miembros se iban convirtiendo en espuma.»

En este momento, tan sólo el coro de las tragedias griegas podría subrayar un final tan generoso y desgarrado, tan acorde con la pasión amorosa... Por eso, el autor, ofrece una nueva oportunidad a quien tanto esfuerzo ha realizado para cumplir su destino. Un nuevo trueque en el final.

Unos seres transparentes y bellísimos le ofrecen una posibilidad para ganar un alma, son las hijas del aire:

«Las hijas del aire tampoco tenemos alma inmortal, pero podemos conseguirla haciendo buenas obras. Volaremos hacia los países cálidos donde el tibio aire de la peste mata a los humanos y lo refrescaremos...»

Literariamente, esta vuelta de tuerca en el final, hace perder la intensidad dramática lograda hasta entonces, más bien parece una concesión al tiempo en que fue escrito el relato y al deseo de buscar un final «religiosamente feliz» para un personaje tan pagano y tan contrario a la tradición como el logradísimo retrato de la sirenita. Tal vez se lo debamos a la propia confesión del autor cuando relata su vida: «Crecí devoto y supersticioso». ■

*Blanca Álvarez es escritora y periodista.

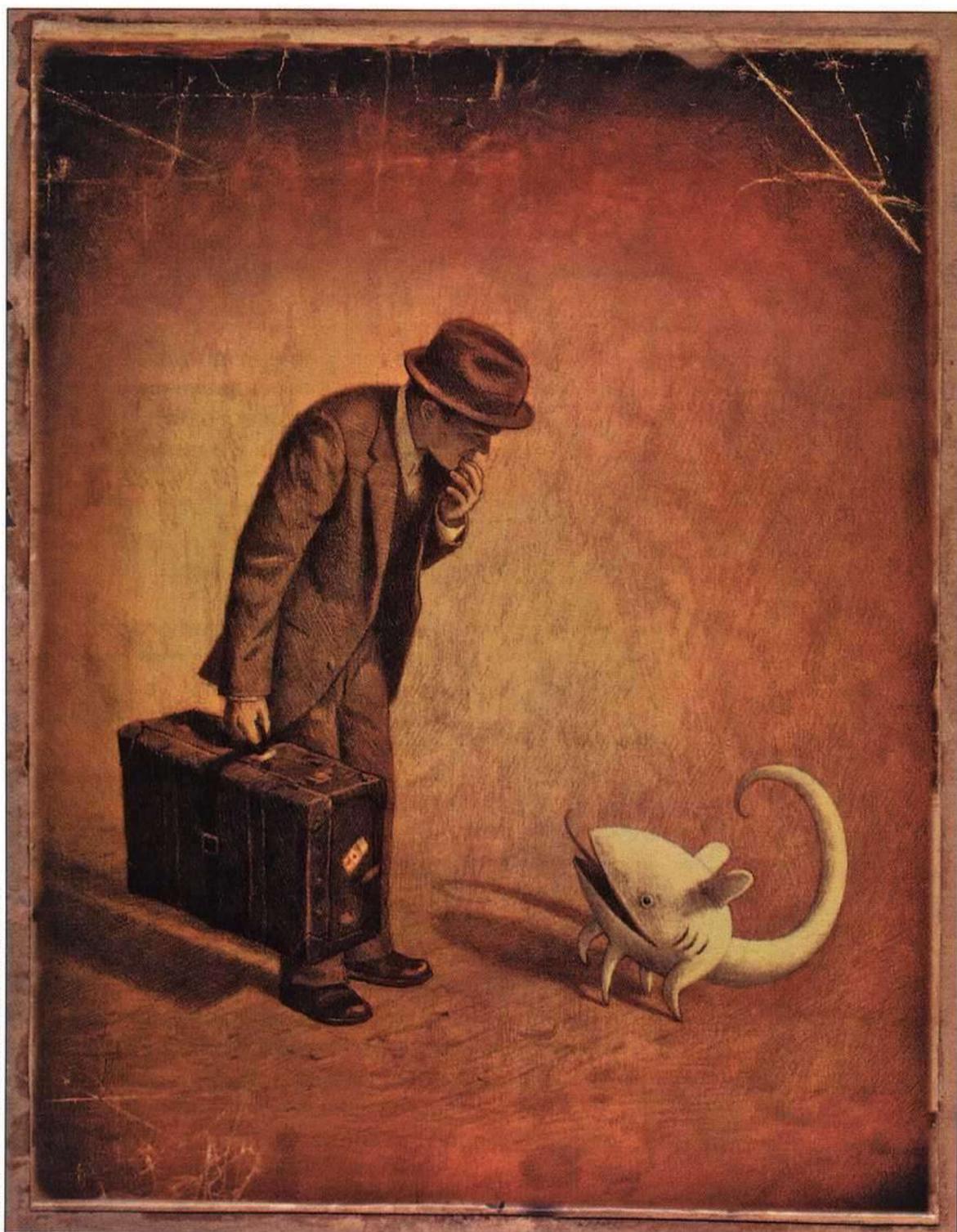


ANASTASSIJA ARCHIPOVA, «LA SIRENITA» EN LOS MEJORES CUENTOS DE ANDERSEN, EVEREST, 2003.

COLABORACIONES

Emigrantes: identidad y relación con los demás

Martina Fittipaldi*

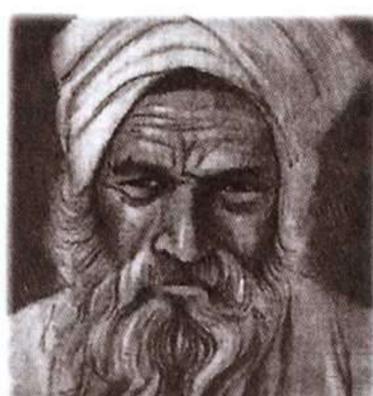


Apasionado y meditado análisis de una de las obras más destacadas publicadas en nuestro país en 2007, Emigrantes, de Shaun Tan. ¿Es un álbum, un cómic, una novela gráfica? Poco importa la etiqueta para denominar a éste relato silencioso, de estilo realista y surrealista, al mismo tiempo.

SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

50

CLIJ217



SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

«La identidad [...] más que un concepto claustal, hecho de exclusiones, es un espacio abierto donde yo y el otro tienen la opción de una gozosa (pero también dramática) plenitud.»

(Antonio Cornejo Polar).

«La riqueza cultural del mundo se basa en su diversidad en diálogo.»

(Koichiro Matsuura).

Quizá porque también soy emigrante. Tal vez, simplemente, porque soy humana. El caso es que el último libro de Shaun Tan, *Emigrantes* (publicado en España por Bárbara Fiore y cuyo título original en inglés es *The Arrival*), ¹ logró lo que muchos buenos libros: conmoverme profundamente.

Antes de oír hablar de él y de sus magníficas ilustraciones, lo descubrí una tarde con mi hermana en una librería, en la sección de «álbumes para adultos». Esta categorización me sorprendió un poco y me llevó a pensar en la dificultad de adscribirlo a un género o a un lector determinado. Porque ¿qué es *Emigrantes* en definitiva?; ¿un álbum, un cómic o, como prefiere denominarlo su autor, una «novela gráfica»?

La ilustración como lenguaje

Lo cierto es que es un relato sin palabras, que propone al lector un viaje visual para acompañar al protagonista —ese recién llegado que observa y se pregunta en la portada— en su recorrido desde la dolorosa partida desde su tierra, acosada por monstruos o fantasmas (vaya a saber si del hambre, de la peste, de la guerra...), hasta la llegada a un nuevo lugar, extraño al principio y que, poco a poco, va tornándose familiar.

El libro como objeto parece constituir un testimonio de ese recorrido. Con sus tapas duras, sus ilustraciones en relieve y con restos de pegamento, sus bordes gastados, su tipografía clásica, su contraportada que parece de tela y su lomo que evoca el cuero y con él las antiguas formas de encuadernar, nos recuerda a un álbum de fotografías, a un diario íntimo o de viaje, a un álbum familiar, de esos que encierran vidas enteras entre sus páginas.

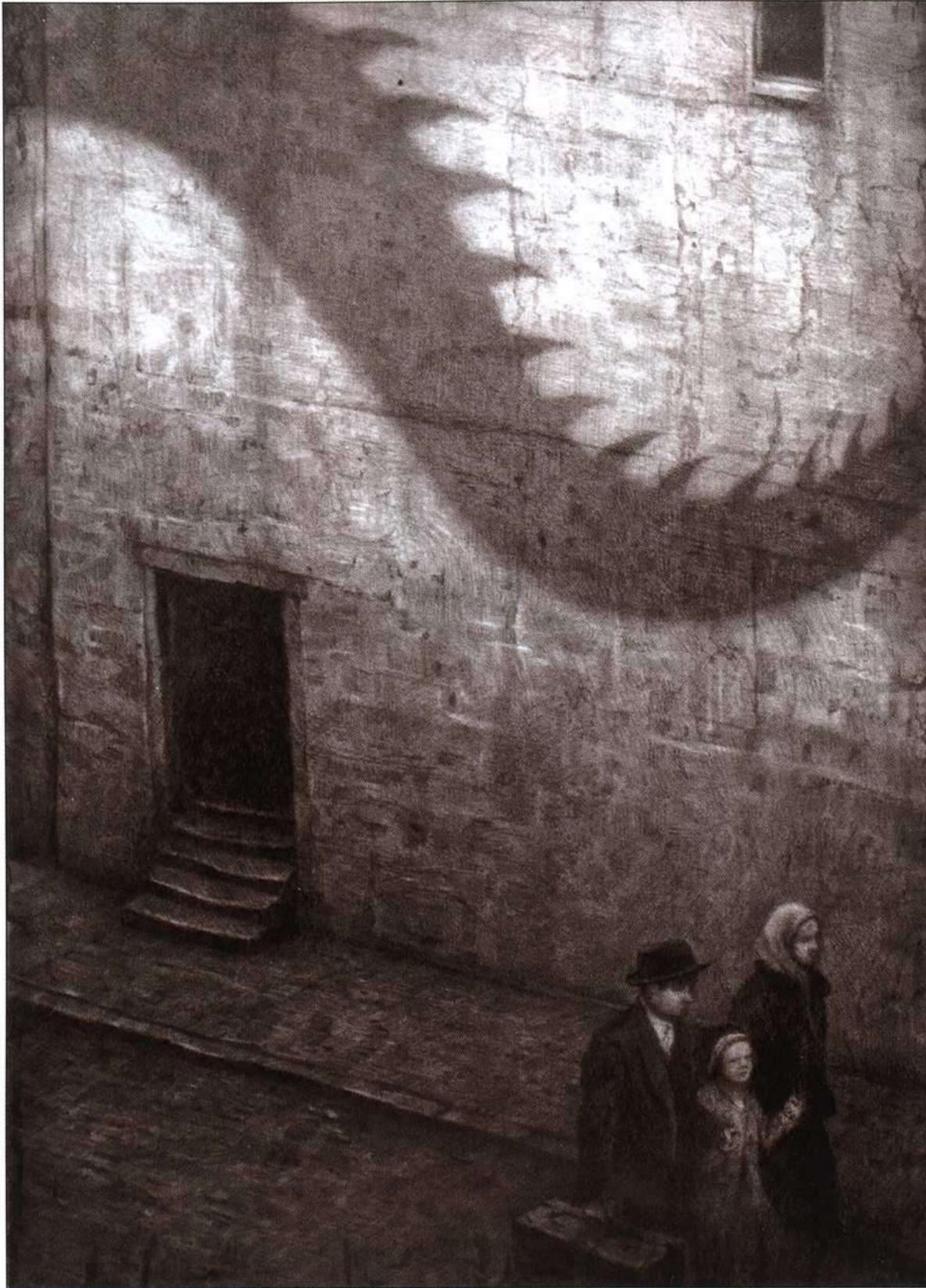
Al abrirlo (sea de un lado o del otro), hallamos en las guardas múltiples rostros que —como un puzzle de fotografías tipo pasaporte— señalan la diversidad de hombres y mujeres que parten, y descubrimos también (como un guiño a los lectores) a un Shaun Tan pequeñito que nos mira serio desde la tercera foto de la primera columna.

En la portadilla encontramos sellos,

tarjetas de inspección, manchas de humedad y, sobre todo, extraños símbolos, puestos tal vez con el fin de que nosotros también nos sintamos «extranjeros» frente a la otredad y de que, como lectores, despleguemos otras maneras de interpretar. Afirmamos esto ya que aquí no es el lenguaje el que nos permite entender que estamos frente al título y al autor del texto, sino otras claves tales como el lugar de la página en el libro, el tamaño de las letras, la posición de las palabras en la página, etc., claves que como lectores conocemos y que colaboran en nuestra comprensión.

Luego descubriremos que ese raro lenguaje que aparece en la portadilla es el idioma de la nueva ciudad, que en un principio el protagonista no maneja. Esto lo lleva a recurrir al dibujo como medio de expresión y nos incita a pensar, a nosotros lectores si no hay acaso en este libro una reflexión sobre la función de la ilustración como lenguaje, como modo de comunicación del hombre consigo mismo y con el mundo.

A lo largo de este silencioso relato, de estilo realista y surrealista al mismo tiempo —pues se entremezclan imágenes casi fotográficas con paisajes y elementos fantásticos—, pequeñas viñetas se alternan con ilustraciones de gran tamaño, que se despliegan invitándonos a observar detenidamente, a mirar en detalle.



SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

La variedad de tonos sepia y los juegos de claroscuro, de luces y sombras, contribuyen a la creación de atmósferas que evocan la nostalgia y el recuerdo de los viajeros de diversos países y tiempos, de todos aquellos que dejaron (y dejan) su tierra para conocer otra nueva.

Asimismo, los colores ayudan también a diferenciar otras historias presentes dentro del relato: mientras la narración principal —la del protagonista que deja su familia y su tierra— se caracteriza por tener los bordes de página blan-

cos, los bordes en gris y negro sirven como indicadores de que allí son otras las voces y otros los personajes que cuentan el porqué de su partida, las razones de su viaje. Y que nos enseñan, así, a mirar el texto como una polifonía.

Algunas imágenes de estos «microrrelatos» —y del resto del libro— remiten a ciertos clásicos del cine —como las películas mudas de Chaplin o su *Tiempos modernos*, a caballo entre el cine mudo y el sonoro—, y a clásicos de la ciencia ficción —como *La guerra de los mundos*,

1984, *Blade Runner*² o *Brazil*— y, como éstos, denuncian algunos de los males de nuestra civilización: los totalitarismos y la consiguiente privación de la libertad de los sujetos, la burocracia extrema, la masificación, la desorientación y alienación de hombres y niños, oprimidos y obligados muchas veces a trabajar sin descanso y a sufrir condiciones infrahumanas de vida.

Este tipo de crítica se observa en la elección de los trazos y de las perspectivas, pues tanto los jóvenes que van a la guerra, como las niñas trabajadoras o los empleados de las fábricas no poseen rasgos definidos, como si se tratara no de hombres, sino de una multitud anónima. Además, en muchas ilustraciones que muestran la inmensidad de las maquinarias frente a la pequeñez de los sujetos, éstos últimos aparecen de espaldas o sin rostro, quizá para indicar que constituyen sólo un engranaje, únicamente mano de obra.

El manejo de los puntos de vista también nos recuerda al lenguaje cinematográfico.³ Shaun Tan juega deliberadamente con múltiples enfoques y perspectivas: a menudo observamos al protagonista desde un plano objetivo, en tomas que —como un *zoom*— nos llevan de lo más grande a lo más pequeño, del detalle al todo, y viceversa; otras veces, en cambio, se muestran planos subjetivos, como si miráramos lo que sucede a través de los ojos del hombre o de su hija. Y en ocasiones también se nos muestran sus sueños, sus recuerdos, que se corporeizan.

Un ejemplo podría ser la hermosa imagen en la que el hombre abre la maleta y aparecen —como en una pequeña escena de teatro o en una caja de música— esposa e hija, las dos mujeres que constituyen su familia. Esta ilustración, como otras muchas, podría constituir una metáfora visual, que condensa en un gesto la nostalgia que siente nuestro protagonista, y su capacidad de imaginarse en otro lugar sólo para ver a sus seres queridos, para saber cómo están, para sentirlos cerca.

Espacios de encuentro

Sin embargo, la soledad y la nostalgia que sufre el emigrante (los emigrantes)



SHAUN TAN, EMIGRANTES, BARBARA FIORE, 2007.

se mitigan a medida que éste va recorriendo su nuevo entorno y va conociendo diferentes paisajes y seres nuevos. Un ejemplo singular lo constituye aquel raro animal con el que el hombre se encuentra en su habitación, animalito que nos recuerda a las mascotas de Hayao Miyazaki (y especialmente a *Totoro*).⁴ Aunque la primera reacción del hombre ante este pequeño ser vivo (y ante muchas otras cosas que va encontrando) es de curiosidad y de miedo, a medida que pasan los días descubre en él a un guía y compañero de trayecto.

Nosotros, lectores, recorreremos con el hombre y su mascota la nueva ciudad, donde observamos que prácticamente todos sus habitantes son emigrantes que provienen de distintas culturas y diversos lugares, y casi todos tienen mascotas diferentes y únicas, como ellos. Estos animalitos, como las personas, también van al encuentro. Porque si algo se celebra en este libro es el encuentro, la reunión de lo diverso.

A lo largo del camino, nuestro protagonista siempre se topa con seres distintos a él y diferentes entre sí, pero que de una manera u otra lo acogen, lo auxilian: el que lo ayuda a encontrar alojamiento, la señora que lo recibe en su hogar, la joven oriental que le enseña a comprar el billete, el hombre de gafas que lo invita a compartir una cena familiar,⁵ el anciano que lo lleva a jugar con sus amigos. A diferencia de aquellos hombres y mujeres sin rostro, considerados al por mayor, aquí los seres se acercan, cuentan su historia, se muestran con todo lo que son, y por eso en la ilustración se elige el primer plano y los rasgos son nítidos. Además, todos estos personajes tienen en común ciertos gestos, como la sonri-

sa o los ademanes, en actitud de ofrecimiento. Las manos tendidas, las que entregan, muestran en el libro de Shaun Tan (y en la vida cotidiana) que existen espacios de encuentro, y que lo que nos acerca como humanos es mucho más que aquellas diferencias que razas, culturas, religiones o políticas quieren proclamar.

Los encuentros personales son entonces claves que dan forma a lo humano, y cada uno de ellos deja algo: la entrega de un saber, de una oportunidad, de una historia o de un objeto. Estos objetos a menudo son símbolos, como en el caso del cuenco que la amigable familia le regala al protagonista luego de la cena y que el hombre coloca junto a la ventana de su habitación. Esta vasija, que al principio está vacía, vuelve a aparecer a lo largo del relato como el lugar en el que un «pájaro», o un animal volador, decide construir su nido. La historia del «pájaro» se construye en paralelo, pero constituye una metáfora de la historia del personaje: primero busca su lugar, su espacio, y cuando logra encontrarlo, y encontrarse, trabaja para poder, finalmente, llevar allí a su familia.

El relato se cierra en una estructura circular, pues aparece una nueva recién llegada, que es auxiliada por la hija del protagonista, quien —tras un tiempo— ya parece considerar esa tierra como su hogar.

Pero si volvemos atrás y observamos con detenimiento las imágenes, descubrimos que el paralelismo entre hombre y pájaro no es casual, pues a lo largo del texto abundan las figuras aladas. Las aves aparecen muchas veces y muchas cosas parecen tener alas. Un enorme pájaro con un gran huevo —como símbo-

lo de un nuevo origen, de una vida que comienza— preside la nueva ciudad, una ciudad de emigrados, de inmigrantes. De personas que, como los pájaros, están siempre en búsqueda, siempre de viaje.

En *Emigrantes*, como en sus anteriores libros, Shaun Tan plantea entonces una doble reflexión: la del ser que se pregunta sobre sí mismo, sobre su lugar en el mundo y que, al mismo tiempo, indaga acerca de su relación con el otro, con los demás. En definitiva, el hilo que va enlazando la producción de este ilustrador parece ser la cuestión de la alteridad: la necesidad de reconocernos distintos (e iguales) para poder encontrarnos y entender así que la humanidad es una en lo diverso. ■

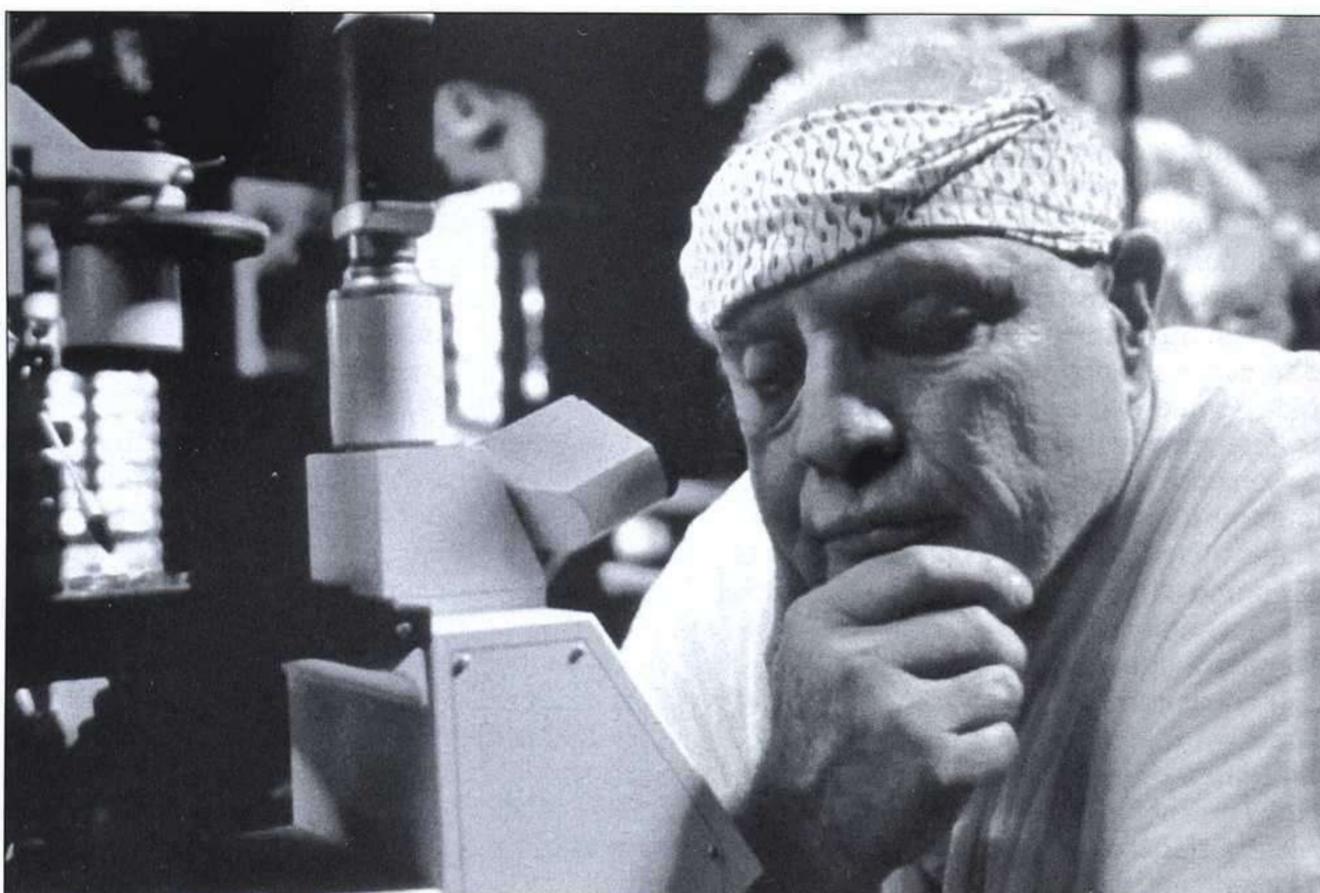
* **Martina Fittipaldi** es miembro del grupo Gretel de la Universidad Autónoma de Barcelona y becaria de investigación de MAEC-AECID.

Notas

1. Sería interesante analizar el título que se le ha dado al libro en distintos idiomas —*The Arrival* (*La llegada*), *Emigrantes*, *Là où vont nos pères* (*Allí donde van nuestros padres*), entre otros—, ya que ello también permitiría indagar sobre las diversas lecturas que propone.
2. Película basada en la novela de Philip K. Dick *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (*Do Androids Dream of Electric Sheep?*), Edhasa: 1968.
3. Y evoca también algunos cortometrajes propios de *Caloi en su tinta*, un programa de la televisión argentina, conducido por Carlos Loiseau, humorista y promotor del cine de animación y las artes plásticas en general (<http://www.caloi.com.ar/>).
4. Nos referimos aquí al espíritu milenar del bosque (representado por tres animalitos de formas redondeadas) presente en su film *Mi vecino Totoro* (1988).
5. En este episodio, observamos cómo pequeños elementos cotidianos como la comida, la música, la conversación, entre otros, también contribuyen al acercamiento.

La isla del doctor Moreau y el cine
**El sueño de la razón
produce monstruos**

Ernesto Pérez Morán*



*Un Marlon
Brandon en
decadencia
encarnó al
último Dr.
Moreau.*

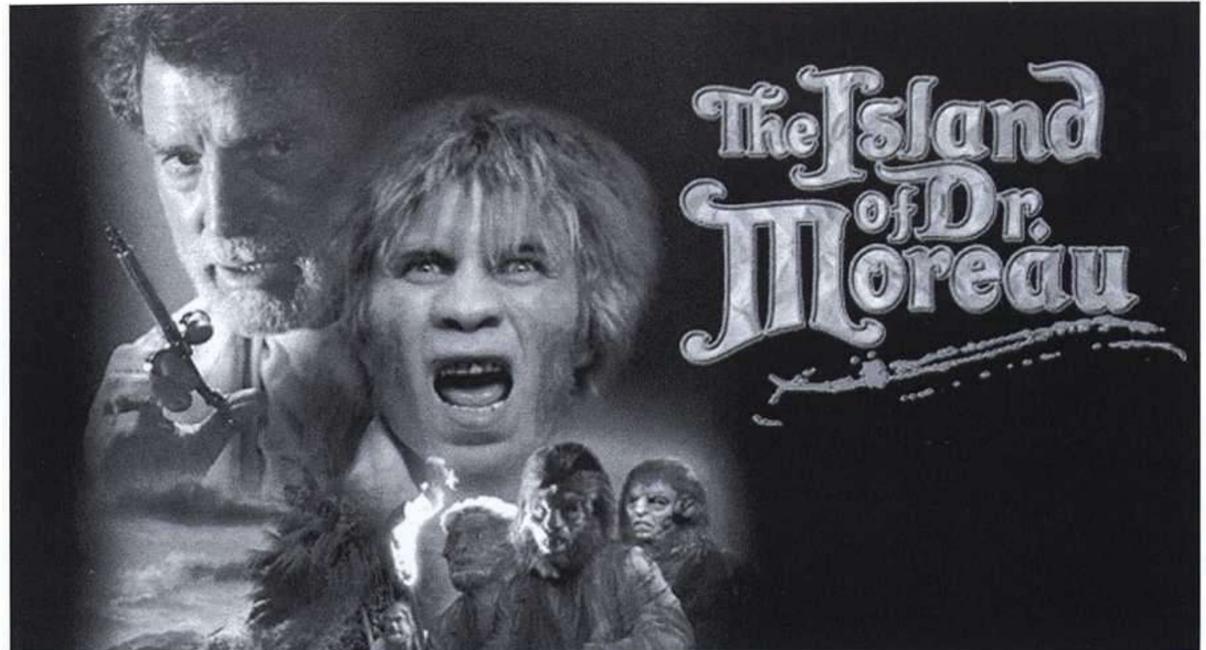
Charles Laughton, Burt Lancaster y Marlon Brando. Tres actores míticos que trabajaron en distintas épocas para directores como Billy Wilder, Luchino Visconti, Bernardo Bertolucci o Francis Ford Coppola. Podría trazarse toda una cronología del desconsuelo a través de algunos de sus papeles. Pero no les une sólo su talento desbordante. Los tres fueron, en décadas diversas, un mismo personaje: Paul Moreau, el tenebroso científico cuya isla da nombre a uno de los mejores textos del escritor británico H. G. Wells.

HG. Wells publica *La isla del doctor Moreau* en 1896, un año después de *La máquina del tiempo*, su debú como novelista, primer *best seller* de la ciencia ficción inglesa y, tal vez, uno de los más lúcidos discursos sobre la lucha de clases en clave marxiana. Izquierdista convencido, no alcanza la misma brillantez con esta segunda obra, aunque permanecen intactos su espíritu, su prosa fluida y la habilidad para que los personajes trasciendan a la mera acción y sean metáforas de conceptos más profundos.

Edward Prendick se encuentra en un bote salvavidas junto a otros tres hombres. Se desata una brutal pelea y él es el único superviviente, rescatado después por un barco llamado *Ipecacuanha*. El biólogo Montgomery le cuida y, por caridad, se siente obligado a llevarle al lugar al que se dirige él (la motivación se omite en todas las adaptaciones cinematográficas, dejando sin explicar por qué llega allí el protagonista). Ese paraje idílico oculta un terrible secreto que Prendick irá conociendo paulatinamente. En él, un famoso doctor, Paul Moreau, exiliado del mundo «civilizado» a causa de unas prácticas dudosas —relacionadas con el debate en torno a la vivisección, tema candente en la comunidad científica inglesa de finales del siglo XIX—, ha modificado la carga genética de los animales de la isla, fusionando sus células con genes humanos. El resultado son unos hombres-bestia de aspecto antinatural y grado de desarrollo variable. Esos híbridos, que a veces presentan características de varias especies, han sido «educados», sojuzgados y puestos al servicio del propio Moreau, fatuo reyezuelo de esa república en miniatura, dotada de reglas que deben introducir a tan particulares súbditos en una sociedad «de laboratorio».

La ley no basta

«No andar a cuatro patas», «No comer carne» o «No derramar sangre» son algunos de los preceptos con los que se trata de domeñar unos instintos irreducibles, que acabarán rebelándose contra Moreau, mientras Prendick sigue descu-



Burt Lancaster es, de los tres, el Moreau menos exótico.



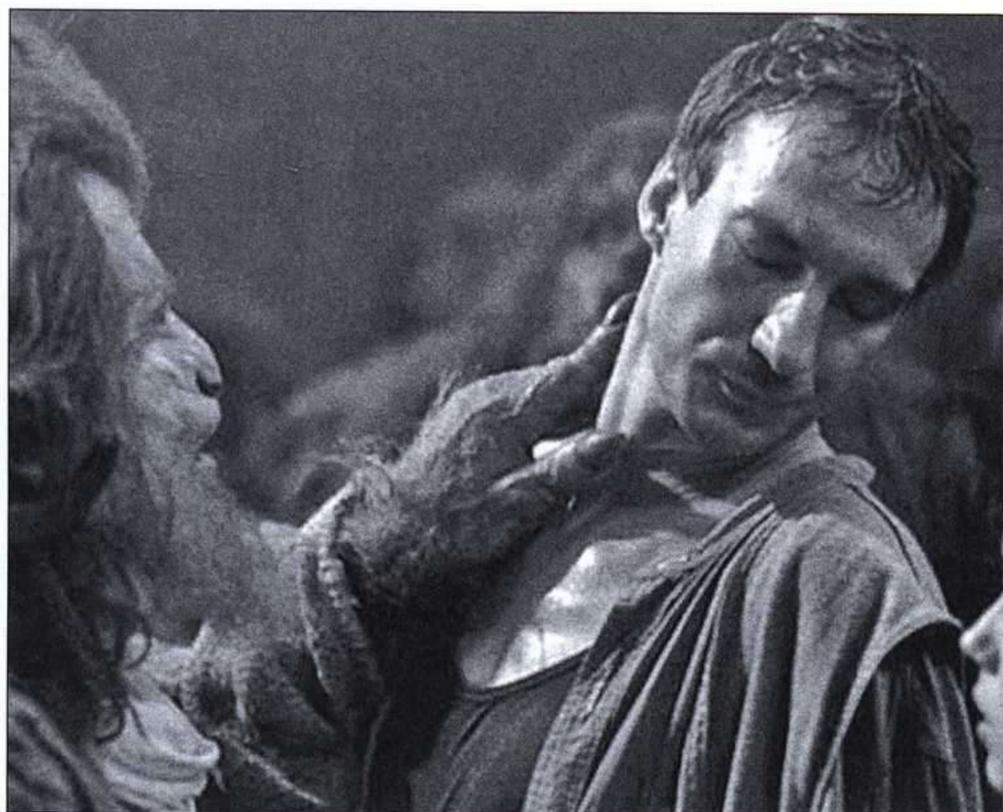
Charles Laughton fue un Moreau demente y malvado. Era un actor de casta y su buena interpretación está fuera de duda.

biendo —y aquí aparecen las ideas centrales del libro— la falta de ética del doctor, fascinado por la capacidad de la ciencia para alterar la naturaleza; la locura científicista de ese médico empeñado en dominar al resto y jugar a ser Dios; los abominables efectos de todo régimen totalitario...

Moreau y Montgomery mueren abrazados por el fuego de la insurrección y los hombres-bestia reniegan del conocimiento, tras una regresión general a su situación primitiva. Prendick logra huir y contar su historia aunque, desde en-

tonces, cada vez que mira a un humano, o se cruza con él por la calle, tiene la impresión de que el lado salvaje que duerme bajo cada uno de ellos está a punto de emerger.

Desenlace simbólico, moraleja y explicitación de las tesis de Wells, cargadas de referencias que conviene señalar: desde que esas alimañas recuerdan a las quimeras griegas —monstruos mezcla de varios animales— y conectan conceptualmente con los protagonistas de *Rebelión en la granja* (1945), magnífica alegoría de George Orwell a la que dedi-



En la versión de 1932 (fotograma de la izquierda), el problema era la recreación de los monstruos. En la de 1977, las criaturas parecen peluches.

cábamos un artículo en el número de junio de 2004.

También en esto *La isla del doctor Moreau* enlaza con *La máquina del tiempo*, ya que el autor sostiene en ambas la porosidad de las fronteras entre el ser irracional y el racional, lo que dota de una actualidad innegable a las dos obras. Por ir más allá en el diálogo que mantienen éstas, no están tan lejos los hombres-bestia de los *morlocks* —hijos de los proletarios— y los *eloi* —descendientes de los antiguos capitalistas— del texto de 1895. Curiosamente, ese mismo año se produjo el nacimiento oficial del cinematógrafo.

La debilidad de una época, la fortaleza de un gran actor

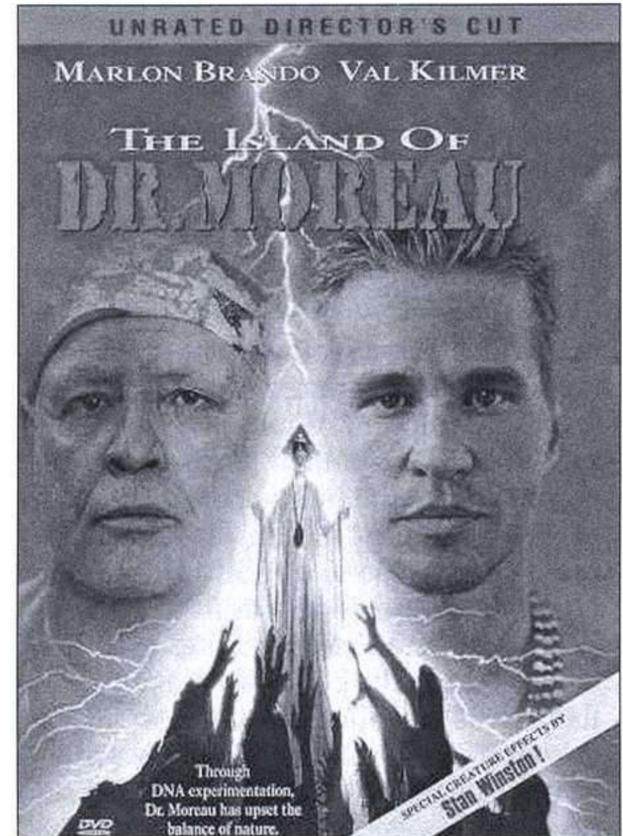
Tuvo que pasar mucho tiempo —excepción hecha de la producción alemana *Die Insel der Verschollenen* (Urban Gad, 1921)— para que el cine se fijase en este relato que planteaba un problema de partida: la recreación de los monstruos con los limitados medios técnicos del momento. Aún faltaba una década para poder ver el mejor ejem-

plo de superación de ese obstáculo: *La mujer pantera* (*Cat People*, Jacques Tourneur, 1942), filme de serie B y por tanto de bajo presupuesto, renunciaba a mostrar a irrisorios muñecos en planos forzados. Al contrario, Tourneur decidió explotar las posibilidades del fuera de campo y no exhibir directamente a los seres, creando una mayor sensación de agobio y erigiéndose en referente, mencionado incluso en la magistral *Cautivos del mal* (*The Bad and the Beautiful*, Vincente Minnelli, 1952).

La isla de las almas perdidas (*Island of Lost Souls*, Erle C. Kenton, 1932) toma un camino intermedio: en la primera mitad, las criaturas apenas aparecen. Será en la segunda, durante el levantamiento en armas, cuando cobren protagonismo, haciendo que el conjunto se resienta. La película de la Paramount puede calificarse de fiel y simplificada a partes iguales. Se respeta la historia de Prendick (aquí Edward Parker) y su gradual descubrimiento de los horrores de Moreau, aunque éste es mucho más unidimensional que en el original y ni siquiera se esboza el debate moral. Moreau es un demente malvado y Prendick

un pánfilo sin demasiadas luces. Pero estamos en los años 30, la era de esplendor de los estudios Paramount, y aún colecciona el exitazo de *El doctor Frankenstein* (*Frankenstein*, James Whale, 1931). Tal vez eso explique la inclusión de dos personajes femeninos de caracteres opuestos. Por un lado la atractiva Lota, una mujer-bestia (morena) y la creación más perfecta de Moreau, el cual quiere averiguar si aquella tiene deseos carnales, para lo que se vale del poco avisado Parker. Y por otro, la cándida prometida (rubia) que le busca sin descanso, llega a la isla y protagoniza una nueva versión del mito de la bella y la bestia, tan en boga entonces.

Aparte de estas adicciones sicalípticas, lo más reseñable es la intervención de Bela Lugosi, así como el oficio que demuestra Charles Laughton en el papel de Moreau, inaugurando la nómina de actores consagrados que han encarnado al científico. Laughton es, seguramente, uno de los mejores de la historia del cine. Su técnica y su ductilidad hicieron decir a Billy Wilder que «es el mejor actor con el que he trabajado. Podía hurgar en su talento como un niño feliz en una caja de juguetes



Ninguna de las tres adaptaciones más relevantes de La isla del doctor Moreau hace justicia a la novela de H. G. Wells, con unos personajes que trascienden a la mera acción para convertirse en metáforas de conceptos más profundos.

llena a rebosar». ¹ Poco se puede añadir si el maestro se manifiesta con tanta contundencia.

Entre la primera y la segunda de las tres adaptaciones más relevantes, se producen unos cuantos intentos que esconden, en mayor o menor medida, la herencia de la novela de Wells. Es el caso de *Terror is a Man* (Gerardo de Leon, 1959), *The Island of Doctor Agor* (1971), un curioso cortometraje del hoy célebre —y sobrevalorado— Tim Burton, o *The Twilight People* (1973), del inefable Eddie Romero.

De allí a la eternidad

En 1977 se estrenó el que hasta hace poco era el más famoso de los tres acercamientos. *La isla del doctor Moreau* (*The Island of Dr. Moreau*, de Don Taylor) comienza en el bote en el que todos pelean a muerte y pasa por corte directo al escenario principal. Michael York encuentra a un Burt Lancaster/Moreau desprovisto del aire exótico del que le orlaba Wells y que no oculta el odio hacia sus colegas —exponentes de la sociedad moralista victoriana que le hicie-

ron refugiarse allí— ni sus ansias de trascendencia. La desmedida ambición de Moreau y la ingenuidad del protagonista se trasladan mediante una realización «a la estadounidense», plagada de secuencias de acción, y la inclusión de la sensual Barbara Carrera como reclamo cara a la taquilla. Prendick (aquí llamado Edward Braddock) asiste atónito a los desmanes de Moreau; intenta arreglar una situación que, sin embargo, explota en una rebelión de catastróficas consecuencias; se solaza con los encantos de una joven por supuesto receptiva y termina huyendo en la misma barca en la que había llegado, sin que se aclarare cómo ha conseguido curarse de los atroces experimentos a los que le había sometido Moreau antes de ser destruido por sus creaciones, ni de dónde sale el barco que los salva, en una nueva manifestación del socorrido recurso al *Deus ex machina*, heredado de la dramaturgia griega.

Ese final feliz pone la guinda a una cinta átona, en la que los animales parecen —éstos sí— entrañables peluches en lugar de terroríficos engendros híbridos. Ni siquiera el casi siempre fiable Burt Lancaster logra reflotarla.

De isla en isla...

Algo que tampoco ocurre en 1997 con la versión más reciente, de idéntico título y a cargo de John Frankenheimer, un realizador inmerecidamente desdeñado pero que se hallaba ya en una fase de franca decadencia... Igual que Marlon Brando, poniendo rostro al doctor Moreau en una de sus últimas intervenciones en la pantalla. Olvidados parecían ya sus soberbios papeles en *El último tango en París* (*Ultimo tango a Parigi*, Bernardo Bertolucci, 1972) o *El padrino* (*The Godfather*, Francis Ford Coppola, 1972), que lo encumbraron como uno de los más grandes intérpretes.

Para la ocasión abandonó su isla privada y dio nombre a otra, en un trabajo alimenticio en el que luce masa corporal... y poco más. Frankenheimer recupera la apariencia exótica del Moreau original y lo lleva hasta el paroxismo con un intencionado atuendo papal —coherente con la crítica a la religión de la que hacía gala Wells—, aunque acaba cayendo en la burda parodia de una figura que daba para mucho más. La contratación de Val Kilmer como Montgomery, el esbirro de Moreau, hace que

este personaje igualmente enloquecido adquiera peso, al tiempo que se rescatan los pasajes de la fuente donde el desgobierno y el caos se adueñan del lugar tras el derrocamiento de Moreau.

... Y a tiros porque toca

De nuevo se da la adscripción descarada al cine comercial, a los usos formales de este tipo de filmes y a la banalización de bastantes elementos del germen, reduciendo muchos capítulos a la mera acción gratuita, en la que se pierde un tiempo que habría sido mejor utilizado en cuestiones más sustanciosas. El director, no obstante, pretende dejar su impronta personal. Sin duda son llamativos los planos finales, donde la voz en *off* del protagonista diserta acerca del carácter irracional de algunos seres humanos, mientras se ven imágenes de conflictos bélicos y diversos incidentes..., en concordancia con el espíritu de la novela.

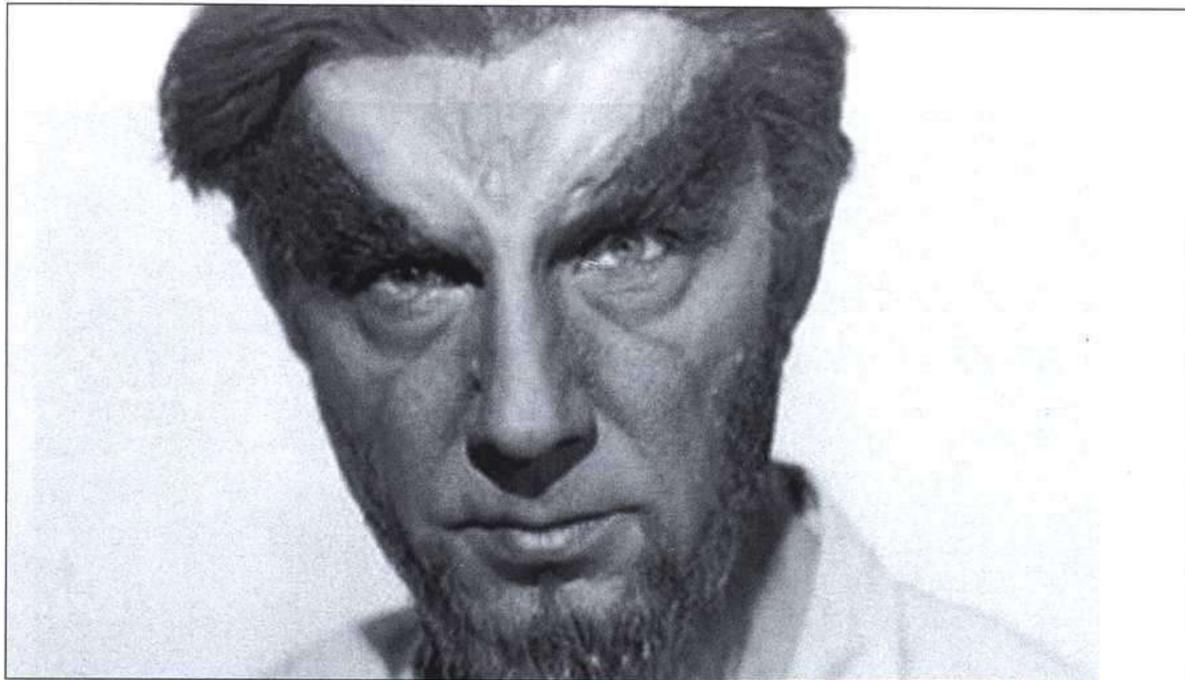
De ella, sin embargo, se desaprovechan otros muchos aspectos que recuerdan a obras literarias afines: el dilema de los hombres-bestia sobre su propia identidad (en este punto es inevitable citar a John Milton); la definición de la «normalidad» como un concepto relativo (el ejemplo sería aquí la encantadora sátira de Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver*, de 1726); y la pregunta sobre quién es el auténtico salvaje, si esas pobres criaturas manipuladas o el ser humano en su más pura esencia, disyuntiva que también se planteará posteriormente Ulises Mérou, el personaje de la distopía *El planeta de los simios* (1963), de Pierre Boulle...

Éstas son algunas claves del libro, que gira en torno a un doctor que se mueve entre una inteligencia deslumbrante y la vesania de alguien capaz de sacrificar cualquier principio ético en beneficio de eso que a veces se malentiende como «ciencia». Un visionario derrotado por su propio sueño. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Notas

1. Karasek, Hellmuth, *Nadie es perfecto*, Barcelona: Mondadori, 2000, p. 374.



Moreau logra modificar la carga genética de los animales de la isla, fusionando sus células con genes humanos.

Ficha técnica

Versión cinematográfica

La isla del Dr. Moreau
H. G. Wells.

Madrid: Anaya, 2003 y Alianza, 2007.

Versión cinematográfica

La isla de las almas perdidas (The island of the lost souls)

Dir: Erle C. Kenton. Prod: Paramount Pictures (Estados Unidos, 1932).
Guion: Waldemar Young y Philip Wylie; basado en la novela de H. G. Wells, *La isla del doctor Moreau*. Intérpretes: Charles Laughton (doctor Moreau), Richard Arlen (Edward Parker), Leyla Hyams (Ruth Thomas), Bela Lugosi (portavoz), Kathleen Burke (Lota), Arthur Hohl (Montgomery).

La isla del doctor Moreau (The island of Dr. Moreau)

Dir: Don Taylor. Prod: Skip Steloff para AIP, Cinema 77 y Major Prod. (Estados Unidos, 1977). Guion: Al Ramrus y John H. Shaner; basado en la misma novela. Intérpretes: Burt Lancaster (doctor Moreau), Michael York (Andrew Braddock), Nigel Davenport (Montgomery), Barbara Carrera (Maria), Nick Cravat (M'Ling), Richard Basehart (portavoz).

La isla del doctor Moreau (The island of Dr. Moreau)

Dir: John Frankenheimer. Prod: Edward R. Pressman para New Line Cinema (Estados Unidos, 1997). Guion: Richard Stanley y Ron Hutchinson; basado en la misma novela. Intérpretes: Marlon Brando (doctor Moreau), Val Kilmer (Montgomery), David Thewlis (Edward Douglas), Fairuza Balk (Aissa), Marco Hofschneider (M'Ling), Temuera Morrison (Azzazzello).

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS

Te quiero mucho, pequeño dormilón

Claire Freedman.

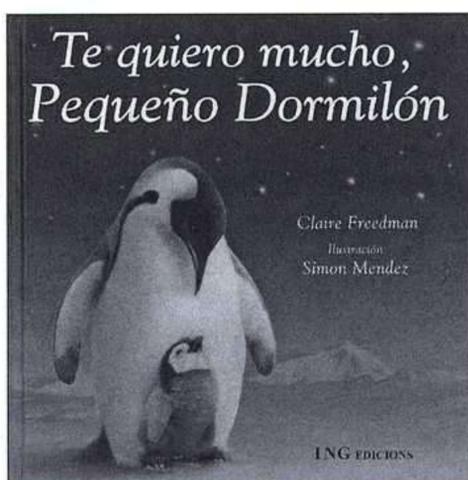
Ilustraciones de Simón Méndez. Versión castellana de Ignasi Roda. Barcelona: ING Edicions, 2007. 28 págs. 14 €

ISBN: 978-84-89825-43-2

Existe ed. en catalán —*T'estimo molt petit dormilega*—.

Para que el tránsito de la vigilia al sueño transcurra plácidamente, lo mejor es acompañarla de un cuento de «buenas noches» como éste, con bellas ilustraciones alusivas en las que madres «animales» arrullan a sus retoños. El pequeño corzo, los leoncitos, los patitos, los cachorros de zorro, la cría de pingüino, incluso la de ballena se preparan para el sueño. Los textos son breves poemas a modo de canciones de cuna que hablan de esos momentos previos, de acomodo de los pequeños «dormilones» antes de que les venza el sueño. Versos que buscan la rima, pero no a toda costa, y que describen los lugares o las maneras en que se deslizan hasta los brazos de Morfeo las distintas crías de animales.

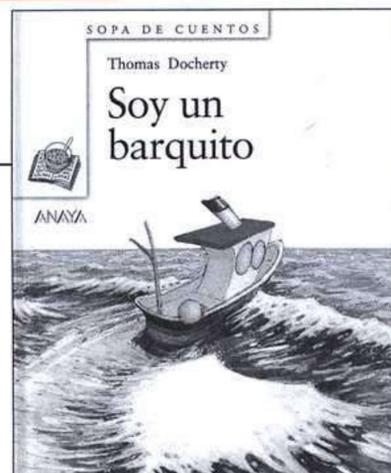
Es una obra de corte clásico, pero eficaz, sobre todo, por las espectaculares ilustraciones naturalistas que, al mismo tiempo, tienen la virtud de dotar de «alma» a los animales, de expresividad. Unas imágenes de enorme calidez, capaces de transmitir los más tiernos sentimientos entre madres e hijos en esos momentos de juego, de arrumacos, de caricias antes de dormir.



Soy un barquito

Thomas Docherty.

Ilustraciones del autor. Traducción de Miguel Azaola. Colección Sopa de Cuentos. Madrid: Anaya, 2008. 40 págs. 5,77 €
ISBN: 978-84-667-7644-8



Un barquito valiente se presenta y cuenta en versos ligeros su entusiasmo navegador, que lo lleva a superar cualquier tormenta para estar con sus amigos. Un texto fresco, plasmado en unas imágenes que, como es habitual en este autor, transpiran una jocosa libertad. En las ilustraciones de Docherty, el horizonte termina siempre un poco más allá. Ya sea en obras pequeñas como la presente, o en narraciones más articuladas como *El sueño de Pipa*, su maestría al estructurar la doble página y secuenciar un álbum se aplica con idéntico cuidado.

En este caso todo empieza con una forma redonda, como las ventanillas de un barco, que bien mirado pueden llegar a representar sus ojos (llenos de chispa y que, solos, constituyen todo

un personaje). Pero también el marco de la primera imagen es redondo, y se multiplica en la siguiente en tres círculos (como las nubecitas del vapor del barco), que se rompen en la doble sucesiva al estallar la tempestad empujando la ilustración a vestir la página completa. Al final, este barco tan listo le tiende una trampa al lector: haciéndole creer que ha llegado a la última etapa del viaje y se ha calmado, para volver en cambio a proyectarse —entusiasmado— hacia la acción en la última doble página del libro... una conclusión lógica y el desenlace esperado en manos de un autor repleto —cual vaso de agua— de vitalidad. Una preciosa lectura pensada para disfrutar el vaivén de la aventura... Sin mareos. *Arianna Squilloni.*

El Rino realmente rudo

Jeanne Willis.

Ilustraciones de Tony Ross. Traducción de Alberto Jiménez Rioja. Colección Sueños. Barcelona: Intermón Oxfam, 2008. 32 págs. 12 €

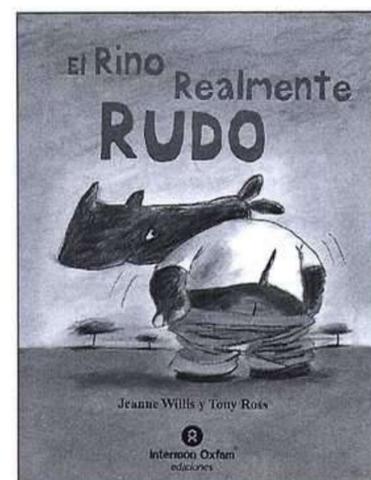
ISBN: 978-84-8452-514-1

Existe ed. en catalán —*El Rino rematadament rebec*—.

Éste Rino, nada más nacer, ya da muestras de ser «rudo» o, lo que es lo mismo, grosero, ordinario y descortés. Se gana, pues, a pulso su nombre y apellidos —Rino Realmente Rudo—. Se va haciendo mayor y crece también su rudeza hasta que topa con la horma de su zapato.

Una broma urdida por dos destacados nombres de la LIJ británica —Willis a la pluma, y Ross a los pinceles—, que da como resultado éste álbum divertido en el que algún que otro lector se verá

reflejado. El texto, plagado de onomatopeyas y en el que el adjetivo «rudo» es omnipresente, toma sentido y envergadura en las cómicas y expresivas ilustraciones de Ross; una galería de animales de la selva humanizados que miran estupefactos a ese pequeño rinoceronte que saca la lengua y enseña el trasero como toda respuesta a las preguntas de parientes o amigos e, incluso, se atreve con Santa Claus. Pero hay alguien en la selva más «rudo» que él... Buen ritmo en el texto, con ese juego de concordancias alrededor de la «r», y toda una coreografía de la mala educación en las imágenes.





Serafín Cordero. El pastor o en qué piensan los corderos antes de dormirse

Tai-Marc Le Thanh.

Ilustraciones de Rébecca Dautremer. Traducción de Elena Gallo Krahe. Colección Otra Historia de Serafín Cordero, 2.

Zaragoza: Edelvives, 2008. 28 págs. 7,20 € ISBN: 978-84-263-6708-2

Existe ed. en catalán —*Serafi Anyell. El pastor o en qué piensan els bens abans de dormir-se*— en Baula.

Matrimonio artístico —y también en la vida real—, Le Thanh y Dautremer están detrás de esta deliciosa colección de álbumes protagonizados por Serafín Cordero, un personaje ingenuo y tierno. Las aventuras se resuelven casi exclusivamente a nivel visual; la sucesión de imágenes es en viñetas o a página, con breves frases o diálogos al pie. Dautremer ha cambiado en esta ocasión el registro; ha aparcado su estilo elaboradísimo y espectacular para alumbrar unas composiciones más gráficas, más esenciales, eso sí, con una estética y un colorido que nos remiten a obras de los años cuarenta o cincuenta.

En esta segunda entrega de las aventuras de Serafín, un corderito humanizado, lo vemos ejerciendo de pastor de un rebaño de niños. Esta subversión de los roles entre humanos y animales es frecuente en la literatura infantil y, en este caso, está planteada con deliciosa naturalidad, sin estridencias, con finísimo humor. Y, como apuntábamos antes, en los dibujos hay más de lo que se dice en el texto; y, en las palabras, también encontramos un desafío para el lector. Una colección, pues, encantadora e inteligente. Los otros títulos que se encuentran disponibles son *Los cochinos o un ramillete de papelajos*, *¿Quién ha sido? o un vientecillo perfumado*, y *La hermana carnívora o la enfermedad del cordero loco*.

Dalt de l'arbre

Margaret Atwood.

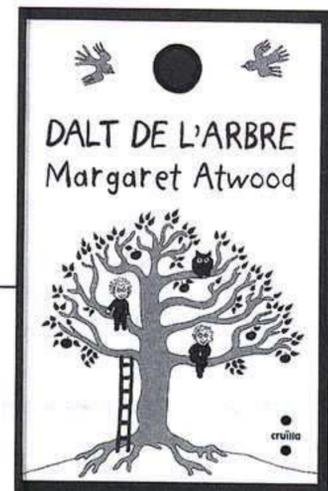
Ilustraciones de la autora. Traducción y adaptación Núria Font i Ferré. Barcelona:

Cruïlla, 2008. 32 págs. 12 €

ISBN: 978-84-661-1835-4

Edición en catalán.

Curiosa historia la de este libro ilustrado. La conocida y prestigiosa escritora canadiense, Margaret Atwood, lo escribió en 1978, cuando la incipiente industria editorial de su país no podía arriesgar mucho en una obra infantil; así que Atwood «hizo» el libro ella misma: las ilustraciones con un paleta limitada a tres colores —el azul, el rojo y un marrón resultante de mezclar los dos anteriores—; y la tipografía. Las ediciones facsímiles posteriores —como la que tenemos entre manos— conservan, pues, el encanto de este original; una historia rimada sobre unos niños que tienen su mundo, su sala de juegos arriba de un árbol, lejos del control de los



adultos, ilustrada con un estilo ingenioso, pero también acorde al tono y la intención del texto.

Un álbum con un *look vintage*, muy de moda en la actualidad, pero con un contenido que sigue interesando a los niños de hoy que ven en la peripecia de los protagonistas un reflejo de su sueño de tener un árbol para ellos, un escenario ideal para sus «aventuras». El texto, rimado y con repeticiones se deja leer muy bien en voz alta. Una obra, en definitiva, que disfrutarán los más pequeños, y también los adultos fans de esta consagrada escritora que cultiva la novela, la poesía y el ensayo, sin olvidar sus incursiones en la LIJ, cinco o seis obras en total, además de su completa *opera prima*, éste *Dalt de l'arbre* —*Up in the tree*—, que hubiera sido buena idea presentar en edición bilingüe catalán/inglés.

El abrigo misterioso

Jeannette Jennings.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Alfred Lobmayr y Pilar Martínez. Vigo: Faktoría K de libros, 2007. 32 págs. 13 €

ISBN: 978-84-96957-24-4

Existe ed. en gallego —*O abrigo misterioso*—.

Realmente, en esta historia de misterio, sobra el poco texto que acompaña unas ilustraciones que «narran» con absoluta claridad. En ellas está todo: la crónica de sucesos bien secuenciada; el misterio encarnado en ese «abrigo» que luce uno de los protagonistas, a todas luces desproporcionado, en el que se adivinan extraños pliegues; la atmósfera irreal, mágica, a pesar de que los escenarios de la ciudad son reconocibles; y los personajes — a un lado el hombre del abultado abrigo y, de otro, los niños que quieren averiguar qué esconde en él—.

Como apuntábamos, las palabras po-

co dicen, el lector debe «leer» las imágenes —repletas de detalles reveladores— si quiere encontrar pistas para desvelar el misterio. Un álbum mágico, una historia increíble, imposible, llena de expectación, que habla de amor a los animales, de complicidad, de colaboración, de amistad; un libro que no se agota en la primera lectura; que podemos mirar y remirar con la seguridad de que hay más cosas que descubrir, no tanto en la trama central cuanto en su cuidada recreación. Una historia con una rara cualidad, capaz de atraparnos en su extraña atmósfera hecha de colores, de luces y sombras, de variedad de escenarios y personajes.



DE 6 A 8 AÑOS



Bizi, Bixitxo

Imanol Azkue.

Ilustraciones de Eider Eibar. Bilbao: Aizkorri, 2008. 48 págs. 6,75 €
ISBN 978-84-8263-369-5
Edición en euskera.

Una cría de gato queda atrapada en el motor de un coche. El propietario del automóvil, tras varios intentos, logra que salga y le busca un nuevo hogar. Éste es el argumento del último cuento de Imanol Azkue, una breve historia llena de anécdotas (la carrera que tiene que correr Xabi, el propietario del coche; la relación con la policía, el recibimiento del abuelo...), amena y rica en registros.

La historia de *Bixitxo*, la gatita de dos años que resulta protagonista del cuento, está narrada por siete personajes distintos; todos ellos nos cuentan en primera persona (algunos como Xabi o *Bixitxo* se nos muestran más de una vez) qué es lo que está sucediendo y cuál es su punto de vista, y hasta explican cómo entra esta gatita en sus vidas.

Tal vez sea esa riqueza de voces, esa variedad de registros, lo más novedoso e interesante de esta agradable y amena historia que se complementa con las sugerentes ilustraciones de Eider Eibar; un conjunto, texto e imágenes, que componen una interesante y original obra infantil. *Xabier Etxaniz.*

De cómo nació la memoria de El Bosque

Rocío Martínez.

Ilustraciones de la autora. Colección Los Especiales a la Orilla del Viento. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2007. 32 págs. 11 €
ISBN: 978-968-16-8451-8

Las ilustraciones de este álbum, con el que la ilustradora madrileña ganó el X Concurso de Álbum Ilustrado A la Orilla del Viento, podrían formar parte de un retablo románico, ser las piezas de un políptico medieval en el que se cuenta, no una historia de raíces religiosas, pero sí un relato fundacional capaz de promover la reflexión sobre el ciclo natural de la materia, sobre la necesidad del reciclaje, sin perder un cierto hálito mágico.

Una sucesión de «frescos», que se leen visualmente de arriba abajo, y



que de manera esquemática, al estilo de las «aucas», sin renunciar al humor y la expresividad, «transcribe» un cuento circular, al estilo tradicional; la historia de una mesa de madera, tallada por un leñador con conciencia ecológica, que pasará por la vidas de mucha gente, se adaptará a sus necesidades, y regresará al lugar donde nació: al bosque. El mensaje —«un hombre solo puede destruir un bosque, pero también puede mantenerlo vivo»— deja de ser panfletario y tópico, para cobrar sentido en este relato sustentado en un texto sutil y nada aleccionador, y en una propuesta visual que reinterpreta, desde la modernidad, una tradición pictórica lejana en el tiempo, pero actual en su capacidad y fuerza narrativa.

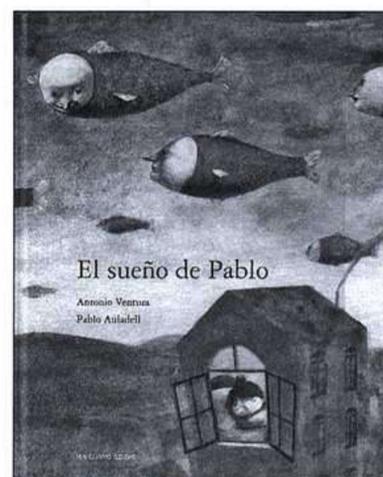
El sueño de Pablo

Antonio Ventura.

Ilustraciones de Pablo Auladell. Madrid: Los Cuatro Azules, 2008. 24 págs. 15,00 €
ISBN: 978-84-936292-1-2

«Lo cotidiano, lo más simple, es emocionante», dice Juan Fariás, y sus palabras se pegan a las páginas de esta historia, contada por Antonio Ventura con estilo pausado, que invita a contemplar, a perderse en un paisaje humano en el que el autor maneja la brújula y proporciona las coordenadas, con el norte en personas, objetos, lugares que rodean al protagonista, punteado y definido a través de sus actos y aspiraciones. El tiempo, que se insinúa como presencia constante y familiar, es el pentagrama, la partitura nostálgica donde se leen los ingredientes: hechos, sueños e ilusiones. Pablo vive en un entorno rural, y todo lo que desea es ver el mar que cada noche escucha en la caracola que le ha regalado su abuelo, y aprender a leer, como Julia, su vecina,

con quien asegura que se casará. El mar, el oleaje de las palabras, se puede degustar en las ilustraciones de Pablo Auladell, que se amoldan al ritmo de la narración, que no es sino el universo de la cotidianidad, de los días separados por noches de sueños, los que Pablo llena con proyecciones que pueblan su propio cielo nocturno. Esas criaturas se cuelan por la ventana abierta y llenan los huecos de nuestra infancia, ese periodo huidizo en el que todo, absolutamente todo, nos tiende la mano a la espera de ser descubierto. He aquí un libro sobre nuestros deseos más secretos: un auténtico sueño encuadrado. *Arianna Squilloni.*





Las cartas de Horacio y su bruja estrafalaria

Hiawyn Oram.

Ilustraciones de Sarah Warburton. Traducción y adaptación de Estrella Borrego. Barcelona: Beascoa, 2007. 28 págs. 14,94 € ISBN: 978-84-488-2546-1

Existe ed. en catalán —*Les cartes de l'Horaci. La meva bruixa estrafalària*—.

El gato Horacio está desesperado. Es la mascota de una bruja y, por contrato, debe servirla y obedecerla; el problema es que la mujer no quiere ser una bruja; se le ha metido en la cabeza ser princesa... Sin duda, una deshonra para su gremio. La peripecia del gato y su ama se presenta a través del intercambio epistolar entre Horacio y su tío Serafín, y también a través de una ilustraciones abarrotadas de detalles; en las composiciones se insertan las cartas y también sobres lacados conteniendo conjuros; el lector tiene así la ilusión de una cierta participación en la historia cuando abre los sobres para espiar su contenido.

El humor vertebrado texto e imágenes que pelean por tener protagonismo en las páginas de este diario enloquecido, plagado también de instantáneas. Es un tipo de obra inventado con éxito por los ingleses que ha trascendido del ámbito de la ficción al de los libros de conocimientos, con notable eficacia. El aparente caos de elementos, la mezcla de lenguajes, hace de la lectura un agradable reto y también permite una lectura menos dirigida, menos ordenada, no tan lineal como la de una narración convencional. Por otro lado, Horacio también presenta sus peripecias en forma de «diario», en formato de libro de bolsillo, con una puesta en escena menos espectacular, que desarrolla, no obstante, una ficción más elaborada, pensada para lectores más avezados. Uno de los títulos es *Diario de Horacio. Mi bruja estrafalaria quiere ser cantante*.

Al pie de la letra

Miguel Calatayud.

Ilustraciones del autor. Sevilla: Kalandra-ka Andalucía, 2007. 60 págs. 17,00 € ISBN: 978-84-96388-75-8

Los adultos que hayan desarrollado cierta sensibilidad hacia el arte y los colores, la composición y la riqueza de estímulos poéticos y referentes propios del imaginario colectivo, y que aprecien la calidad de la factura, la elección de los papeles y el diseño, sin duda adorarán este libro. Pero, como dice Katsumi Komagata, no está de más dejar en las manos de un niño un libro delicado (como este, cuya cubierta por ejemplo no está plastificada y resulta por tanto más frágil), para que aprenda a tratar las cosas con cuidado, como paso previo a relacionarse con las personas con el mismo cuidado e igual pasión.

Y la verdad es que, si para un lector adulto hojear este libro es un auténtico placer, para un niño acceder a las



páginas del mismo es una oportunidad única que mide el compromiso de este gran creador que es Miguel Calatayud con la infancia, con su desarrollo libre y abierto a la imaginación.

Al niño se le propone un juego de formas, se le incita a encontrar las letras del alfabeto integradas en cuadros que contienen historias cuyas claves nos teletransportan a un delicioso nivel embrional. Se trata en suma de hallar las formas del lenguaje convertidas en estructuras donde se funden objetos, animales y ambientes familiares (por su presencia cotidiana o por su pertenencia al mundo de los cuentos). Todo ello en un mar de imágenes que son una puerta entreabierta hacia la creación de historias. Una auténtica maravilla. *Arianna Squilloni*.

El final del verano

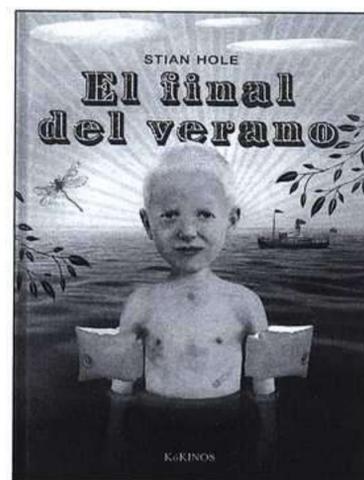
Stian Hole.

Ilustraciones del autor. Traducción de Asunta García-Pelayo (revisado por Miguel Ángel Mendo). Madrid: Kókinos, 2007. 40 págs. 13,00 €

ISBN: 978-84-96629-61-5

Es el último día de verano y, como cada año, las tres tías abuelas de Garmann vienen de visita. Ciertas cosas no cambian nunca, como el regalo de las tías abuelas, pero otras sí y Garmann tiene miedo, mucho miedo a su primer día de escuela. *El final del verano* es un cuento que, describiendo —casi persiguiendo— los acontecimientos en breves frases sucesivas (las conjunciones destacan por su ausencia), logra (re)crear la atmósfera melancólica de una puesta de sol, del final de un verano en su —más recurrente— acepción como final de etapa y de esa emoción profunda y afi-

lada, amenazante como la puerta que chirría de un armario al anochecer, que se siente frente a lo nuevo. La ilustración reproduce en una serie de instantáneas, magistralmente ejecutadas, lo que podrían ser las imágenes mentales generadas por el joven protagonista. Cada página congela un momento, una reflexión, una proyección, adquiriendo un valor representativo-simbólico de gran calado, que otorga al total un resultado mucho más alto que el de la simple suma de sus virtudes. *Arianna Squilloni*.





Cuando todos regresaron más pronto a casa

Isabel Pin.

Ilustraciones de la autora. Santa Marta de Tormes (Salamanca): Lóguez, 2008. 28 págs. 13 €
ISBN: 978-84-96646-19-3

Esta historia va, sin duda, dirigida también a los adultos que a veces se ponen en ridículo —como los que aparecen en el álbum— cuando hacen una montaña de un grano de arena o buscan la explicación más retorcida a algo evidente para ojos más desprejuiciados, como los de los niños. En primera persona, el protagonista, Tom, entre divertido y atónito, nos cuenta la cadena de despropósitos que causó lo que pintó el día que tocaba dibujo libre en el cole. La profesora lo llevó ante la directora, ésta avisó a la madre del chico; una vez en casa, se presentó el padre, la abuela, el abuelo... Parecía el día del cumpleaños de Tom, tratado por todos como si necesitara ayuda urgente.

La autora e ilustradora francesa afincada en Alemania no desvela el misterio hasta el final; los adultos son puestos en evidencia por la vecinita de Tom, que les abre los ojos. En el desarrollo visual de la historia hay alguna pista de por dónde van los tiros —sobre todo, en la que muestra la habitación del niño—, pero ello no evita la sorpresa final. Humor sutil e inteligente en un relato que nos llevará también a hablar de la libertad en la expresión artística. Una obra para que lean juntos niños y adultos, y que luego éstos puedan aportar su punto de vista a la historia contada desde los ojos infantiles, aunque sea para justificar la desproporción de la actitud de los maestros y padres de Tom.

DE 8 A 10 AÑOS

Zazpi pertsonaia istorio bila

Yolanda Arrieta Malexetxebarria.

Ilustraciones de Aitziber Alonso. Bilbao: Aizkorri, 2008. 58 págs. 7 €
ISBN 978-84-8263-368-8
Edición en euskera.

Yolanda Arrieta nos ofrece varios guiones en esta obra, algunos desde el título: *Zazpi pertsonaia istorio bila* (*Siete personajes en busca de una historia*), donde la fantasía y la imaginación tienen un lugar principal.

Amaia, la pequeña de la casa, juega con los lápices y pinturas de su hermano, y serán esos lápices, la goma de borrar, el papel, las tijeras, etc. los perso-



najes de este libro. Dotados de voz narrativa, estos personajes especiales nos mostrarán la realidad de la casa de Jon y Amaia, pero también seremos testigos de sus miedos, intenciones, ambiciones... en una obra en la que el juego y el humor están presentes.

Estructurada en siete breves capítulos, cada uno de ellos narrado por un personaje distinto, la obra resulta entretenida y amena; un repertorio de historias que nos harán pasar un buen rato, al tiempo que disfrutamos con las ilustraciones de Aitziber Alonso. Un trabajo, en el que la realidad —los dibujos son muy realistas— va de la mano de la imaginación y juntos dan vida a los distintos personajes—. *Xabier Etxaniz.*

El jardín subterráneo

Cho Sunkyung.

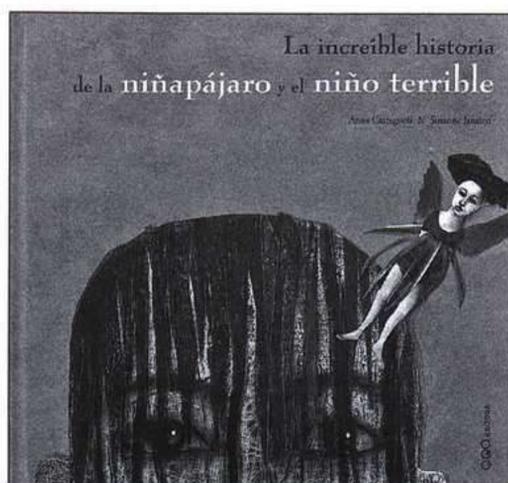
Ilustraciones del autor. Traducción de Agatha Yoo. Colección Trampantojo. Barcelona: Thule, 2007. 32 págs. 14,90 €
ISBN: 978-84-96473-46-1
Existe ed. en catalán —*El jardí subterrani*—.

Para hacer magia no se necesitan poderes, basta con ser buena persona, ser sensible y tener la voluntad de cambiar las cosas, de mejorarlas para el bien de los demás y el propio. Ésa sería la tesis de base de esta historia del autor e ilustrador coreano, Cho Sunkyung, inspirada en un personaje real con el que coincidió en Nueva York. Era un simple conserje, pero había llenado su mundo de libros y música.

El protagonista del álbum, Moss, trabaja limpiando en el metro, pero encontrará la manera de mejorar el ambiente claustrofóbico y maloliente del túnel, limpiando, pero también aportando un poco de vida: en las entrañas de cemento de la ciudad plantará un árbol y con ello aportará bienestar a los ciudadanos

y la ciudad, al tiempo que crea también para él un jardín secreto. Las ilustraciones «documentan» ese cambio experimentado por la fea y desolada estación de metro y su túnel maloliente; la calidez del jardín subterráneo y del hogar de Moss contrastan con la oscuridad y suciedad del túnel; luego, la semilla que él planta logra también transformar la aridez de las calles de la ciudad. A veces, en estos paisajes urbanos toman protagonismo personas anónimas, de una expresividad algo estridente, en contraste con la figura «zen» de Moss. Una fábula moderna, ponderadamente exagerada, que va inoculando lentamente su «veneno» en el lector.





La increíble historia de la niñapájaro y el niño terrible

Anna Castagnoli.

Ilustraciones de Susanne Janssen. Traducción de Antón Fortes. Pontevedra: OQO, 2008. 48 págs. 11,90 €

ISBN: 978-84-667-7644-8

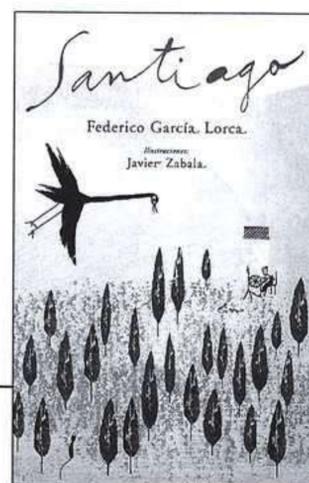
Existe ed. en gallego —*A increíbel historia do nenapaxaro e o galopín*—.

Se dice a menudo *nomen omen*, el nombre determina la personalidad de un ser humano; del mundo griego salen personajes como Prometeo, quien pensaba antes de actuar, mientras que su hermano, Epimeteo, actuaba sin darse cuenta de lo que estaba haciendo; de ahí salen también los protagonistas de las grandes tragedias, como Edipo, cuyo nombre deriva del frustrado intento de matar al recién nacido que deja la marca de unos pies hinchados. En este cuento si el niño terrible tuvo un nombre, ya nadie lo recuerda, porque su esencia se encuentra estigmatizada en esa característica —de terrible— que lo margina del resto y cuyo símbolo es su morada en un árbol.

Este cuento desarrolla el viaje iniciático del niño terrible que aprende, al encontrar a la niñapájaro, a dar el amor que no ha recibido.

Que un drama de este calado sea representado a través de unas ilustraciones tan duras, cuya gama de colores se limita al negro, blanco y rojo, organizadas en composiciones de perspectivas extremas e improbables, es todo un acierto en el que destaca la caracterización de los rostros: ojos y boca se superponen a cualquier ruido visual convirtiéndose en vectores de deseos, decepciones y esperanzas.

Un libro que invoca sentimientos primarios y reafirma el hecho de que los álbumes no son sólo libros-juego para aprender a leer de forma entretenida, sino —en algunos casos, como el que nos ocupa— obras de arte que hay que aprender disfrutar. *Arianna Squilloni.*



Santiago

Federico García Lorca.

Ilustraciones de Javier Zabala. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2007. 24 págs. 11,40 €

ISBN: 978-84-96509-55-9

Nuevo éxito de Javier Zabala (Premio Nacional de Ilustración 2005) en la Feria del Libro de Bolonia (Italia), donde ya en 2005 había sido galardonado con una Mención de Honor de los prestigiosos BolognaRagazzi por *Don Quijote de la Mancha*, título de la colección Pictogramas, de SM. Este año ha conseguido otra Mención de Honor por *Santiago*, álbum dedicado al poema del mismo título de Federico García Lorca.

Un poema o «balada ingenua» como lo calificó el poeta, escrito hacia 1918 y publicado en *Libro de poemas*, el primer libro de versos del autor, que narra la benéfica visita del Apóstol Santiago a una anciana cam-

pesina. Una historia mágica y encantadora, que el espléndido trabajo de Javier Zabala contribuye a realzar, según las elogiosas y matizadas declaraciones del Jurado: «Usando una profusión de signos y referencias en una mixtura poco convencional de estilos y materiales, el ilustrador comunica la sensación de la tierra, los árboles, los atuendos, los hechos. Casas, árboles y gente forman un ambiente visual ante el cual el magnífico poema destaca por sí mismo.

El libro se propone, con éxito, unir dos disciplinas del arte en un único trabajo artístico. El ilimitado estilo del artista se adapta con naturalidad a los versos revelando nuevos significados y nuevas profundidades». Poco más que añadir salvo, quizás, el interés del acertado y breve perfil final sobre Lorca que informa a los lectores sobre la vida y la obra del gran poeta de Fuente Vaqueros.

La primera tarde después de Navidad

Marta Rivera de la Cruz.

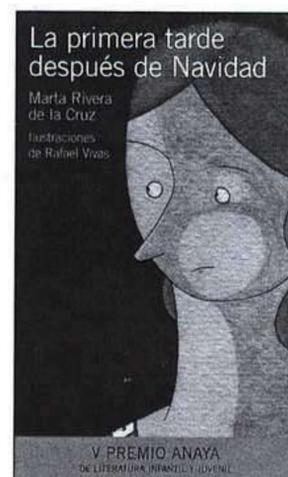
Ilustraciones de Rafael Vivas. Madrid: Anaya, 2008. 110 págs. 10 €

ISBN: 978-84-667-7681-3

Entrados ya en los calores veraniegos, la lectura de *La primera tarde después de Navidad* —título equívoco, puesto que se refiere a la tarde del 7 de enero, y no a la del 26 de diciembre, por lo que debería haber dicho «después de Navidades», o «después de Reyes»— puede resultar refrescante. Marta, 9 años, es la narradora de esta aventura con tintes mágicos; se lleva fatal con su hermano pequeño, Nacho, pero tendrán que aparcarse sus diferencias y colaborar para salir airosos de la increíble aventura que vivieron el día en que fueron de visita a casa de la tía Melinda. Los llevan la abuela y sus hermanas, pero la madre de los niños las obliga a prometer que «no habrá trucos» ese día.

Marta, que ha escuchado la conversación no entiende a qué se refiere su mamá, pero muy pronto lo averiguará.

Una entretenida peripecia navideña, servida con humor y una prosa que fluye sin poner obstáculos innecesarios a la acción. La escritora, más conocida en el ámbito de la literatura para adultos, resuelve con soltura la fantástica historia, empleando un lenguaje rico, punteado de expresiones más propias del argot de la calle, y de incluir algún toque escatológico en la trama segura de su buena recepción entre los lectores de esta edad. Rafael Vivas, por su parte, de manera discreta y elegante, adorna, en el mejor sentido de la palabra, esta novela ganadora del Premio Anaya de LIJ 2008.

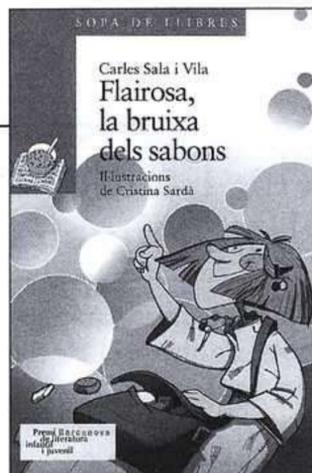


Flairosa, la bruixa dels sabons

Carles Sala i Vila.

Il·lustracions de Cristina Sardà. Colecció Sopa de Llibres, 146. Barcelona: Barcanova, 2008. 96 pàgs. 7,10 €
ISBN: 978-84-489-2362-4
Edició en catalán.

Una aventura trepidante con trasfondo ecológico protagonizada por una bruja, no de las de antes, sino moderna, consagrada en resolver los problemas de sus vecinos a base de jabones con propiedades «mágicas»; una curandera espumosa y olorosa, llamada por ello Flairosa, domadora de las burbujas de jabón, un arte que le servirá, y mucho, para enfrentarse al brujo Nastapat, empeñado en convertir el hermoso valle donde viven en un apestoso lugar contaminado, repleto de fábricas.



El autor de sirve del lenguaje y de las situaciones para imprimir humor al relato; todos los nombres, ya sea de los personajes o los topónimos, tienen un sentido, reflejan una característica de personas o lugares. El texto se lee de un tirón, con la sonrisa en la boca; un relato moderno que «recicla» uno de los personajes emblemáticos de los cuentos tradicionales. La obra quedó finalista del Premio Barcanova 2007. Carles Sala, maestro reciclado en narrador y artesano, tiene ya preparadas más obras y, no hay que perder la esperanza de que decida embarcar a su bruja en más misiones.

Tea Stilton. El código del dragón

Tea Stilton.

Ilustraciones de Autores Varios. Traducción de Manuel Manzano. Colección Tea, 1. Barcelona: Destino, 2008. 226 pàgs. 13,95 €
ISBN: 978-84-08-07611-7
Existe ed. en catalán —*El codi del drac*—.

Después de treinta y una aventuras de Geronimo Stilton —éxito de ventas en nuestro país—, llegan ahora las de Tea, enviada especial de *El Eco del Roedor*, periódico dirigido por su hermano Geronimo. Tea tiene *glamour* y se rodea, además, de cuatro «explosivas» chicas



—cada una de un continente, para ser «políticamente correctos»—, integrantes del Club de Tea; juntas desvelarán no pocos misterios. En esta primera entrega del *spin off* de la famosa serie del ratón detective, las encontramos investigando los sótanos de la antigua Universidad de Ratford, llenos de sorpresas.

La factura del libro es impecable —tapa dura, sobre cubierta, colores brillantes—, y en su interior, además de la historia en sí, encontramos desde las mini biografías de las chicas del Club de Tea, juegos, informaciones sobre diversos temas que salen en el relato, etc. Todo en llamativas composiciones, con tipografías cambiantes, de distintos colores, tamaños y fuentes, inserción en página de textos diversos, ilustraciones, recuadros informativos, etc... Un caos organizado, con distintos niveles de lectura. Y, como no, se invita al lector a resolver el enigma planteado a través de una serie de pistas visuales y textuales convenientemente insinuadas. Veremos, ahora, si las peripecias de Tea calan tan hondo como las de su hermano.

65
CLIJ217

DE 10 A 12 AÑOS

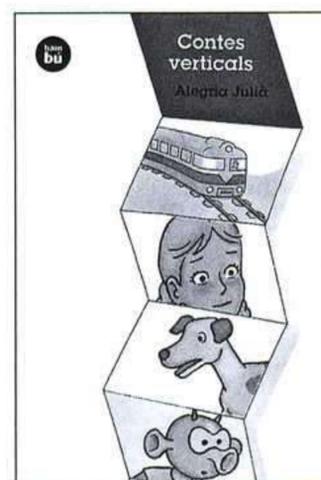
Contes verticals

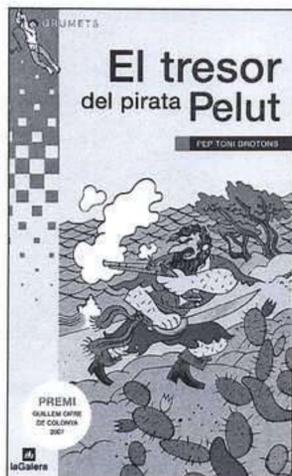
Alegria Julià.

Il·lustracions de Picanyol. Colecció Bambú Joves Lectors, 9. Barcelona: Bambú, 2008. 88 pàgs. 7 €
ISBN: 978-84-8343-043-9
Edició en catalán.

Después de haber realizado con sus alumnos unos experimentos de creación literaria —poemas en forma de acrósticos—, la autora pensó que ella podía probar fortuna también escribiendo cuentos utilizando la misma técnica, solo que lo hizo sustituyendo las letras de comienzo de cada línea, por palabras —destacadas en negrita—. El resultado son estos relatos que se leen en vertical —versión resumida del argumento— y en horizontal, con el mismo interés. Alegria Julià consigue, con la lectura en vertical, despertar la curiosidad del lector, hasta del más perezoso, que para «saber más», para conseguir los detalles de la historia deberá hacer la lectura de siempre, en horizontal.

El libro tiene dos partes; en la primera, hay cuentos verticales crecientes, de una palabra hasta diez; se trata, por lo tanto, de narraciones muy breves pero en las que aparecen personajes que luego completarán su peripecia en los cuentos de la segunda parte, más largos. Los relatos son de todo tipo, unos más divertidos, otros más fantasiosos, los hay exagerados, también sutiles, los hay de animales, de personas... En fin, en este caso, importa menos la historia en sí que la manera en que está contada. La autora consigue, con este sistema, sorprender y espolear la curiosidad de los lectores.





El tesoro del pirata Pelut

Pep Toni Brotons.

Ilustraciones de Pep Brocal. Colección Grumets, 189. Barcelona: La Galera, 2008. 104 págs. 7,30 €
ISBN: 978-84-246-2926-7
Edición en catalán.

Sobre un marco histórico brevemente dibujado —la isla de Mallorca en el siglo XVI, permanentemente asediada desde el mar por piratas y corsarios de distinta procedencia—, el autor, buen conocedor del terreno que pisan sus personajes, inventa a su pirata particular, de sobrenombre Pelut —por la generosidad de vello—, metido en líos propios de la profesión, convertido en «héroe» por azar, y también tocado por las flechas de cupido a un alto precio. Encontramos, pues, en esta novela corta, un protagonista adulto, en el último tramo de su vida en el que deberá pagar por las muchas fechorías cometidas. Su enemigo más enconado busca vengarse de él, pero el destino se le adelanta: su amor será también su perdición. Todos los ingredientes, pues, de un culebrón, para vestir una obra que, sin embargo, no se recrea en la tragedia. El autor escoge novelar la biografía de este personaje inventado desde el humor, la ironía, pasando de puntitas por su infancia y juventud, para centrarse en sus últimas aventuras, cuando el enmendar su vida es casi imposible.

Una novela entretenida, comedia, con un argumento susceptible quizá de un mayor desarrollo, pero que el autor ha preferido acotar para conferirle el aire, el tono y la medida de una «rondalla» como las que Brotons escuchaba de labios de su abuela. La obra, prácticamente la *opera prima* de este maestro de Educación Musical, fue distinguida con el Premio Guillem Cifré de Colonia 2007

Marvin, l'enllustrador de sabates

Dolors Garcia i Cornellà.

Ilustraciones de Joseph Vicó. Colección L'Elefant, 14. Alzira (Valencia): Bromera, 2008. 72 págs. 7,20 €
ISBN: 978-84-9824-272-0
Edición en catalán.
Existe ed. en castellano —*Marvin, el limpiabotas*— en Algar.

Obras como ésta son necesarias; en ella se habla de la situación de pobreza en que viven muchas familias, muchos niños en todo el mundo que se ven forzados a dejar la escuela para trabajar y mantener a su familia. Como nos decía la autora en el *CLIJ* de abril —la obra mereció el Premio Vicent Silvestre 2007—, no es un reportaje, aunque ella estuvo en Guatemala y conoció a niños como Marvin, sino una novela que con sensibilidad y realismo, describe la aventura de este niño guatemalteco de 7 años que se levanta un día y ve como su vida da un cambio brusco pero necesario. A



Marvin le encanta la escuela, aprovecha todo lo que puede para aprender de números y letras porque sabe que más temprano que tarde deberá ir a trabajar. Pero aquella mañana que su madre lo despierta muy temprano, él no está preparado para lo que le espera: bajo las órdenes de una mujer mayor, junto a otros niños, trabajará hasta casi la extenuación, como limpiabotas. Le seguimos en su primera jornada laboral; la autora describe los hechos, pero también los sentimientos de este niño, que vive el peor día de su corta vida. Una novela en la que, a pesar de la dureza del tema, hay ternura y una cierta esperanza. Marvin, condenado a trabajar, aspira, no obstante, a mejorar su destino, agarrándose a lo poco que ha aprendido en la escuela. Las ilustraciones, lástima, no aportan nada a un texto no tanto de denuncia, como de acercamiento a una realidad que no debemos ignorar.

Txerrikumeen abenturak

Iñaki Zubeldia.

Ilustraciones de Estibaliz Jalon. Colección Gaztetxo, 15. Bilbao: Ibaizabal, 2008. 94 págs. 9,95 €
ISBN 978-84-8394-169-0
Edición en euskera.

En 1994 Iñaki Zubeldia publicó un cuento, *Txerrama errudun* (Elkar) donde narra a lo largo de catorce capítulos las distintas aventuras y travesuras de la cerda *Manuela* y sus cochinitos. Ambientada en un pequeño pueblo guipuzcoano (Baltzategi), el lector reía y comprendía los enfados de algunos habitantes al sufrir los continuos ataques de esa piara que, casi muerta de hambre, agudizaba el ingenio para poder sobrevivir. Finalmente, la ocurrencia de una alumna, con la complicidad del al-

calde y la maestra, logra que los habitantes del pueblo se libren de *Manuela* y sus cochinitos.

Catorce años más tarde, Zubeldia que está recuperando sus anteriores publicaciones, vuelve a presentarnos esa historia bajo otro título, en otra editorial y con las ilustraciones, esta vez, de Estibaliz Jalon, una joven que comenzó el año pasado a ilustrar obras de LIJ en euskera.

Txerrikumeen abenturak es una obra de entretenimiento en la que su autor, con un lenguaje muy cuidado, pretende hacer disfrutar a los lectores con esta obra llena de aventuras y situaciones humorísticas. *Xabier Etxaniz.*



DE 12 A 14 AÑOS

Sebastian Darke: Príncipe de los Bufones

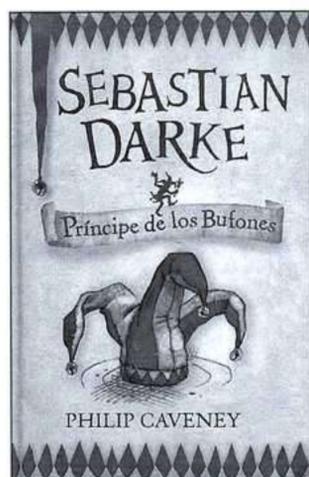
Philip Caveney.

Traducción de Mercedes Núñez. Madrid: Al-
faguara, 2007. 388 págs. 13,95 €
ISBN: 978-84-204-7117-4

Existe edición en catalán —*Sebastian Dar-
ke: Príncep dels Bufons*— en Bromera.

El *fantasy* se renueva. El género de moda, que inauguró Harry Potter, busca nuevos alicientes para sorprender a los miles de lectores que, a juzgar por los éxitos de ventas, acogen con entusiasmo la narrativa fantástica. La ciencia ficción, los vampiros, la novela romántica y la histórica ya se han incorporado al género, dotándolo de nuevos registros, y ahora llega el humor, de la mano del inglés Philip Caveney y su serie Sebastian Darke, una divertida vuelta de tuerca a los tópicos del *fantasy*. Protagonizada por un improbable trío de héroes —el joven Sebastian, bufón por tradición familiar, medio elfo, medio humano, que no consigue hacer gracia a nadie; Cornelius, un guerrero feroz e imbatible, aunque de tamaño diminuto; y Max, un bufalope (supuesto «animal mítico»), que se comporta como un buey cachazudo, aunque muy parlanchín y rezongón—, su aventura no tiene nada de original: proteger la vida y devolver el reino de Keladon a la joven princesa heredera, engañada por su malvado tío, el rey Septimus, usurpador del trono.

En la segunda entrega, ya publicada también por Alfaguara y Bromera (*Sebastian Darke: Príncipe de los Piratas/Sebastián Darke: Príncep del Pirates*), los tres aventureros se embarcan en busca del tesoro del rey de los piratas.



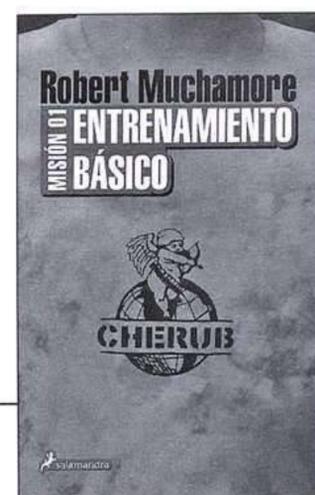
Misión 01: Entrenamiento básico.

Robert Muchamore.

Traducción de Eduardo G. Murillo. Barcelo-
na: Salamandra, 2008. 284 págs. 10 €
ISBN: 978-84-9838-159-7

Si existen niños-soldado, ¿por qué no van a existir niños-espía? Aunque ningún gobierno lo haya admitido, el autor asegura que durante la Segunda guerra mundial un espía inglés trabajó con niños en la resistencia francesa; luego, a raíz del éxito de la experiencia, se creó en Inglaterra, Cherub, una unidad de niños espía que ha ido creciendo con el tiempo.

Sea o no verdad, el autor ha creado una serie compuesta ya por 9 libros. La novela comienza con unos huérfanos recientes, James y Lauren, de 12 y 8 años, abocados a un futuro más que negro. Los primeros capítulos son un rosario de desgracias que ni los niños de Dickens podrían encajar; no es extraño, pues, que James se meta en líos cada vez más gordos y



esté a las puertas del reformatorio, pero acaban reclutándolo en Cherub; una vez ahí, las cosas mejoran, pero no mucho, porque el entrenamiento para «espía» es brutal, y luego vendrá la primera misión...

El relato apuesta por el realismo «sucio» bañado en aventuras, unas veces a lo James Bond, pero sin glamour; otras, como *Supervivientes*. El argumento engancha enseguida, más si tenemos en cuenta que no rehúye la violencia, al contrario; el barniz humorístico rebaja algo esos momentos «sangrientos» que comparten protagonismo con los personajes principales. James es duro y frágil a la vez; es un niño de 12 años sometido a presión, y su hermana Lauren, también tiene una personalidad de superviviente. Les rodean otros compañeros que formarán parte de su nueva y extraña familia. Es verdad que no tenían mucho donde elegir, pero ahora su hogar es una unidad de espías infantiles y juveniles.

Oskar eta Andre Arroxa

Eric-Emmanuel Schmitt.

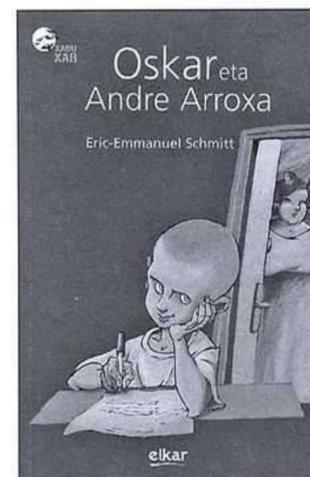
Traducción de Miren Artetxe. Colección Xa-
guxar, 160. San Sebastián: Elkar, 2008. 94
págs. 9,45 €

ISBN 978-84-9783-536-7

Edición en euskera.

Eric-Emmanuel Schmitt en esta obra, *Oskar eta Andre Arroxa* (*Oscar et la Dame Rose*), narra la historia de un chico, Oskar, que con 10 años se enfrenta a una enfermedad terminal. El tema de la muerte, casi tabú en la LIJ, se nos muestra a través de los ojos del paciente. Oskar, siguiendo el consejo de la mujer de rosa, decide escribir una serie de cartas a Dios; aunque no es creyente decide contarle lo que le está ocurriendo, el enfrentamiento que mantiene con sus padres, la relación con otros pacientes de la planta de pediatría...

El autor consigue que nos emocionemos, incluso riamos, con las historias de Oskar. La mujer de rosa le comenta que viva cada día como una década. La combinación de puntos de vista (el médico, la cuidadora, los padres, Oskar...) hace que se vayan complementando, ofreciéndonos una visión global en torno a esta historia tan alegre y dramática al mismo tiempo. Porque ése es el mayor logro del autor, conseguir que seamos optimistas ante el drama que se nos ofrece, emocionarnos y hacernos sonreír a pesar de que todo el tiempo somos conscientes de que la muerte está ahí. *Xabier Etxaniz.*





El secreto de If

Ana Alonso y Javier Pelegrín.

Ilustraciones de Marcelo Pérez. Colección El Barco de Vapor. Madrid: SM, 2008. 261 págs. 14,90 €
ISBN: 978-84-675-2935-7

Quizá porque se trata del 30 aniversario, el caso es que este Premio Barco de Vapor 2007, tiene un diseño nuevo, especial, muy atractivo. En conjunto con el envoltorio, el contenido no se queda atrás: una novela de fantasía con la estructura y el estilo de los cuentos maravillosos tradicionales, pero con unos personajes que defienden unos valores muy actuales: la libertad y la verdad. En este sentido, cualquier joven lector puede «identificarse» en cierto modo con su lucha. Los personajes son los arquetípicos —princesas, hadas, príncipes, magos, malvados...—, pero piensan y se comportan de una forma más humana, más comprensible, más cerca-

na, si se quiere, a las nociones que reinan hoy en día.

El relato encierra, además, un trama con sus misterios, bien planteados y resueltos; nadie es lo que parece y, poco a poco, van cayendo los velos.

Al lado de su saga de ciencia ficción y fantasía, *La Llave del Tiempo*, de ocho entregas, *El secreto de If* puede parecer una «obra» menos ambiciosa de la pareja Alonso-Pelegrín, pero es una pieza redonda, hilvanada con esmero, sin cabos sueltos, sin desmesuras, con todo el sabor de las viejas historias —detectable también en la prosa de cierto regusto arcaico, el justo—, en el que prima lo que ocurre y por qué ocurre, pero sin dejar de lado la caracterización de los personajes. El título es un homenaje a la novela de Alejandro Dumas, *El conde de Montecristo*, y el 70 % de los beneficios de la venta del libro irá destinado a la Campaña Mundial para la Educación.

Quiero ser escritora

Paola Zannoner.

Traducción de Carmen Mata Pastor. Madrid: Marenostrom, 2008. 380 págs. 18 €
ISBN: 978-84-96391-15-4

Mia, de 13 años, quiere matricularse en un curso de escritura; tiene que pasar una prueba y presentar un texto de creación. Ordenando su habitación encuentra un diario que escribió a los 10 años; lo relee y corrige para presentarlo al jurado. La novela, pues, se organiza alrededor de las divertidas y desprejuiciadas páginas escritas por esta chica cuando no le preocupaba tanto la forma de narrar como el

contenido; cuando era atrevida y fabuladora, y se buscó un nombre secreto, Mia, para sustituir el verdadero. Al lado de estos textos, el relato del presente —lo que podría ser un diario actual— y los comentarios sobre lo que escribió aportando las claves de lo que debe ser narrar —punto de vista, voces narrativas, uso del tiempo, descripciones, técnicas de los distintos géneros, etc.—.

La autora consigue así dos entretenidos relatos en paralelo; uno más ajustado a la realidad, y el otro más fantasioso, más imaginativo —el diario—, porque Mia ha sazonado con gracia, ha «vestido» algunos episodios de su vida hasta convertirlos en anécdotas dignas de recordar. La Mia actual está más ocupada en hacerse «visible» para Sean, un atractivo chico que también quiere hacer el curso de escritura. Paola Zannoner es una prestigiosa autora italiana, y con esta novela ha querido desvelar a sus lectores algunos de los «trucos» de su profesión, sin que parezca una lección magistral, por la vía de predicar con el ejemplo.



MÁS DE 14 AÑOS

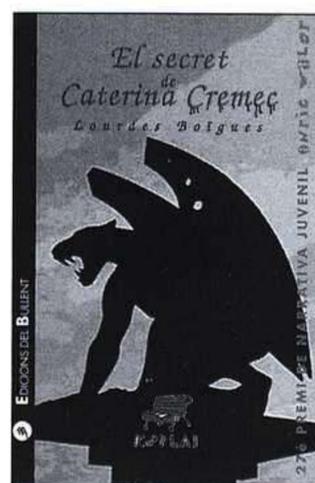
El secret de Caterina Cremec

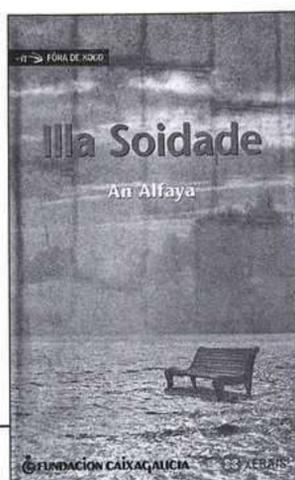
Lourdes Boïgues.

Colección Esplai, 40. Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2008. 176 págs. 8 €
ISBN: 978-84-96187-90-0
Edición en catalán.

Las novelas sobre vampiros adaptadas a los tiempos actuales marcan tendencia dentro de la actual LIJ a nivel mundial. Junto a algunos tópicos heredados del *Drácula* de Bram Stoker, estas obras se afanan por presentar a unos chupasangres jóvenes y, por lo tanto, rebeldes, ansiosos por romper lazos con el pasado. Es el caso de nuestra Caterina Cremec, una vampira rumana trasladada a Valencia, donde desea iniciar una nueva vida lejos de sus parientes. La acompaña su fiel guardián, Dukhan, encargado de proporcionarle el rojo «combustible» que necesita para vivir, sin que ella tenga que ir buscando yugulares por ahí. Caterina busca trabajo de camarera en un bar nocturno, pero parece que en la ciudad hay un cazavampiros acechando. Junto a este problema, otros asuntos más normales afectan también a esta pareja extraña de inmigrantes, como el *mobbing* inmobiliario.

Boïgues apuesta por la acción y por la pincelada rápida sobre personajes y situaciones, a veces sin dar demasiadas explicaciones, sin detenerse en detalles o sin justificar determinados aspectos argumentales. Hay un punto de iverosimilitud en todo ello, pero aun así la autora consigue una novela atractiva, no exenta de cierta carga sexual, que promete, además, continuidad, más aventuras. La obra mereció el Premio Enric Valor 2007.





Illa Soidade

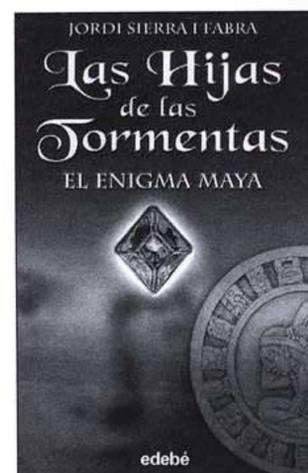
An Alfaya.

Colección Fóra de Xogo, 107. Vigo: Xerais, 2007. 124 págs. 12 €
ISBN: 978-84-9782-653-2
Edición en gallego.

Esta historia trata sobre esas personas que se convierten en excluidos sociales, sin techo, vagabundos que merodean por las calles de las ciudades y sólo se hacen visibles cuando su presencia es un estorbo.

La autora ha creado una estructura narrativa un tanto compleja en la que se mezclan dos voces en primera persona. Una es la de Lucía, una joven que está a punto de iniciar sus estudios en la facultad de Periodismo y que se siente atraída por la vida de los vagabundos. La otra voz es la de una de esas personas, una vagabunda que se ha dado a sí misma el nombre de Soa y que narra para Lucía las circunstancias que la han llevado a esa situación.

Toda la trama tiene su marco temporal en el breve tiempo que dura un desplazamiento en tren. Los pensamientos y reflexiones de Lucía, se alternan con la transcripción de las entrevistas que le ha ido haciendo a Soa, en las que esta mujer habla de su situación presente y de lo que sabe de otros vagabundos que también se refugian en la plaza. Además, la parte más íntima de su vida, aquellos acontecimientos que hicieron de ella una sin techo, su reflexiones personales sobre la soledad y la incomunicación, y la historia de amor que todavía no ha dado por cerrada, se recogen en un diario que la vagabunda ha dejado como legado personal a la joven y que esta relee, componiendo así un mosaico de puntos de vista. Al final del libro, hay un pequeño dossier en el que se recogen noticias relacionadas con vagabundos, así como artículos de opinión. Este libro recibió el premio Fundación Caixa Galicia de Literatura Xvenil 2007. *M^a Jesús Fernández.*



Las Hijas de las Tormentas. El enigma maya

Jordi Sierra i Fabra.

Barcelona: Edebé, 2008. 376 págs. 19 €
ISBN: 978-84-236-8877-7

Existe edición en catalán —*Les Filles de les Tempestes. L'enigma maia*—.

Primer libro de la trilogía *Las Hijas de las Tormentas*, una saga que combina el *fantasy* con la ciencia ficción y el realismo minuciosamente documentado, habitual en Sierra i Fabra. Ambientada en el año 2012, y con las ruinas mayas de México como telón de fondo, la aventura comienza en Barcelona, cuando la veinteañera Georgina Mir recibe una llamada de la embajada española en México, en la que le comunican la desaparición de su padre, un famoso arqueólogo, mientras realizaba unas excavaciones en aquel país. Conmocionada por la noticia y por lo que considera una macabra «broma del destino» —trece años antes también su madre desapareció misteriosamente—, la joven decide viajar a México, dispuesta a encontrar a su padre. Allí descubrirá que su madre es una de las «Hijas de las Tormentas», 52 mujeres de una misteriosa raza del espacio exterior, llegadas a la Tierra cuarenta años antes, y que, según unas enigmáticas profecías mayas que Georgina descifra, están a punto de ser rescatadas por los suyos en el milenar escenario de las ruinas de Chichén Itzá. Narración trepidante, llena de intriga y misterio, en una estupenda novela que se lee con interés de principio a fin y que deja al lector con ganas de continuar la aventura en las ya anunciadas próximas entregas: *La cruz del Nilo* y *El quinto cristal*.

Futuros peligrosos

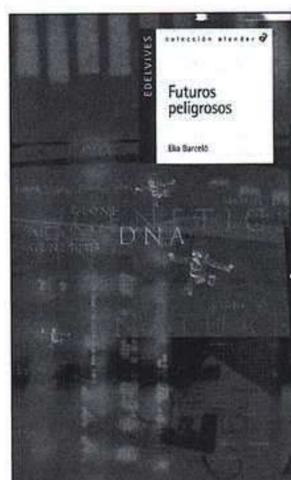
Elia Barceló.

Colección Alandar, 100. Zaragoza: Edelvives, 2008. 165 págs. 8,44 €
ISBN: 978-84-263-6700-6

En siete relatos de ciencia ficción, aunque también de terror, Elia Barceló imagina siete situaciones de futuro «inquietantemente» plausibles. Un panorama desolador al que nos pueden llevar los deseos de juventud eterna, de inmortalidad; un mundo en el que importa más la cantidad de años que vivimos, que la calidad de nuestras vidas, en el que las diferencias entre continentes ri-

cos y pobres se ha acrecentado, como también ha aumentado la xenofobia y el desprecio por la vida de los emigrantes, que se matan en un *reality show* de gran éxito. En fin, que para celebrar el emblemático número 100 de la colección Alandar, se ha escogido una obra llena de presagios, de advertencias, si se quiere, de «hipótesis» sobre un futuro no muy lejano que nos darán qué pensar. La autora sabe detectar las «heridas» de nuestra sociedad, y mete su certero dedo en ellas, sin piedad. No se regodea en las tramas escabrosas, nos sitúa ante el abismo, pero sólo nos deja echarle una breve mirada, suficiente para calibrar su peligrosidad.

El libro se acompaña, además, de una versión gráfica de uno de los cuentos del volumen, «Mil euros por tu vida», que la editorial publicará próximamente reuniendo en el volumen la adaptación de tres cuentos de *Futuros peligrosos*, firmado por Jordi Farga y Luis Miguez. Edelvives inaugurará así una colección de novela gráfica.



CIENCIAS

El gran libro de las matemáticas del Ogro feroz

Grigory Oster.

Ilustraciones de Ignasi Blanch. Traducción de Yulia Dobrovolskaya. Barcelona: Oniro, 2008. 112 págs. 18 €
ISBN: 978-84.9754-342-2

Parece un libro de cuentos y, en realidad, lo es. El conocido escritor de LIJ ruso, Grigory Oster, ha inventado unos relatos entretenidos que invitan a los niños a sumar, restar, dividir, multiplicar. Son enunciados de problemas disfrazados de cuentos dirigidos a aquellos alumnos de 2º, 3º y 4º de Primaria que odian las mates y, por lo tanto, «afroitan los problemas matemáticos como algo aburrido y hasta deprimente».

El ogro se ha reciclado en matemático; ya que no puede comer niños, los desafía con problemas de aritmética mucho más seductores que los de los libros de texto. Y, además, son «problemas» ilustrados. Ignasi Blanch se encarga de «traducir» el humor de los textos en imágenes con su estilo caricaturesco, no exento de lirismo y elegancia. La edición, además, es de «cuento», y en el interior conviven sin estrecheces textos e ilustraciones; nada de agobios y, sobre todo, pocos números, los indispensables para resolver los desafíos aritméticos de este ogro matemático. En Rusia, el libro es un éxito de ventas, y aquí puede llegar a ser el libro «del verano» para los que necesiten un refuerzo en esta materia.

■ A partir de 7 años.



Caca. Una historia natural de lo innombrable

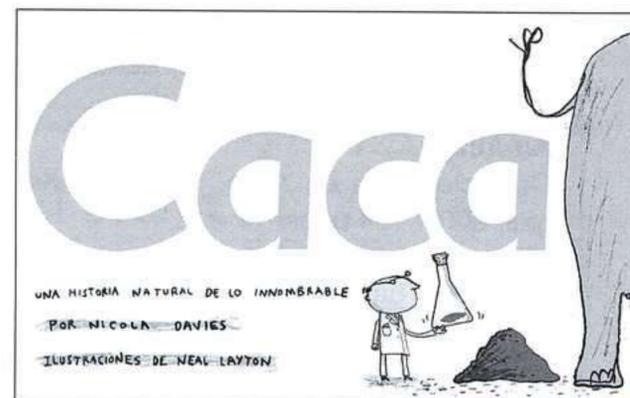
Nicola Davies.

Ilustrado por Neal Layton. Traducción de Jaume Muñoz Conill. Bellaterra (Barcelona): Lynx Edicions, 2008. 64 págs. 12 €
ISBN: 978-84-96553-32-3

Existe ed. en catalán —Caca. Una història natural de l'innombrable—.

A voz de pronto cuesta de creer, pero resulta que «la caca es una de las cosas más útiles del mundo». Nicola Davies nos lo demuestra a lo largo y ancho de este libro de historia natural «delicioso», aunque aparentemente sea una contradicción. Pura escatología animal, no para divertir —aunque también—, sino para entender mejor cómo es la vida de los animales y cómo la naturaleza reutiliza o elimina este residuo ya que, de otra manera, viviríamos en un inmenso estercolero.

Es un libro muy ameno, lleno de curiosidades que nos explica —y muestra, gracias a las divertidas ilustraciones de Neal Layton— cómo son las cacas de los diferentes animales, por qué tienen una u otra forma, por qué son, en general, de color «caca», valga la redundancia,



cia, para qué sirve, etc... A los hipopótamos, por ejemplo, la caca les sirve para orientarse; de noche salen del río para comer hierba en tierra firme y van marcando el camino con montañas de caca; luego, siguiendo el pestilente olor, vuelven al río sin perderse. Algunas especies solitarias utilizan la caca para «encontrar pareja», y hay crías que se comen la caca de sus mamás para introducir en su organismo unos microbios que les ayudarán en la digestión el resto de su vida; y también hay animales que se comen su caca para obtener el alimento necesario para vivir. En fin, son muchas las informaciones chocantes sobre este tema que desvela este divertido álbum, absolutamente recomendable para todos los públicos. ¡Ah! y no es necesario ponerse una pinza en la nariz para leerlo.

■ A partir de 8 años.

Animales nocturnos

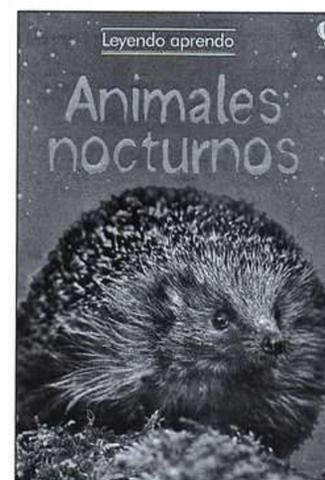
Susan Meredith.

Ilustraciones de Patricia Donaera y Adam Larkum. Fotografías de Autores Varios. Traducción de Isabel Sánchez Gallego y Ana Sánchez. Colección Leyendo Aprendo. Londres: Usborne, 2008. 32 págs. 6,51 €
ISBN: 978-074-6092149

Cuando el sol se pone, comienza el día para muchos animales: los nocturnos. Este librito, que mezcla con acierto fotos e ilustraciones, nos invita a asomarnos a la vida de noctámbulos como los búhos, galápagos, mapaches, erizos, hipopótamos, murciélagos, etc... Es un primer acercamiento, muy visual, con unos textos breves y concisos sobre pe-

culiaridades de estos animales que prefieren salir a cazar, a comer, a «ligar», cuando la mayoría duerme; unos lo hace porque durante el día tienen calor, como el hipopótamo, que se pasa el día en el agua y sale a comer a tierra firme de noche. Igualmente se explica cómo se «esconden», se protegen estas especies nocturnas durante las horas de luz.

■ A partir de 5 años.





El gran libro de los animales

Henning Wiesner.

Ilustraciones de Günter Mattei. Traducción de Alicia Rodríguez Alonso. Madrid: EDAF, 2008. 144 págs. 30 €
ISBN: 978-84-414-1848-6

La evolución de algunas especies animales y su capacidad para adaptarse a los profundos cambios del ecosistema es el tema principal de este atractivo libro de gran formato, firmado por los mismos autores del premiado *¿Tienen los animales que lavarse los dientes?* (Edaf, 2006). De nuevo, Henning Wiesner —director del zoo de Múnich— y Günter Mattei —ilustrador— juegan a sorprendernos con curiosidades animales, sin olvidar el objetivo pedagógico de la obra, que incide también en los nuevos retos que deben afrontar los zoológicos.

De hecho, ambos autores han dado forma de libro a un material que habían diseñado para explicar de manera atractiva y sencilla a los visitantes el entramado de la «idea Zoo», es decir, los diversos programas de protección de la naturaleza que esta institución lleva a cabo. Idearon, pues, unas láminas con vocación naturalista, pero con su toque de fantasía, para «ilustrar» unos textos sobre temas diversos: se habla de los zoológicos como hábitats de supervivencia de fauna y flora; de algunos «logros» de los animales, como la capacidad de volar de las aves, la de los pingüinos para «aislarse» del frío, la de los osos para autorregular el número de individuos; del importante papel de los aromas en la vida animal; del arte que algunos tienen para sobrevivir en condiciones adversas; de la historia evolutiva de algunas especies; de la historia de nuestros animales domésticos; y terminan hablando del hombre, de algunos aspectos de la evolución. Son textos breves, ideados para despertar nuestra curiosidad, acompañados de impresionantes láminas a color, realizadas en un estilo clásico, lleno de encanto y expresividad.

■ A partir de 10 años.

SOCIALES

¡Entre todos podemos! Salvar nuestro planeta.

Emma Brownjohn.

Ilustraciones de la autora. Adaptación de Georgina Mercader. Barcelona: Combel, 2007. 14 págs. 11 €
ISBN: 84-9825-219-9

Existe ed. en catalán —*Entre tots podem!
Salvar el nostre planeta*—.

Está claro que nuestro planeta está en peligro y son muchos los libros dirigidos a los futuros dirigentes del mundo en los que se hace hincapié en el tema; se explican las causas y, lo más importante, se detalla cómo cada uno de nosotros puede contribuir con su granito de arena a preservar la Tierra. El que tenemos entre manos está pensado para los más pequeños; es un atractivo libro con pestañas, páginas troqueladas des-



plegables y, al final, se incluye un juego, Juego Verde, una especie de Juego de la Oca ecológico, con el tablero, las piezas y un dado que el lector debe armar recortando y pegando.

El contenido es casi más visual que textual; cada doble página está presidida por una gran ilustración; en la primera aparece la Tierra con cuatro casillas; al levantar las tapas encontramos breves frases que sitúan los principales problemas: el deshielo; los huracanes, tornados e inundaciones cada vez más violentos; el calor y el frío extremos; y la sequía. En la página siguiente se explican, también en dos frases, las causas que provocan estos fenómenos —contaminación atmosférica, tala de bosques, desechos contaminantes...— y las soluciones. Luego, se pasa el testigo a los ciudadanos, se nos explican las pequeñas contribuciones que podemos hacer reciclando, ahorrando agua, apagando luces...

■ A partir de 6 años.

Les deixalles i el reciclatge al teu abast

Gérard Bertolino y Claire Delalande.

Ilustraciones de Nicolas Hubesch. Traducción de Margarida Trias. Colección El Món Estimad. Barcelona: Empúries, 2008. 72 págs. 9,50 €

ISBN: 978-84-9787-303-1

Edición en catalán.

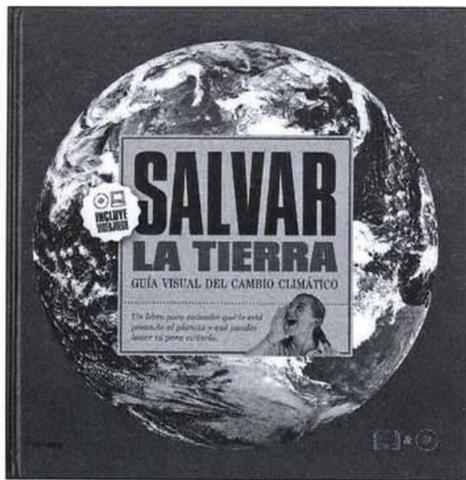
Digamos que la moraleja de este manual del reciclaje y el consumo responsable es: si cambias tus hábitos, clasificas los desechos y reflexionas sobre lo que compras, la Tierra saldrá beneficiada. No es tarea fácil, y quizá creamos que hacer todo eso nos tomará mucho tiempo y esfuerzo, pero una vez hayamos instaurado e interiorizado la mecánica del reciclaje en nuestra vida, ganaremos en eficacia y rapidez.

Con ayuda de unos simpáticos y caricaturescos dibujos a color, los autores nos introducen de lleno en el mundo de los

residuos —su procedencia, clasificación, recogida, selección, incineración, así como las estaciones de almacenaje...—. Pero antes, se propone un rápido recorrido histórico relacionado con los residuos y las prácticas antiguas de recuperación o reutilización antes de que llegara la sociedad de consumo; y, al final, también se habla de cómo podemos reciclar y reutilizar en casa. Todo en un tono distendido y ameno, no especialmente alarmista, pero dejando claro que nuestros «consumos» se traducen en disminuciones más o menos graves de los recursos naturales. En las últimas páginas hay un cuestionario para averiguar cuánto hemos aprendido con la lectura de este libro

■ A partir de 10 años.





Salvar la Tierra. Guía visual del cambio climático

Pecas Estudio.

Fotografías de Mercé Sellarés y Pecas. Revisión científica de Josep Enric Llebot. Barcelona: Beascoa, 2007. 68 págs. 19,95 €. Contiene CD.

ISBN: 978-84-486-2636-9

Existe ed. en catalán —*Salvar la Terra. Guia visual del canvi climàtic*—.

Estamos ante el producto más complejo y elaborado de la factoría Estudio Pecas, léase, André Pessoa y Albert Casasin, hasta ahora concentrada en libro-juegos para los más pequeños. Con el asesoramiento de Josep Enric Llebot, catedrático de Física de la Universidad Autónoma de Barcelona, Pecas ha diseñado una espectacular guía visual del cambio climático, en la que se explican conceptos básicos como qué es el efecto invernadero y qué gases lo provocan, se hace un poco de historia de los grandes cambios climáticos antes de los humanos, se habla del problema del transporte y la actividad industrial, se incluye un mapamundi de los desastres del cambio climático... Y, cómo no, se habla de las cosas que puede hacer cada uno para ayudar, es decir, de las 3 erres: reciclar, reutilizar y reducir.

En algunos apartados se proponen juegos, test y también sencillos experimentos. La información rigurosa, suficiente sin asfixiar, se presenta de manera muy dinámica: cada diseño de página es distinto y sorprendente; textos e imágenes se mezclan, etc. El álbum incluye un CD con el juego *AlertaCO₂*, para dirigir la lucha contra el cambio climático en la ciudad Metrópolis; pero antes hay que leer con atención la información contenida en el libro; los datos que nos ayudarán en el juego están señalizados debidamente.

Realmente, una obra de divulgación hecha con rigor, pero también con desenfado, que entra por los ojos.

■ A partir de 10 años.

Puedes salvar el planeta

Jacque Wines.

Ilustraciones de Sarah Horne. Traducción de Alexandre Casal. Madrid: SM, 2007. 144 págs. 7,50 €

ISBN: 978-84-675-1804-7

La autora no tiene pelos en la lengua; en tono humorístico, pero con contundencia, nos propone que nos convirtamos en unos verdaderos eco-ciudadanos siguiendo 101 consejos y prácticas. En la introducción es muy clara: «Los seres humanos hemos dañado o destruido la tercera parte de la riqueza natural de la Tierra. [...] Sin embargo, el impacto más grave de nuestra acción es el cambio climático. La abrumadora mayoría de los científicos están de acuerdo en que la Tierra se está calentando y piensa que es la actividad humana la responsable de ello». Ante esta amenaza tan seria, hay que ponerse en marcha, y la autora nos muestra cómo en 101 movimientos. Lo primero, averiguar si vivimos en una casa ecológica; luego

hay que ocuparse de las plantas y animales a nuestro cargo; vigilar lo que se compra; hay que reutilizar, reciclar... En cada uno de estos capítulos se cuele también información científica —qué es la lluvia ácida, el efecto invernadero, etc.— y también datos escalofriantes —la cantidad de animales que mueren al año para fabricar abrigos de pieles y otros ornamentos, las toneladas de petróleo que son vertidos al mar, etc.—.

Unas ilustraciones, un niño y una niña que, a menudo, interpelan al lector con advertencias, pululan por estas páginas, y nos ayudan a centrar las ideas para salvar el planeta. No hay que angustiarse: no podemos poner en práctica de un tirón las cien medidas; hay que ir cambiando las cosas poco a poco, pero con determinación y conocimiento de causa, y con la colaboración de la familia.

Obviamente, el libro está fabricado con papel procedente de bosques sostenibles.

■ A partir de 10 años.

Los misterios de las momias

Joyce Tyldesley.

Traducción de Alberto Jiménez. León: Everest, 2008. 30 págs. 24,95 €

ISBN: 978-84-241-7098-1

Espectacular y misterioso resulta este libro de gran formato, una puerta de entrada al fabuloso mundo del Egipto de los faraones sobre el que se siguen haciendo descubrimientos hoy en día. La sobrecubierta simula ser la venda que cubría a las momias; a partir de ahí, las sorpresas se van acumulando en este libro troquelado, este *pop up*, que nos explica paso a paso el proceso de momificación y embalsamamiento de los faraones, que trata también sobre los descubrimientos realizados sobre esta civilización, y sobre las maldiciones que han pesado a lo largo de los siglos, de los ladrones de tumbas, etc... También se habla con detenimiento de algu-

nos importantes faraones, como Tutankhamón.

En las páginas, de color pergamino, encontramos los textos explicativos, junto a fotos de pirámides, de momias, de elementos del arte y la cultura egipcia, además de elementos troquelados, como sobres, despleables, lengüetas, que el lector debe «manipular» para descubrir algunos secretos o participar en las «pruebas» para descifrar la maldición de la momia. Los contenidos de los sobres son variados, desde amuletos, hasta la radiografía de una momia, la careta de un faraón o un decodificador de jeroglíficos.

■ A partir de 10 años.





Proteger la Tierra. Enciclopedia del medio ambiente

Jean-Michel Billioud.

Ilustraciones de Buster Bone. Infografías y pictogramas de Stéphane Kiehl y Philippe Razéra. Viñetas de Henri Fellner. Traducción de Wendy P. López. Madrid: SM, 2007. 120 págs. 19,50 €
ISBN: 978-84-675-1725-5

«Conocer el planeta», «Salvaguardar la biodiversidad», «Las catástrofes naturales», «Cómo gestionar la energía», «Preservar los recursos de la Tierra» y «Luchar contra la contaminación», son los seis capítulos de esta completa enciclopedia, en la que la información se sirve en textos más convencionales, pero también integrados en esquemas, formando parte de pies de fotos o de imágenes, en viñetas, etc... Unos diseños de página aparentemente caóticos, repletos de datos de distinto calado —que se distinguen por el tamaño o el color de las tipografías— pero que, finalmente, permiten gozar de esa necesaria «diversidad» en el enfoque del tema, des los postulados más científicos a los apartados más prácticos, junto a datos estadísticos. También hay un apartado de preguntas y respuestas en cada capítulo para despejar dudas —¿es potable el agua reciclada?, ¿qué ocurre si se compra un animal protegido? o ¿cómo sabemos que la temperatura del planeta se ha elevado?—. En el interior portada del libro, encontraremos un *Diccionario del medio ambiente*, que se puede despegar para su consulta. Las palabras que aparecen en negrita en la enciclopedia son las que encontraremos luego en este diccionario.

Una enciclopedia de amplio espectro que, a la que pueden acceder, debidamente acompañados en algunos casos, niños desde 7 años y también adultos.

■ A partir de 12 años.

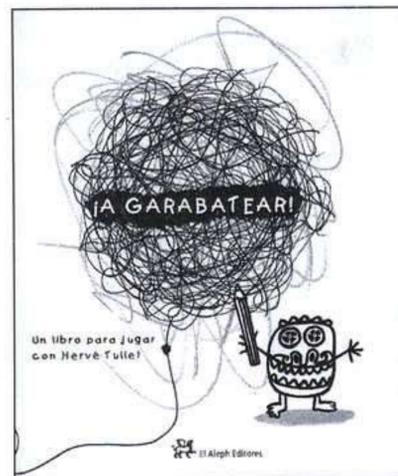
VARIOS

¡A garabatear!

Hervé Tullet.

Ilustraciones del autor. Barcelona: El Aleph Editores, 2008. 64 págs. 10 €
ISBN: 978-84-7669-804-4

Hervé Tullet es uno de los innovadores más creativos en el ámbito de los libros para los más pequeños. En Francia se le conoce como «El príncipe de los libros de preescolar», y el diseñador e ilustrador sigue publicando obras que estimulan la imaginación de los niños cuando se enfrentan a los primeros aprendizajes a través del juego. Sus libros lúdicos e interactivos tienen, además, un diseño y una factura brillantes y novedosos. Para muestra este álbum, *¡A garabatear!* en el que el artista eleva el garabato a la categoría de arte. Las diferentes propuestas van desde seguir el rastro de un garabato, como si fuera un laberinto, a garabatear sobre el cuadro de la Mona Lisa, a utili-



zar el garabato para terminar de dar personalidad a unos rostros o inventar garabatos que simulen ser gritos, palabras de cuento, silbidos, estornudos, palabrotas que salen de nuestras bocas. En fin, un libro «para dibujar y colorear» muy alejado de los productos convencionales del mercado; un álbum de notables dimensiones, con un diseño atractivo y unas actividades para desarrollar la inventiva, la observación, etc. Un libro para hacer «magia» con los lápices —hacer crecer las flores, levantar pesos muy pesados...—, sin tener que saber «dibujar».

■ A partir de 3 años.

Cuentos clásicos. Leer, jugar y aprender

Autores Varios.

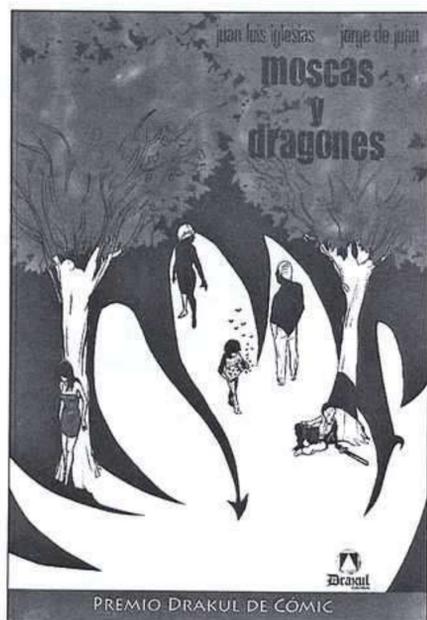
Ilustraciones de Autores Varios. Adaptación de Emilio López y Alberto Szpunberg. Barcelona: Pirueta, 2008. 230 págs. 11,95 €
ISBN: 978-84-96939-41-7

El libro contiene cuatro cuentos: «El soldadito de plomo» y «El traje nuevo del emperador», de Andersen; «El flautista de Hamelín», anónimo; y «El príncipe feliz», de Oscar Wilde. Después de cada narración, profusamente ilustrada, se propone a los lectores una serie de actividades lúdicas, así como juegos de observación, pero también de palabras. Nada que ver con resumir o comentar el cuento, aunque para resolver algunas «pruebas», el lector deberá recordar detalles del relato, como nombres de cosas o de personajes, y así completar los sen-



cillos crucigramas, por ejemplo, o contestar las preguntas sobre los argumentos. Son propuestas sencillas y entretenidas, presentadas con un diseño muy visual y atractivo. La obra, adecuada para la escuela o para casa, es una mezcla, o una suma, de libro de cuentos y de pasatiempos. Para cada historia, eso sí, hay propuestas diferentes.

■ A partir de 6 años.



Moscas y dragones

Guión de Juan Luis Iglesias.

Dibujos de Jorge de Juan. Madrid: Drakul, 2008. 112 págs. 12 €
ISBN: 978-84-935348-2-0

Un ejercicio de interpretación de una misma historia por varios dibujantes, era el punto de partida de este premio de cómic de la editorial Drakul.

El guión de Juan Luis Iglesias podía haber sido de cine, pero el guionista convenció al editor de que buscara un dibujante y siguiera insistiendo en el mundo romántico del tebeo. Así, tras barajar varias posibilidades, fue Jorge de Juan el elegido para convertir en viñetas esta historia de completa actualidad. El maltrato a las mujeres, la soledad de la infancia, la vida en la calle y los intentos por escapar de un mundo asfixiante, son los elementos que utilizan los autores para contar esta historia con toda la crudeza del blanco y negro. La vida de dos familias rotas, desestructuradas, con padres ausentes y niños que sueñan con mundos paralelos donde escapar de todo eso es el punto de partida de esta terrible historia. Un niño es Ángel, que caza moscas a las que tortura, y el otro es Jorge, que imagina dragones por toda la ciudad. Ambos se harán amigos, igual que sus madres. Dos vidas paralelas que se entremezclan en este estupendo argumento. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.

De profundis

Guión y Dibujos de Miguelanxo Prado.

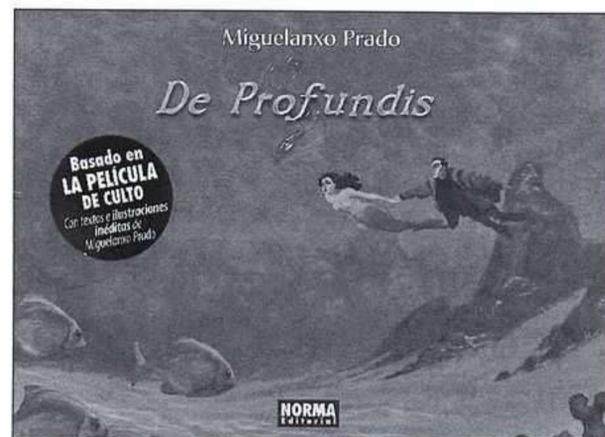
Barcelona: Norma Editorial, 2008. 80 págs. 19 €

ISBN: 978-84-9847-406-0

Existe edición especial, Libro + 2 DVD.

Siempre es un placer encontrarse con un nuevo trabajo de Miguelanxo Prado. Esta vez en dos formatos distintos y complementarios. Por un lado en cine y, por otro, en forma de álbum ilustrado. La primera es una obra onírica, romántica y profunda, que recuerda en ocasiones a *Trazo de tiza*, aquella magnífica historia que también sucedía en medio del océano, y la segunda es la adaptación de esas imágenes en formato de libro. Ambas obras son complementarias e indivisibles, y disfrutaremos por igual de ellas.

En el caso que nos ocupa, nos encontramos con un álbum de lujo donde cada página es una sucesión de ilustraciones tan sugerentes como impactantes



—los planos de la casa en medio del mar, la descripción de las profundidades del océano o los detalles perfectamente documentados de los barcos, los pescadores y los peces— que nos sumergen, al igual que sus protagonistas en este mundo de sueños. La historia de amor, tan sencilla como efectiva, es el punto de partida del autor para llevarnos a otro mundo que navega entre la realidad y la ensoñación. Partir, volver, nacer, morir y emprender la búsqueda de lo que dejamos atrás. Una obra indispensable. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 14 años.

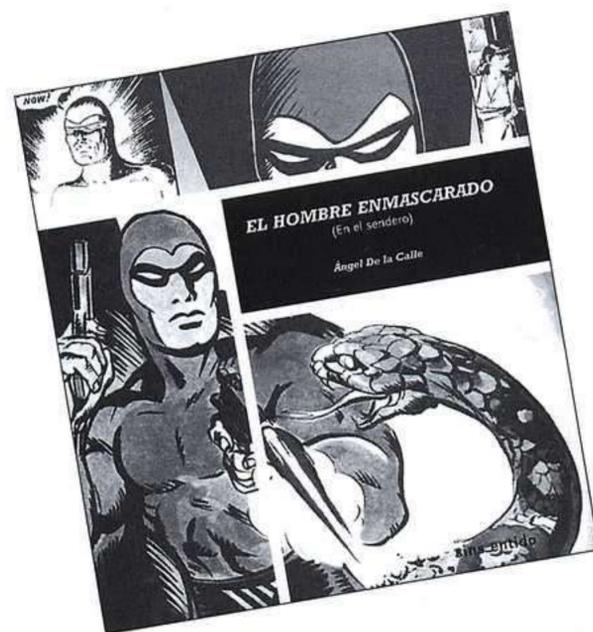
El Hombre Enmascarado

Ángel de la Calle.

Colección Sin Palabras, 17. Madrid: Ediciones Sinsentido, 2007. 108 págs. 10 €

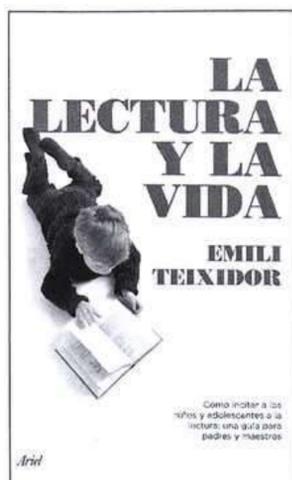
ISBN: 978-84-96772-23-1

Un repaso completo y exhaustivo a la historia de uno de esos héroes olvidados por el gran público: El Hombre Enmascarado. El Espíritu que Camina, como lo llamaban los supersticiosos nativos de la Isla de la Calavera, es en realidad un joven aristócrata que naufraga en una isla después de un encuentro con los piratas que dan muerte a su padre. El juramento de venganza que le lleva a combatir el mal, la sed de dinero y la crueldad, será la herencia que dejará a sus sucesores, que también se convertirán en el misterioso héroe. Ángel de la Calle, experto en tebeos, además de autor de cómics, detalla dibujantes, autores e historias de la saga. Una buena manera de recordar a un personaje que,



pese a su encanto, no ha sido muy afortunado en popularidad ni en sus adaptaciones al cine. Una lástima, porque El Hombre Enmascarado, creado en Estados Unidos por Lee Falk y Ray Moore, tiene todos los ingredientes románticos para convertirse en un icono de culto. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.



La lectura y la vida

Emili Teixidor.

Colección Claves. Barcelona: Ariel, 2007. 204 págs. 16 €
ISBN 978-84-344-5343-2
Existe ed. en catalán —*La lectura i la vida*— en Columna.

Emili Teixidor nos ofrece en este volumen un conjunto de artículos y conferencias que vieron la luz entre 2002 y 2006. Más que un libro de consejos para padres y maestros, es un inteligente y entretenido conjunto de reflexiones sobre el acto de leer y de escribir.

Son ocho contribuciones con orígenes y destinatarios distintos. El primer capítulo, publicado bajo el título «Estrategias del deseo o trucos para leer», consiste en nueve recomendaciones, básicas y sensatas, para contagiar a los niños y jóvenes el deseo de leer y mereció el año 2004 el premio al mejor artículo de fomento de la lectura que otorga la Fundación Germán Sánchez Ruipérez. En el capítulo 2, se recogen notas sobre la lectura: sentencias, pensamientos, breves comentarios alrededor del tema, en los cuales emerge de manera recurrente la importancia de la escuela y de los maestros en las ganas de leer de los jóvenes. Una conferencia leída en la biblioteca pública de Vallecas es el contenido del capítulo 3, en el cual Teixidor vuelve a recordarnos la necesidad de ofrecer a los jóvenes una literatura honesta, imaginativa y adecuada a sus capacidades. En el encuentro de literatura infantil Leer León el autor presentó el texto que se incluye en el capítulo 4, «Leer y escribir», un sugestivo comentario de lecturas para adultos y para jóvenes. Igualmente interesantes resultan los argumentos que en el capítulo 5 presenta a favor de los clásicos como lectura para los jóvenes. Teixidor nos habla, además, de teatro y de bibliotecas, en los capítulos 6 y 7, respectivamente. El libro se cierra con un parlamento que sirvió de discurso a una promoción de maestros, una de las piezas más importantes en el engranaje de la promoción lectora. *Teresa Mañá.*

Érase una vez la escuela Los ecos de la escuela en las voces de la literatura.

Carlos Lomas.

Barcelona: Graó, 2007. 234 págs. 23 €
ISBN 978-84-7827-517-5

Una excelente selección de textos literarios, poemas, relatos, ensayos y memorias de casi ochenta autores que evocan la memoria escolar de la infancia y la adolescencia. Años de colegio que nos dejan siempre una huella profunda que, en general, no se hace palabra pública. El conjunto se estructura a través de diez tópicos o temas que profundizan instantes, espacios, sensaciones, pensamientos y anécdotas. Hay una unidad de fondo, tan esencial y humana, dentro de la variedad de cada uno de los relatos personales. Sin forzarlo, lo personal se hace categoría y se esboza también un retrato sociológico



co sobre la escuela española, sus luces y sombras.

El libro va más allá de proponer una hermosa selección de textos de valor literario. Acertadamente incluye una variedad de fotografías, del blanco y negro al sepia y el color, muchas de ellas de los autores seleccionados; ilustraciones, portadas de libros y objetos escolares, que complementan visualmente los textos y se prestan mutuamente un valor narrativo añadido. Todo ello da al lector una vivísima sensación de viaje al fondo de su propia memoria, ahí donde a menudo éste no ha llevado la luz de su propia reflexión. El autor pone al lector en el umbral de una pregunta nada inocente: ¿fue mejor todo tiempo pasado?. En suma, un libro hermoso que nadie debería dejar de hojear... y ojear. *Fabrizio Caivano.*

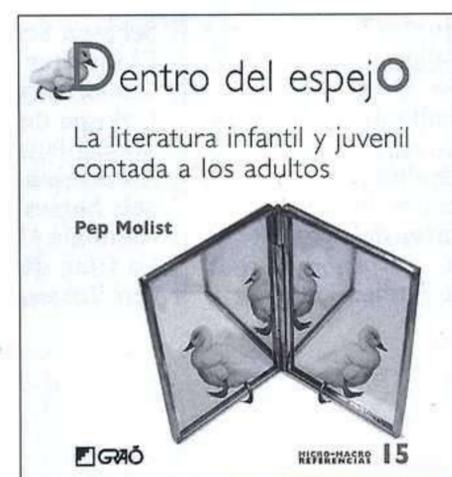
Dentro del espejo. La literatura infantil y juvenil contada a los adultos

Pep Molist.

Barcelona: Graó, 2008. 190 págs. 19,80 €
ISBN: 978-84-7827-537-3

Pep Molist, bibliotecario, autor y crítico de LIJ, recoge en este libro de cuidada edición su amplia experiencia como mediador de lecturas, y propone un itinerario lector para los más jóvenes (desde prelectores hasta adolescentes), de gran utilidad para padres, profesores y bibliotecarios. Un itinerario organizado en 26 apartados, encabezados por un título emblemático (muchos de ellos, como *Babar*, *Frederick*, *Donde viven los monstruos*, *Pippi Calzaslargas*, *Las brujas*, ya se consideran «clásicos» de la LIJ contemporánea), que se comenta

ampliamente y que se acompaña de una ficha-resumen en la que se aportan datos sobre el autor, el ilustrador, el argumento, la edad de lectura recomendada, algunos elementos destacables del libro y «otras sugerencias» de lectura, a modo de breve bibliografía con títulos similares al que abre cada apartado, considerados igualmente interesantes por el autor. Un libro muy práctico, de consulta fácil, en el que destaca, además, la amenidad de los textos, casi cuentos, con los que Molist consigue cumplir con la promesa del subtítulo del libro: «contar» a los adultos cosas estupendas que nunca se hubieran imaginado sobre la LIJ.



ALFAGUARA

Madrid, 2008
El pequeño Nicolás
 Gosciny
 Il. Sempé
¡Ojo! con el pequeño Nicolás
 Gosciny
 Il. Sempé
El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde
 Robert L. Stevenson
El tesoro del dragón
 Rafael Ordóñez Cuadrado
 Il. Violeta Monreal
Este libro está maldito
 Fernando González
La piedra tallada
 Guillaume Prévost
El viaje de Rossamünd
 D. M. Cornish
El trono de jade
 Naomi Novik
Treinta y uno de junio de mil novecientos noventa y tres
 Daniel Sánchez Arévalo
El hombrecillo de la lluvia
 Gianni Rodari
 Il. Nicoletta Costa
Ku Canguro está celoso
 Gabriela Kesselman
 Il. Nora Hilb

ALGAR

Alzira (Valencia), 2007
Furia
 Patxi Zubizarreta
 Il. Elena Odriozola
Cantar del Mio Cid
 Anónimo (Versión de Salvador Ballester)
 Il. Frances Santana
Lucas y Lucas
 Pilar Mateos
 Il. Gerard Miquel
El enigma de Omblicus
 Xosé A. Perozo
La bruja Gari
 Braulio Llamero
 Il. Montse Tobilla
Sí pero no pero sí
 Pasqual Alapont
Frankenstein
 Mary Shelley
 (Versión de Jesús Cortés)
¿Me juntas?
 Seve Calleja
 Il. Carlos Ortín
Un caballo de fuego
 Fina Casallerrey
 Il. Valentí Rubianas
El cadáver del señor García
 Enrique Jardiel Poncela

ANAYA

Madrid, 2007
Donde aprenden a volar las gaviotas
 Ana Alcolea
La aventura formidable del hombrecillo indomable
 Hans Traxler
El legado de Hipatia
 Vicente Muñoz Puelles
 Il. Judit Morales/Adrià Gòdia
Enciende y apaga
 Camila Franco / Marcelon Pires
 Il. Ximena Maier
El viento entre los pinos
 Pedro Ángel Almeida
 Il. Antonia Santolaya
Esto no puede seguir así
 Carmen Trujillo
 Il. Nivio López Vigil
María Tortazos
 Carlos Páramo
 Il. Agustín Comotto
La isla de Tododelrevés
 José Luis Ferris
 Il. Paz Rodero
El rey de corazones
 Gloria Cecilia Díaz
 Il. Rafael Vivas
Este pícaro mundo
 Ana María Shua
 Il. Noemí Villamuza
Blanca y Viernes
 Javier Sarti
 Il. Ximena Maier
Ningún beso para mamá
 Tomi Ungerer
Desde mi infierno
 Bárbara Pastor
El viaje de la evolución (El joven Darwin)
 Vicente Muñoz Puelles
Mimus
 Lilli Thal
¡No cierres los ojos!
 R. L. Stine
 Il. Manu Berástegui

BARCANOVA

Barcelona, 2007
El Sensenom
 Enric Larreula
Demà encara volaran les orenetes
 Joan Roca
En Roman i la guerra
 Sebastià Sorbías
El secreter de nacre
 Guillem Rosselló
L'okupa de cervells
 Miquel Pujadó
Aventura a les muntanyes dels homes ocell
 Hermínia Masana
La Clau d'Aigua
 Pere Tobaruela

Les flors salvatges
 Montserrat Canela
 Garayoa
La bruixa Pallufa
 Laura Baix
 Il. Oriol Malet
Les brigades de Porrioles
 Jordi Ortiz
 Il. Monse Fransoy
El superiaio i la Martina en el mite d'Ícar
 Betulai
 Il. Lluís Filella
Lluny de l'altiplà
 Toni Villalobos
 Il. Oriol Malet
Una granota reial
 Maria Carme Roca
 Il. Esther Lecina
Més contes de la Cira
 Josep Gòrriz
 Il. Montse Español
El pirata i la princesa
 Salvador Comelles
 Il. Francesc Rovira
La increíble Cristina
 Jordi Cardona
 Il. Pedro Rodríguez

BROMERA

Alzira (Valencia), 2007
Mandràgora
 Laura Gallego
El Regne en perill
 Herbie Brennan
Poemes sense diminutius
 Carles Cano
 Il. Paco Giménez
Història de Marco i Mirko
 Gianni Rodari
 Il. Montse Tobilla
Somni d'una nit d'estiu
 William Shakespeare
 (Adapt. Eduardo Zamanillo)
 Il. A. Laveda/E. Solbes
La gallina que pogué regnar
 Carlos Cano
 Il. Paco Giménez
L'amenaça de les grues
 Carme Miquel
Pasadizos d'ombra
 Agustín Fernández Paz
Els espectros de la nit
 K. M. Peyton
 Il. David Wyatt
El supertaller de l'humor
 Jordi Moreno / Paco Moreno
 Il. Lacaste Clueca
El secret de les cinc llegendes
 Llorenç Giménez
 Il. Esperança Martínez
Les històries estranyes
 Frances Gisbert
 Il. Jesús Huguet

BROSQUIL

Valencia, 2007
L'altra mirada
 Joan Andrés Sorribes
La maledicció del silenci
 Manel Alonso i Català
 Il. Alberto Urcaray
A tots els ulls brilla la mateixa llum
 Vicent Fausto
 Il. Alberto Urcaray

CAMALEÓ

Barcelona, 2007
No hi ha petons per als fantasmes
 M. Carme Roca
 Il. Quim Bou
La reina de Gizeh
 M. Carme Roca
 Il. Consol Escarrà

CRUÏLLA

Barcelona, 2007
El gos poeta
 Josep-Ramon Bach
 Il. Lluïsa Jover
Les banyes d'en Cucarell
 Caterina Valriu
 Il. Àngels Ruiz
El crim del triangle equilàter
 Emili Teixidor
 Il. Pep Brocal
Des de Lapònia, amb amor
 Miquel Desclot
 Il. Markus Majaluoma
L'oca, la gallina i el món rodó
 Josep Lluch
 Il. Lluís Farré
La dona que va matar els peixos
 Clarence Lispector
 Il. Txell Darné
L'home Supercucamolla Man
 Joan Armangué
 Il. Mercè López
La Muntanya de les Tres Coves
 Per Olor Enquist
 Il. Stina Wirsén
Les aventures del Capità Calçotets
 Dav Pilkey
El Capità Calçotets i l'atac dels vàters parlants
 Dav Pilkey
El Capità Calçotets i la invasió dels extraterrestres
 Dav Pilkey
El Capità Calçotets i la terrible trama del professor Tirapets
 Dav Pilkey

De vegades...
 Emma Dodd

EDEBÉ

Barcelona, 2007
El gusano que pudo ser rey
 Gabriel García de Oro
 Il. Purificación Hernández
Siruz y tú
 Paloma Bordons
 Il. Rocío Martínez
Cavallers de Malta
 Elia Barceló
El durmiente
 José Rubio / José Miguel Cuesta
El misterio del futbolista secuestrado
 Jordi Sierra i Fabra
En Primaria todos éramos muy listos
 Enrique Gudín de la Lama
Miguel Magote
 Thomas Brezina
 Il. Petra Lefin
El cuc que va poder ser rei
 Gabriel García de Oro
 Il. Purificación Hernández
Voy sobre ruedas
 Xabier Mendiguren
 Il. Patxi Gallego
Stevenson, tú y yo
 Carmen Gómez Ojea
 Il. H. E.
La Laia i l'horripilant Monstre de Xampú
 Martí Piñol
 Il. Sofia Balzola
Laya y el horripilante Monstruo de Champú
 Martí Piñol
 Il. Sofia Balzola
Pico de Oro
 Isabel Córdova
 Il. Maria Seoane
A una nariz pegado
 Juan Cruz Igerabide
 Il. Montse Adell
L'Odisea explicada als infants
 Rosa Navarro Durán
 Il. Francesc Rovira

EDELVIVES

Zaragoza, 2007
Laura en invierno
 Liesbet Slegers
Laura ayuda a su mamá
 Liesbet Slegers

EDICIONS DEL BULLENT

Picanya (Valencia), 2007
Caragol
 Paco Muñoz

Il. M^a. José del Amo
Els colors
Paco Muñoz
Il. M^a. José del Amo
Crònica d'estiu
Josep Chapa
La nit de Nadal
Paco Muñoz
Il. Anna Roig
La masereta
Paco Muñoz
Il. Anna Roig
Sac de poemes
Isabel Mingo
Il. Ana Ruiz

EDICIONS DEL PIRATA

Barcelona, 2007
La maleta groga
Ursel Scheffler
Il. Hannes Gerber
El cas Corall
Ursel Scheffler
Il. Hannes Gerber
Zombi
Atenea Sis
Il. Sabih Cussó
El rapte d'en Sebas
Jordi Ortiz
Il. Quim Bou
L'entrenador de serps
Mercè Masnou i Ferrer
Il. Joan Puig
El rei Panxagrossa
Joan Llongueras
Il. Jordi Viladoms
La llàgrima de la lluna
Jordi Palay i Escardó
Il. Quim Bou
L'elefant de jade
Ursel Scheffler
Il. Hannes Gerber

EL ROMPECABEZAS

Madrid, 2007
Picasso el cubista
Gorka Calzada
Il. A Cuatro Manos
Estudio/Raquel Fraguas
González
Fermat y su teorema
Carlos Dorce Polo
Il. A Cuatro Manos
Estudio/R. Fraguas
González
Cleopatra la divina
Sara Cordon
Il. A Cuatro Manos/R.
Fraguas González
Gandhi el pacífico
Gorka Calzada
Il. A Cuatro Manos/R.
Fraguas González
Bécquer el romántico
Fernando González-Ariza
¡Atrévete con las mates!
Miquel Capó Dolz

EVEREST

León, 2007
El Imperio de los Incas
Marta Rivera Ferrer

JUVENTUD

Barcelona, 2007
María va a la pediastra
Christian Tielmann
Il. Hans Döring
¿Por qué tenemos que comer?
Christian Tielmann
Il. Jan Lieffering

KALANDRAKA ANDALUCÍA

Sevilla, 2007
Inventando números
Gianni Rodari
Il. Alessandro Sanna

KÓKINOS

Madrid, 2007
Sasha y Oli. Al parque
Catherine Lodge
Sasha y Oli. De paseo
Catherine Lodge
Sasha y Oli. De viaje
Catherine Lodge
Il. de la autora
Sasha y Oli. A jugar
Catherine Lodge
Il. de la autora
¡Canta, rruiseñor canta!
Françoise de Guibert
Il. Chiaki Miyamoto

LA GALERA

Barcelona, 2008
Alba
Enric Larreula
Bebés animals
Autores Varios
Bebés animales
Autores Varios

OB STARE

Tenerife, 2007
El cuento de las cuatro esquinitas /Contes de quatre cantons
Autores Varios

ONIRO

Barcelona, 2007
¡Caso resuelto!
Stan Smith
Suelta al científico que llevas dentro
Diane Swanson

Ciencia sonora
Etta Kaner
Il. Louise Phillips
La ciencia en globo
Etta Kaner
Il. Louise Phillips
Los volcanes a tu alcance
François Michel
Il. Robin

PERSONAL

Madrid, 2007
Yukari
Carlos Ramirez Gil
Galactia
Alfonso Alfaro García

RBA/MOLINO

Barcelona, 2007
Pascual ya no quiere pañal
Bernette Ford
Il. Sam Williams
Pepón ya no quiere biberón
Bernette Ford
Il. Sam Williams
Cromañón
Stéphanie Ledu
Il. Magali Le Huche
Elsa y Max de paseo por París
Barbara McClintock
Els cotxes
Stéphanie Ledu
Il. Didier Balicevic
La granja
Stéphanie Ledu
Il. Robert Barborini

ROCA EDITORIAL

Barcelona, 2007
El alquimista.
Los secretos del inmortal
Nicolas Flatmel
Michael Scott
L'alquimista.
Els secrets de l'inmortal
Nicolas Flatmel
Michael Scott
La música del tiempo
Kate Thompson

SAN PABLO

Madrid, 2007
El rey ciego de la luz
Paloma Orozco Amorós
Il. Marina Seoane
El ogro Maologro
Magdalena Vela
Il. Marta Chicote

SM

Madrid 2007
El niño de 3 a 6 años
Petra Martínez Alonso-Geta
El misterio de la Mona Lisa
Elizabeth Singuer Hunt
Il. Brian Williamson
El dedo que no era un finger
Paloma Bordons
Il. Marcelo Pérez
El movimiento continuo
Gonzalo Moure
Il. Pablo Amargo
¿Quién sabe liberar a un dragón?
Paloma Sánchez Ibarzábal
Il. Andrés Guerrero
Diario de hazañas de Lobito
Ian Whybrow
Il. Tony Ross
Pantaleón se va
Patxi Zubizarreta
Il. Jokin Mitxelena
La caligrafía secreta
César Mallorquí
El enigma de los raptos
Steve Cole
Il. Charlie Fowkes
Las peores vacaciones de your life
Carlos Puerto
Il. José Luis Navarro
Las vacaciones de Molly Moon
Georgia Byng
Como entregar a tu vikingo
Crecida Cowell
El remoto decimal
Gonzalo Moure
La soledad del caballo sin jinete
Carlos Puerto
El caballo de agua
Dick King-Smith
Il. Marcelo Pérez
Cómo hablar dragonés
Cressida Cowell
Skulduggery Pleasant
Derek Landy
El coleccionista de muerte
Justin Richards
Tormenta de fuego
David Klass
Te comerás el mundo
Jara Santamaría Cebollero
Problema de dinosaurio
Dick King-Smith
Il. Emme
La bruja Ulula y el bosque del No
Miguel Sánchez
Il. Federico Delicado
La verruga de Maleficia
Miguel Matesanz
Il. Enrique Flores

El tesoro de los cátaros
Mar Cole
Los chicos de diciembre
Michael Noonan
El sueño de la ciudad perdida
José María Latorre
Abrazos de vainilla
Fina Casalderrey
Il. Maxi Luchini
Los dinosaurios
Bertrand Fichou
Il. Donald Grant
Vuela, mariquita
Antonia Ródenas
Il. María Espluga

SIRUELA

Madrid, 2007
Cuentos populares del Mediterráneo
Edición de Ana Cristina Herreros
Relatos de los héroes griegos
Roger Lancelyn Green

TÁNDEM

Valencia, 2007
Els viatges del Príncep Blau
Dario Xohán Cabana
Il. Eva Garcés
Què li passa a Laia?
Javier Sobrino
Il. Pablo Amargo

TEIDE

Barcelona, 2007
Contes
Hans Christian Andersen
Il. José María Casanovas
Cuentos
Hans Christian Andersen
Il. José María Casanovas
El Corsario Negro
Emilio Salgari
Il. Estudio Fénix

VICENS VIVES

Barcelona, 2006
Frankenstein
Mary Shelley
Il. Fuencisla del Amo/Francisco Solé

XERAI

Vigo, 2007
A aventura sorprendente dun homiño moi valente
Hans Traxler
Ningún bico para mamá
Tomi Ungerer
Il. del autor

Premios y premiados



Bernat Romaní.

● Bernat Romaní i Cornet (Barcelona, 1970) es el ganador del Premio Vaixell de Vapor 2008, con *El meu carrer*, una novela que transcurre en un pueblo, La Garriga, en el que dos niños, Mónica, oriunda de la población, y Luka, proveniente de un país de los Balcanes, tienen que hacer juntos un trabajo de clase sobre su calle. No se caen bien, pero tendrán que colaborar, y averigurarán muchas cosas sobre los estragos de la guerra civil en la población y sobre otras épocas históricas. Aparcarán, pues, su conflicto personal, al descubrir rivalidades e injusticias que tuvieron lugar en su calle a lo largo de la historia.

Bernat Romaní, ingeniero de telecomunicaciones y, actualmente, editor de libros de ciencias en la editorial Casals, había ganado con anterioridad el Premio Gran Angular en catalán, en 2004, con *Els colors de la memòria*, escrita junto a su hermano Daniel. Otros títulos escritos a cuatro manos por los hermanos Romaní son *Sí?* y *Desconcert*, todos en Cruïlla.

El Gran Angular 2008 de novela juvenil en catalán, también concedido por la Fundación Santa María, y dotado igualmente con 24.000 euros, ha ido a parar a manos de Anna Manso, guionista de ci-

ne y TV y autora de literatura juvenil, por su primera incursión en la narrativa juvenil, *Les persones tristes poden ser molt alegres*. Didi y Monsti son dos adolescentes que van por libre, dos amigas que se dedican a molestar a los profesores. La de Literatura, como castigo, obliga a Didi a escribir una novela por entregas; la chica transforma su existencia gris en una aventura alocada, *L'arqueòleg karateka*; ellas se transforman en Manel y Quimsta; su vida real —sus amores, conflictos familiares, amistad, secretos...—, se entrecruza con la ficción inventada por Didi.

Manso, guionista de *Barri Sèsam*, *El Club Super3*, *Cuina x solters*, *Ventdelplà* o *El cor de la ciutat*, tiene en su haber también un buen número de títulos de literatura infantil, como *El Fittipaldi*, *La Rita fredolica*, *Leandre el nen horrible*, *El capitá pernil*, *El castell del mal humor*, *Una aventura a Mèxic* o *La reina dels micos*. Además, también es autora del blog *Manso organixeixon* (www.manso.org). La escritura en todos los ámbitos es, pues, su profesión y también su pasión.

Los ganadores del Vaixell y el Gran Angular recibieron los premios el pasado 5 de junio, en la tradicional fiesta de la Fundación Santa María en el hotel Casa Fuster de Barcelona. En el marco de esta celebración, este año un poco pasada por agua, también recibieron «premio» los autores de los libros más vendidos de Cruïlla durante 2007: Caterina Valriu, por *Les banyes d'en Cucarell*; Gabriela Rubio, por *El Nano no estudia*; Josep M. Fonalleras y *Les galetes del Saló de Te Continental* —Premio Vaixell de Vapor 2007—; Jaume Cela por *El temps que ens toca viure*; Llorenç Capdevila, por *El secret del bandoler* —Premio Gran Angular 2007—; y Pau Joan Hernández, por *El presoner del Casal del Diable*.

● La Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya (APIC) entregó, a finales de mayo, sus Premios Junceda. En animación, los ganadores fueron Rafa Castañer, Pere Ginard y Laura Ginés por el videoclip de Standstill, *La risa funesta*; en el apartado de multimedia, David Maynar, por *Sant Quirze Qualitat*, juego de carácter educativo, editado por

Marinva; en ilustración científica, el galardón fue para Estudi Alademosca, por Salud bucondental y embarazo, de Laboratorios Lacer; el ilustrador y artista gráfico argentino, Elenio Pico se llevó el Junceda en la categoría de edición, por *Matemàtiques 3*; en prensa y revistas ganaron *ex aequo*, la también argentina Alma Larroca, por *Casa Viva*, y Carmen Segovia, por el *Dossier 22*, de *La Vanguardia*; en cómic se distinguió la opera prima de Pau Masquins, *Marxa Fúnebre*, editada por Frágil; en libro de texto, la ganadora fue *Antologia lectures 3r ESO*, de Marc Torrent, editada por McGraw Hill; y Torrent también se llevó el premio en el apartado de portada de libro, por la de la novela juvenil, *Helpers*, de editorial Bambú.

En libro infantil de no ficción, ganó Miguel Gallardo con *Ensèñame a ser feliç*, de la editorial Ara Llibres; en libro infantil de ficción, se llevó el premio Junceda Silvia Cabestany por su recreación de la guerra civil en *Els tres tambors*, editado por Tantàgora; Marta Zafra ganó en libro de adulto no ficción —por *Un paseo por el mundo* (La Casa Encendida)—, y en publicidad, por *Picnic Productora*; y Sonia Pulido ganó en libro de ficción adulto por *Cromos de luxe*, de editorial Monográfico.

Por último, el Junceda Iberia, que se concede a un ilustrador que trabaje fuera de Cataluña, fue para la ilustradora de Zaragoza, Elisa Arguilé, por *Puré de guisantes*, publicado por Anaya, con texto de Daniel Nesquens, con el que forma una pareja artística sólida y premiada; mientras que el Junceda de Honor fue para la ilustradora catalana Maria Rius, de larga trayectoria sobre todo en el ámbito de la LIJ, y además es una de las fundadoras de APIC.

Éxito de Què Llegeixes

El 23 de abril, coincidiendo con el Día del Libro, Sant Jordi, en Cataluña, se puso en funcionamiento el forum catalán sobre libros, Què Llegeixes (QL), una iniciativa de la Institució de les Lletres Catalanes (ILC) en el marco del Plan de

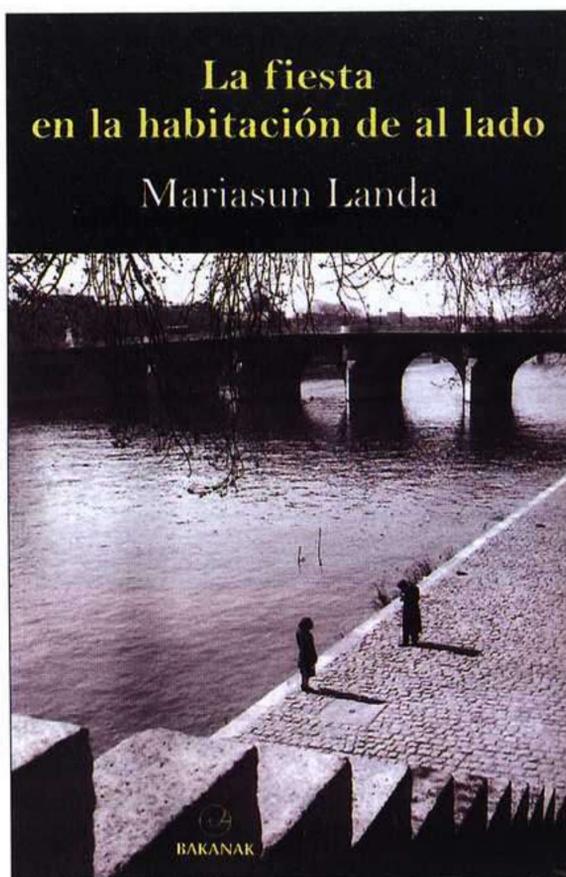
Fomento de la Lectura, impulsado por el Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya. En las primeras tres semanas de funcionamiento, han accedido al forum 1.852 usuarios, eso quiere decir una media de 90 registros diarios, tanto de adultos, como de niños y jóvenes. Además, los usuarios, por iniciativa propia han abierto 633 temas y han enviado un total de 7.162 mensajes.

En el forum infantil, los libros con puntuación más alta son, de momento, *La cursa més boja del món*, de Jerónimo Stilton y *El zoo d'en Pitus*, de Sebastià Sorribas. En juvenil, van por delante la saga de Harry Potter y la trilogía de Maitte Carranza, *La Guerra de las Brujas*.

Qué Llegeixes cuenta con la participación activa de la Xarxa de Biblioteques de Catalunya y el Departament d'Educació, lo que convierte a este portal en un nuevo instrumento al alcance del público de las bibliotecas, que cuenta así con una base de datos bibliográficos elaborada con criterios populares, con espacios privados virtuales para los clubes de lectura. Además, a partir de septiembre, cuando dé comienzo el nuevo curso escolar, QL —www.quelleixes.cat— entrará en los centros de Cataluña y, de este modo, alumnos y profesores podrán crear espacios privados para trabajar la lectura a través de internet. QL también tiene una parte lúdica, con concursos para desafiar los conocimientos sobre libros de sus usuarios.

Landa, Sierra i Fabra y Marchamalo, para mayores

Lo habitual es que algún autor conocido para adultos «se acerque» a la LIJ. El caso contrario —autores de LIJ que escriben para adultos— es mucho menos corriente, y por eso hoy queremos destacarlo en nuestra agenda. Y es que, además, no se trata sólo de un autor, sino de tres «de los nuestros», que han coincidido estos meses en las librerías, con obras dirigidas a los adultos. Dos muy populares y prestigiosos —Maria-



sun Landa y Jordi Sierra i Fabra—, y otro, aún poco conocido —Jesús Marchamalo, con sólo dos obras juveniles publicadas por Siruela, *La tienda de palabras* y *39 escritores y medio*— pero igualmente interesante.

Mariasun Landa firma *La fiesta en la habitación de al lado* (Erein), un conmovedor relato autobiográfico en el que la autora vasca rememora su estancia en el París del 68, a donde fue, apenas veinteañera, en busca de su independencia, su libertad y su futuro; Jordi Sierra i Fabra narra en *Cuatro días de enero* (Plaza y Janés) una dura historia de supervivencia en el marco de la guerra civil española, en la Barcelona de 1939, abandonada por el gobierno de la República y a merced de las tropas franquistas; y Jesús Marchamalo recoge en *Las bibliotecas perdidas* (Renacimiento) una selección de sus breves reportajes periodísticos, publicados en el *ABCD las Artes y las Letras*, el suplemento cultural del diario *ABC*, durante los siete últimos años. Un fascinante conjunto de relatos sobre la trastienda literaria: los libros —repudiados, desaparecidos, reescritos, quemados—, las bibliotecas, el oficio y las manías del escritor, los editores... un festín para «letraheridos» y curiosos de cualquier edad.

Federació Galeusca

El pasado 15 de junio se constituía en Poblet (Tarragona), la Federació Galeusca, integrada por representantes de la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana (AELC), de la Asociación de Escritores en Lingua Galega (AELG), y de Euskal Idazleen Elkarte (EIE), con el objetivo de que la colaboración entre las tres entidades de escritores minorizadas dentro del Estado español tengan un instrumento jurídico de coordinación y acción conjunta. Una federación que se hace imprescindible para reivindicar la profesión y luchar contra la invisibilidad social de los escritores que ejercen en las tres lenguas.

La profesionalización de los escritores en lengua catalana es uno de los problemas más graves a los que se enfrenta el sector, a pesar de la mejora en el proceso de normalización lingüística de la literatura en los últimos veinticinco años. Actualmente, sólo un 5 % de los escritores en lengua catalana pueden vivir exclusivamente de escribir, según el estudio «Escriure en català: estat de la professionalització», elaborado por la AELC en 2007. La situación en Galicia y el País Vasco es todavía más alarmante.

Convocatorias

- La Fundación Santa María convoca sus premios anuales, Barco de Vapor, Gran Angular e Internacional de Ilustración, dotados, respectivamente, con 100.000 euros los dos primeros y 12.000, el último.

Para presentar originales a esta 31 edición de los premios Barco de Vapor, de literatura infantil en castellano, y Gran Angular, de narrativa juvenil en castellano, hay de tiempo hasta el 15 de octubre. En cambio, el plazo para presentar trabajos al de Ilustración será del 1 al 31 de enero de 2009.

Las bases están disponibles en www.grupo-sm.com

- Esta abierta la prematrícula para el master en Promoción de la Lectura

2008-2009 que imparten la Universidad de Alcalá (UAH), el Instituto de Postgrado de Estudios Culturales y de Comunicación (IPECC) y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (FGSR); un curso con el que se pretende formar profesionales en el diseño, dirección y gestión de la promoción de la lectura. Este master se ha diseñado para construir una visión profesional de la Promoción de la Lectura, facilitando un conjunto de recursos sobre planificación, gestión y control de actuaciones de promoción de la lectura, marketing de bibliotecas públicas, evaluación de los servicios públicos de lectura, creación y motivación de grupos de trabajo, relación eficaz con actores locales, instrumentos para la selección de calidad de lecturas (con un tratamiento especialmente detenido en la literatura infantil y juvenil), etc...

El periodo de matrícula será del 1 de septiembre al 20 de octubre.

Información: En www.ipecc.net

- El Centro Barahona para el Estudio de Libros Infantiles y Juveniles en Español de la California State University San Marcos, organiza del 14-16 de julio, el curso «Los libros en español para niños y adolescentes», una introducción a la novela, los libros de conocimientos y los materiales de consulta en español para niños y jóvenes considerando la calidad de los libros, así como los diferentes niveles, géneros, temas y países de origen. Este taller de tres días se impartirá en español, pero no se requiere hablar el español, sino sólo entenderlo.

Información: Centro Barahona para el Estudio de Libros Infantiles y Juveniles en Español de la California State University San Marcos, 333 S. Twin Oaks Valley Road, San Marcos, CA 92096-0001. Fax: (760)750-4073

- La editorial San Pablo, en colaboración en el Banco de Santander, convoca el I Premio «La Brújula» de narrativa infantil y juvenil de valores, con el objetivo de incentivar la creación de una literatura de calidad mediante la que también se fomenten valores en nuestra sociedad. Los interesados deberán remitir sus originales, en lengua castellana, a la editorial antes del 1 de octubre del año en curso. La editorial premiará a la obra



ganadora con 15.000 euros más la publicación, y a la finalista, también con la publicación.

El fallo del jurado se dará a conocer el 26 de enero de 2009.

Información: Ed. San Pablo.

Publicaciones

- La Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía ha dado continuidad este año a su iniciativa de Fomento de la Lectura, dirigida a bebés y familias, con su *Kit cultural para los nuevos andaluces*. El kit que incluye un CD, *Pipirigañá*, que recoge una antología del folclore infantil andaluz —nanas, canciones, trabalenguas, adivinanzas... —, seleccionada por Antonio Rodríguez Almodóvar, en el que han colaborado, entre otros, los actores Antonio Banderas y María Galiana; un libro ilustrado, *Mami, ¿yo he sido un pez?*, obra del propio Almodóvar, como propuesta de primera lectura, y un carnet de biblioteca, como invitación a utilizar este servicio público. La previsión para 2008 es que unos 120.000 niños disfruten de este regalo del gobierno andaluz.

- La literatura infantil y juvenil se consolida como motor del sector editorial con cerca de 60 millones de ejemplares y un aumento de la facturación del 14'8 %. Por otro lado, el género fantástico sigue en auge gracias a la publicación de nuevos títulos y el cierre de

trilogías de éxito. El 64'2 % de los menores de 14 años leen por elección propia. Son datos recogidos y comentados en el *Anuario del Libro Infantil y Juvenil 2007*, de SM. Coincidiendo con el 30 aniversario de los Premios El Barco de Vapor y Gran Anular, este quinto anuario muestra la buena salud de este género, tanto desde el punto de vista de las ventas como del criterio literario a lo largo de estas tres últimas décadas, analizadas por Victoria Fernández, directora de la revista *CLIJ* en el artículo monográfico «Treinta años de literatura infantil y juvenil en España».

Junto a la fantasía, la edición de clásicos para niños sigue siendo una de las tendencias más sólidas con la publicación de obras como *el Poema de Mio Cid*, coincidiendo con su VIII centenario. De ello también habla Victoria Fernández en otro artículo del *Anuario*. La actividad editorial en Cataluña, Galicia, y País Vasco es analizada por Teresa Mañá, Xosé Antonio Neira Cruz y Xabier Etxaniz, respectivamente, y también se hace un repaso a la LIJ en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Puerto Rico y República Dominicana.

Por último, en este *Anuario 2007* se incluye el análisis del estudio realizado por SM acerca del papel de la familia en los hábitos de lectura de jóvenes y niños.

La editorial SM distribuye de forma gratuita el Anuario a cualquier persona interesada, a través del teléfono 902 12 13 23.

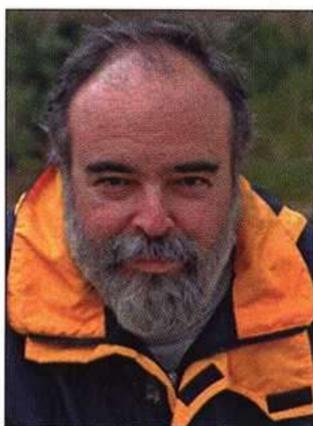
En la red

- El pasado 19 de abril se inauguraba en Sant Cugat del Vallès (Barcelona), la librería infantil y juvenil, Pati de Llibres, con una oferta variada de libros, también para padres, maestros y especialistas en LIJ, y un buen puñado de actividades de cuentacuentos, talleres y otras iniciativas. También tienen un blog —<http://patidellibres.blogspot.com>— en el que recomiendan títulos y consignan las actividades que organizan.

La librería está en la calle Xerric 22, baixos. Allí os esperan Diana, Sonia y Fina para hablar de libros.

¿POR QUÉ LEER?

Para vivir muchas vidas



Josep Francesc Delgado*

Cuando yo era pequeñín (que no pequeñajo) en mi clase éramos 24 y formábamos dos equipos. Los 12 mejores jugadores integraban sistemáticamente el equipo del Barça y los 12 peores formaban el del Real Madrid. Evidentemente, nadie sabía que la liga del 2008 terminaría como ha terminado y algo me hace sospechar que, si en vez de vivir en Barcelona hubiera vivido en Madrid el orden se habría conmutado.

Pero yo vivía en Barcelona y en Barcelona las cosas iban así.

Resulta que mis dos mejores amigos y yo éramos los tres peores jugadores de la clase. Así que éramos los tres últimos jugadores del Real Madrid. Pese a mis esfuerzos por defender dignamente la camiseta blanca, les aseguro que cada vez que intentaba darle a la pelota, al chutar con la fuerza de un Leo Messi la pelota ya no estaba allí, el contrincante, más rápido de reflejos que un servidor, le había dado antes. Así que yo daba contra el pie del defensa y mis goles se reducían a empujar hacia la red la zapatilla del jugador contrario y lesionarle. Marcar goles sí que marcaba, pero con la zapatilla del contrario o el contrario entero, nunca con la pelota. Así que mi caché era de lo más bajo porque la normativa no validaba los goles realizados chutando el calzado o a las personas. Ni que decir tiene que me acostumbé a las tarjetas rojas por la vía directa. El primer día que el árbitro me mostró una con los ojos saltones yo me pensé que me acusaba de comunista y que Franco me mandaría a la cárcel, pero después ya entendí.

Así las cosas un día leí una redacción libre en clase y aquel día, el único que yo recuerde, el capitán de nuestro Barça infantil me nombró capitán del *drakkar* vikingo que yo había imaginado. Mi mejor amigo le daba al tambor para mantener el ritmo de los remeros y nombré a mi otro amigo muy bajito —el antigoleador personificado, un desatre psicomotriz igual que yo— como amo del látigo fustigador. Iba arreando con gusto y placer a los remeros del Barça con un látigo imaginario que imaginábamos más largo de lo que una imaginación sensata podía concebir.

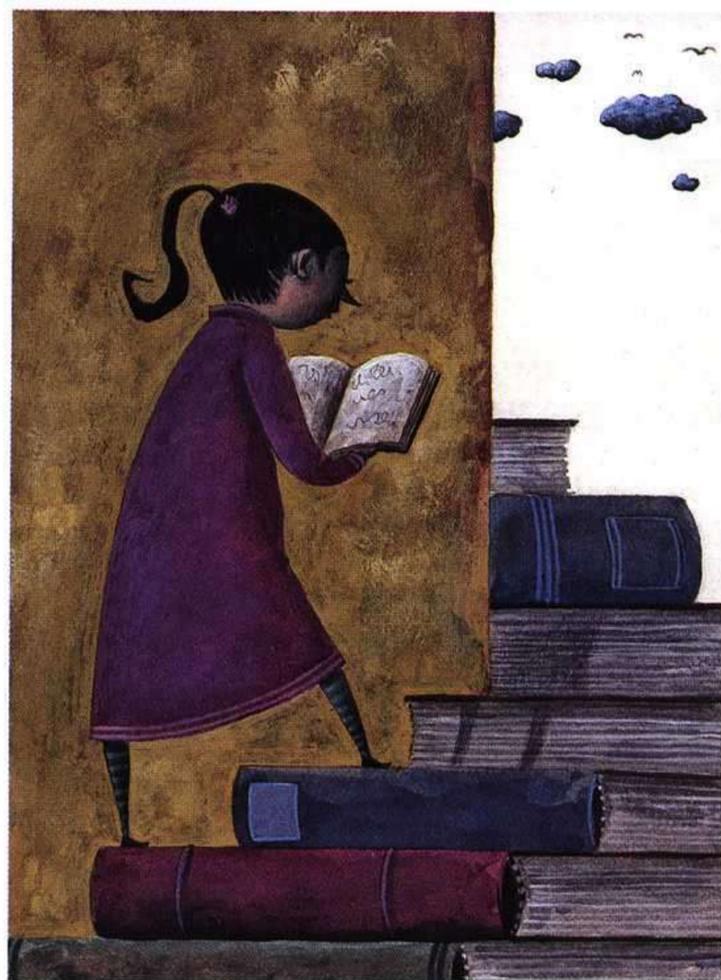
Al día siguiente, después de los fantásticos azotes, la mayoría votaron por el fútbol otra vez, me parece que nos desquitamos con demasiada saña aunque todo formara parte de un fustigamiento imaginario pero, por un día unas palabras y una lectura habían cambiado las cosas y eso despertó en mí una pasión por la lectura porque me demostró que la imaginación es un poder auténtico y que las elecciones se ganan más por lo que se dice que por lo que se hace.

Las estadísticas rezan con razón que quien lee se forma y que la formación es la clave del futuro, que quien lee tiene más futuro que el que no lo hace. Como un servidor lee por vicio y escribe por poner la imaginación a su servicio, me gustaría poner de relieve que lo de leer tiene magia además de las mencionadas virtudes en el terreno del incremento salarial y la seguridad

laboral. Dado que escribir termina frecuentemente en una ruina pecuniaria y lo de leer se come mucho tiempo, vale la pena hacer hincapié en ese hecho sencillo que justifica tamaño vicio.

Lo egipcios antiguos creían que las estatuas cobraban vida de la mano de sus escultores, que eran una conexión perfectamente palpable con los dioses. Esa conexión solamente podía venir de la mano de los artistas y los sacerdotes. Con la lectura ocurre algo parecido. ¿Hay alguien que haya plasmado mejor los cambios del paisaje que los poetas chinos y japoneses? Cuando escribo un poema sobre la abuela que pasea con bastón por el paseo de La Garriga el ritmo sale ternario sin que lo pretenda y eso es magia. Leer es como arrastrar con los pies las hojas secas que caen al suelo en otoño. Las arrastramos porque nos gusta como suenan. Hay algo en ese sonido que nos conecta directamente a los ritmos ancestrales y espirituales de la vida como las personas del paleolítico cuando danzaban alrededor de una hoguera bajo la luz del fuego y las estrellas y sentían algo muy fuerte. Pero esas cosas sólo pueden ser captadas viviéndolas o leyéndolas en literatura. Leer es sentir, vivir muchas más vidas que la propia vida, y lo de sentir atrapa como el mayor de los vicios. Contar con un artilugio que permite sentir cuando se quiera con el simple acto de abrir un libro es una suerte en tiempos de sequía y de tanta saturación de imagen que conlleva indiferencia. Vamos, una revolución verde de agua fresca y de oxígeno.

*Josep Francesc Delgado es escritor, profesor y editor de Edicions del Roure de Can Roca.



MIGUEL ÁNGEL DÍEZ

El pequeño señor Paul

Martin Baltscheit

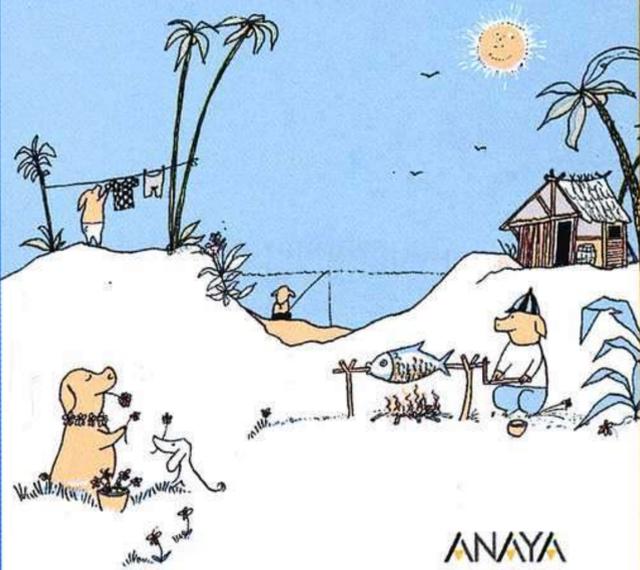


ANAYA

En el mundo del pequeño señor Paul, todo lo que tenga espacio entre las tapas de un libro, y todo lo que haga vibrar el alma de un lector, es posible. Y todo eso, son muchas, muchas cosas...

Tomi Ungerer

LAS AVENTURAS DE LA FAMILIA MELOPS



ANAYA

Cinco disparatadas aventuras de los Melops, la familia que no conoce el significado de la palabra «miedo».

Daniel Nesquens
Ilustración de
Claudia Ranucci

marcos Mostaza
dos



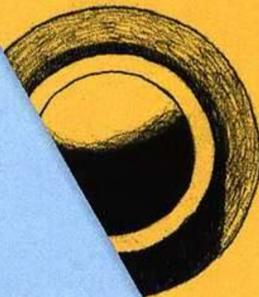
ANAYA

Historias de la vida cotidiana, en clave de humor, contadas a través de la mirada de un niño de 10 años con el que el lector se sentirá identificado.

Sin duda Marcos, la familia Mostaza, los amigos y sus compañeros de clase harán que pasemos un buen rato.

Daniel Nesquens
Ilustración de
Claudia Ranucci

marcos Mostaza
uno



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.es

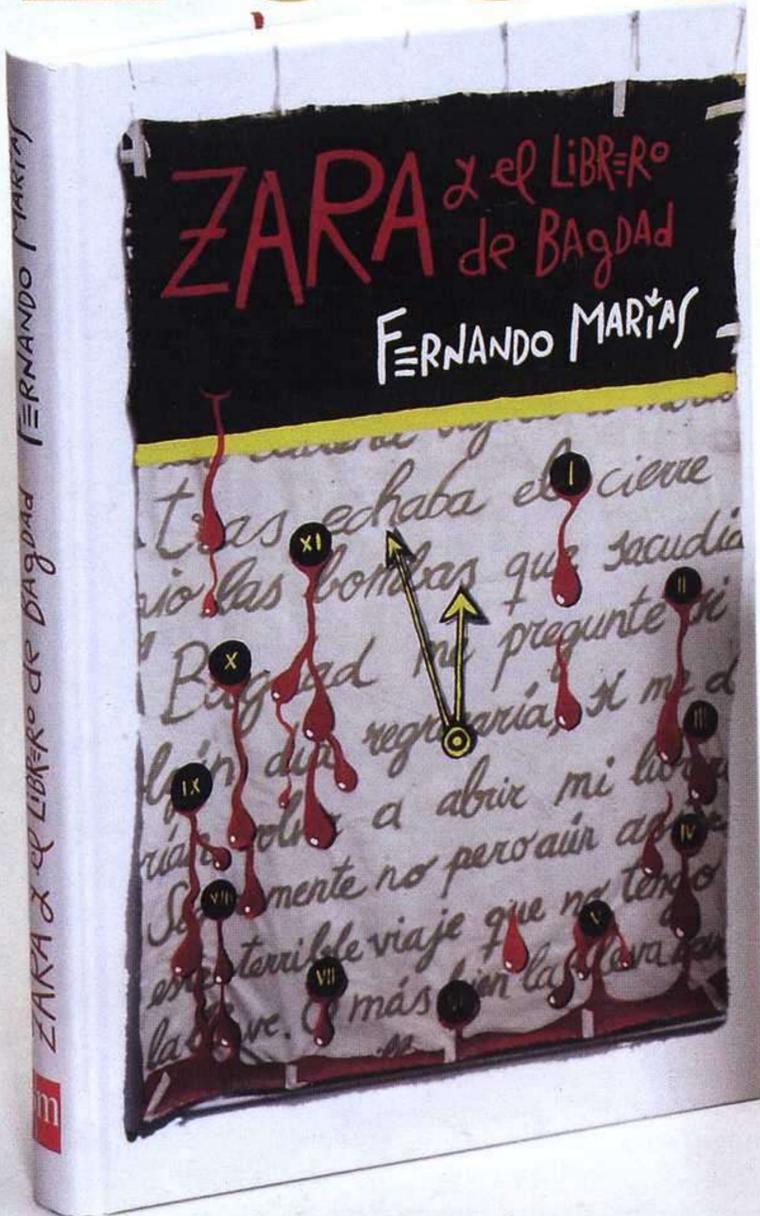
ANAYA



PREMIO DE LITERATURA INFANTIL EL BARCO DE VAPOR Y JUVENIL GRAN ANGULAR

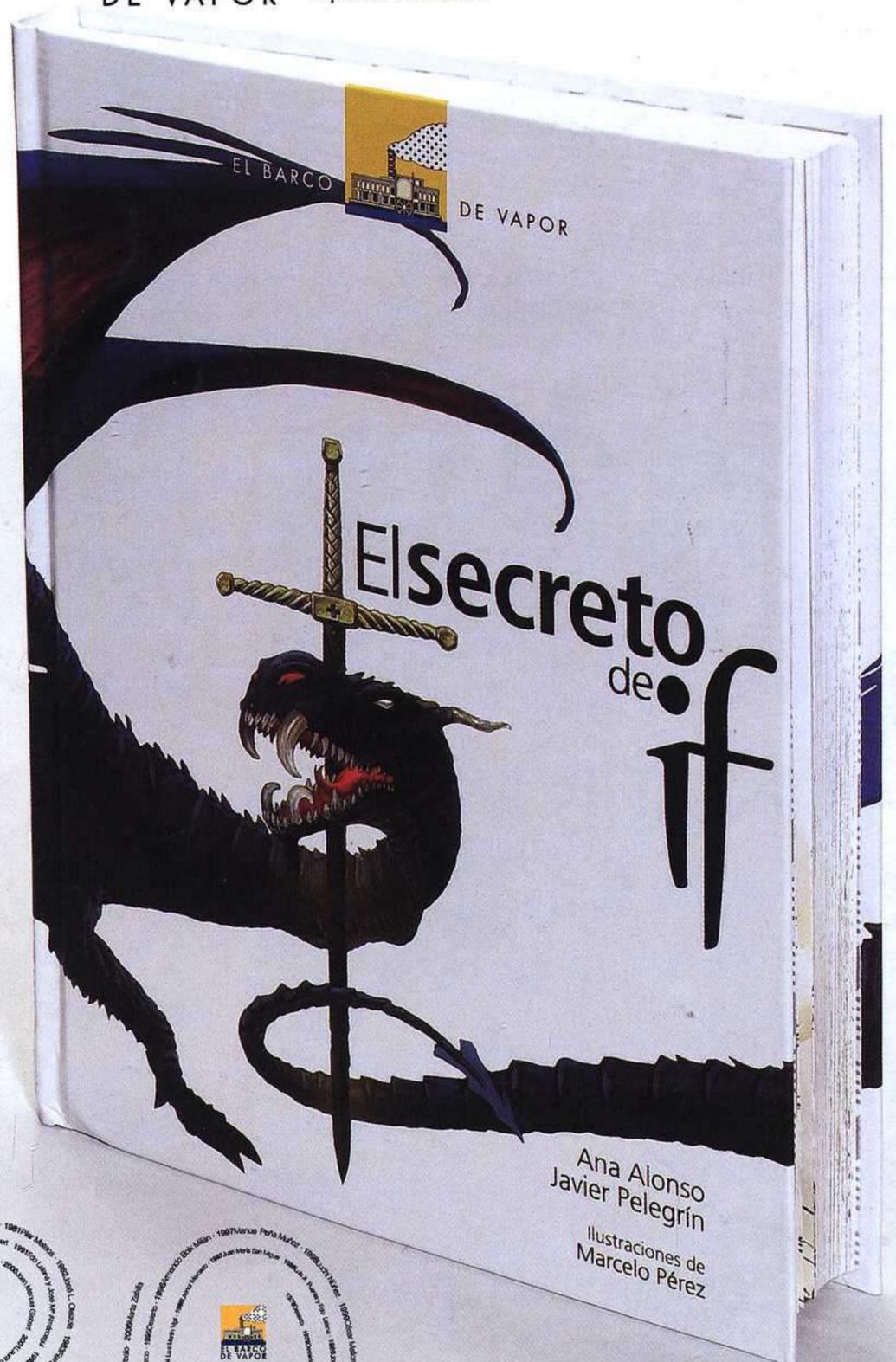
2008

<http://premiossm.grupo-sm.com>



"El secreto de If" narra la búsqueda de los valores actuales sin perder la estructura de cuento maravilloso tradicional.

A partir de 12 años



¿Qué relación puede existir entre la muerte de Antonio Machado en febrero de 1939 y una niña que en marzo de 2008 huye de Bagdad para refugiarse en Madrid?

A partir de 14 años

